



Universidad de Chile
Facultad de Ciencias Sociales
Departamento de Antropología

Vasijas “Matadas” en los Complejos Culturales Lolleo y Pitrén en Chile Central y Centro-Sur

MEMORIA PARA OPTAR AL TÍTULO DE ARQUEÓLOGA

Alumna: Camila Marambio Canales

Profesora Guía: Fernanda Falabella

2023

Agradecimientos

Mis más sinceros agradecimientos a Fernanda Falabella por su constante apoyo, consejos y preocupación a lo largo de esta memoria, que con todas las dificultades del contexto, me ayudó hasta ver terminado este trabajo.

También agradecer a Lorena Sanhueza, con quien comencé este proyecto, gracias por todos sus consejos, la información y apoyo con la revisión de las colecciones de la Universidad.

A Itací Correa y Rodrigo Mera por compartir conmigo la información de sus trabajos y su disposición para ayudarme.

A todo el personal de los distintos museos, Museo Nacional de Historia Natural, Museo Regional de Rancagua, Museo Fonck de Viña del Mar, Museo Chileno de Arte Precolombino, Museo Regional de la Araucanía, Museo Antropológico Mauricio Van de Maele y el depósito de la Universidad de Chile, por su disposición, conversaciones y su constante apoyo; además de todos aquellos compañeros de laboratorio que tuve el gusto de conocer mientras realizaban sus memorias con quienes compartimos experiencias.

A todos mis amigos, les agradezco infinitamente todos estos años de aventuras cursando la carrera y ahora como compañeros de trabajo.

A Felipe Salazar y Yerka Pizarro por sus correcciones y ánimos constantes, Ana Moya y Xavier por su ayuda con los mapas.

A Claudio Millacura, gracias por los cuatro años compartiendo clases en Pueblos Indígenas, las conversaciones, apoyo y su preocupación para terminar mi proyecto de tesis.

Finalmente, a mi familia, especialmente a mi hermana Javiera y mi pareja Christopher, gracias a su apoyo pude terminar esta hermosa carrera.

Índice

Resumen	1
Antecedentes y Fundamentación del Problema	2
Complejos Culturales Lollole y Pitrén	2
Prácticas funerarias de los grupos Lollole y Pitrén y el matado de vasijas	3
Relaciones entre los grupos Lollole y Pitrén	5
Objetivos	11
Objetivo General.....	11
Objetivos específicos	11
Marco teórico	11
El ritual	11
Rituales funerarios y arqueología	12
La inutilización de objetos como ritual funerario	13
Antropología de la tecnología	15
El Contexto.....	16
Contacto cultural y transmisión cultural.....	17
Materiales y métodos	20
La muestra	20
Metodología.....	23
Resultados	28
Complejo Cultural Lollole	28
Tipos de matado en las vasijas Lollole	28
Relación entre matado, categorías morfofuncionales y sitios	36
Descripción de asociaciones contextuales en tumbas Lollole	41
Asociaciones contextuales de vasijas matadas	42
Complejo Cultural Pitrén	45
Tipos de matado en las vasijas Pitrén.....	45
Relación entre matado, categorías cerámicas y sitios.....	52
Descripción de asociaciones contextuales de tumbas Pitrén	57
Asociaciones contextuales de vasijas matadas	58
Las vasijas matadas en Lollole y Pitrén	61
Los Contextos funerarios.....	63
Discusión	64

El matado de vasija como práctica común.....	64
Implicancias de las similitudes culturales entre Llolleo y Pitrén.....	65
Las similitudes culturales entre Llolleo y Pitrén en el marco del Periodo Alfarero Temprano	66
Simbolismo del matado de vasijas.....	70
Conclusiones	744
Referencias	777
Recursos visuales.....	856
Anexos	877

Índice de Tablas

Tabla 1. Sitios Llolleo.....	20
Tabla 2. Sitios Pitrén.....	22
Tabla 3. Fechados Llolleo y Pitrén por sitio.....	23
Tabla 4. Categorías cerámicas conjunto Llolleo.....	24
Tabla 5. Categorías cerámicas conjunto Pitrén.....	25
Tabla 6. Categorías de edad utilizadas.....	27

Complejo Cultural Llolleo

Tabla 7. Presencia de vasijas matadas en sitios Llolleo.....	28
Tabla 8. Tipología de Matado de vasijas conjunto Llolleo	29
Tabla 9. Sitio, tipo y características de vasijas matadas con tipo alargado.	29
Tabla 10. Sitio, tipo y características de vasijas matadas con tipo circular.....	31
Tabla 11. Sitio, tipo y características de vasijas matadas con tipo ovalado.....	34
Tabla 12. Categorías de vasijas y tipos de matados en Llolleo.....	37
Tabla 13. Categoría de vasija, decoración y tipo de matado en piezas Llolleo.....	38
Tabla 14. Tipos de Matado según sitio funerario.....	39
Tabla 15. Presencia de vasijas matadas según categoría de vasija en los sitios funerarios Llolleo.	¡Error! Marcador no definido.
Tabla 16. Distribución de individuos por sexo y edad.....	41
Tabla 17. Información contextual de vasijas matadas Llolleo.....	¡Error! Marcador no definido.

Complejo Cultural Pitrén

Tabla 18. Presencia de vasijas matadas en sitios Pitrén.....	45
Tabla 19. Sitio, tipo y características de vasijas matadas con tipo alargado.	46
Tabla 20. Sitio, tipo y características de vasijas matadas con tipo circular.....	48
Tabla 21. Sitio, tipo y características de vasijas matadas con tipo ovalado.....	50
Tabla 22. Categorías de vasijas y tipos de matado en Pitrén.....	53

Tabla 23. Categoría de vasija, decoración y tipo de matado en piezas Pitrén.....	54
Tabla 24. Tipos de matados en sitios Pitrén.	55
Tabla 25. Presencia de vasijas matadas según categoría de vasija en los sitios funerarios Pitrén.	¡Error! Marcador no definido.
Tabla 26. Distribución de individuos por sexo y edad.....	57
Tabla 27. Información contextual de vasijas matadas Pitrén.....	60

Anexos

Tabla 1. Posición de entierro según sexo de los individuos Lollole.	89
Tabla 2. Tipos de ofrendas cerámicas según sexo en Lollole.	90
Tabla 3. Disposición de ofrendas según Edad y Genero de los individuos Lollole.	91
Tabla 4. Posición de entierro según sexo de los individuos Pitrén.	92
Tabla 5. Tipos de ofrendas según sexo de los individuos Pitrén.	92
Tabla 6. Disposición de ofrendas en tumbas Pitrén.	93

Índice de Figuras

Figura 1. Mapa ubicación sitios Lollole y Pitrén (Ana Moya 2023).....	21
---	----

Complejo Cultural Lollole

Figura 2. Vasijas con matado alargado.....	29
Figura 3. Detalle de sección y bordes de piezas con matado alargado..	30
Figura 4. Huellas de alisamiento y presión en piezas con matado alargado..	30
Figura 5. Vasijas con matado circular..	32
Figura 6. Detalle sección vasijas con matado circular.....	32
Figura 7. Detalles bordes exteriores e interior de vasijas con matado circular..	33
Figura 8. Vasija 2, Tumba 7, sitio El Mercurio.....	33
Figura 9. Vasijas matadas tipo ovalado.....	34
Figura 10. Sección y bordes de vasijas con matado ovalado.....	35
Figura 11. Vasija matada con tipo media luna.....	35
Figura 12. Vasijas con fracturas dudosas..	36

Complejo Cultural Pitrén

Figura 13. Vasijas con matado tipo alargado..	46
Figura 14. Sección y bordes piezas con matado alargado..	46
Figura 15. Huellas de presión en vasijas con matado tipo alargado.	47
Figura 16. Vasijas cerámicas con matado tipo circular.....	48
Figura 17. Sección y bordes de vasijas con matado circular.	49
Figura 18. Vasijas matadas con tipo ovalado.....	50
Figura 19. Sección y bordes vasijas matadas con tipo ovalado..	51
Figura 20. Vasija matada con tipo Media Luna.	51
Figura 21. Casos dudosos.	52

Discusión

Figura 22. Piezas Matadas grupos Área Meridional Andina..... 69
Figura 23. Vasijas Matadas grupos Mapuche históricos y Pitrén..... 73

Anexos

Figura 1. Mapa ubicación sitios Lolloe..... 87
Figura 2. Mapa ubicación sitios Pitrén. 88

Resumen

Durante el período Alfarero Temprano (200-1000/1200 d.C.) en las zonas de Chile Central y Centro-Sur habitaron distintos grupos culturales. Entre ellos, los grupos Llolleo y Pitrén han sido constantemente vinculados por la similitud de su cultura material, especialmente sus conjuntos cerámicos (Berdichewsky y Calvo 1972-1973, Correa 2009, Falabella y Planella 1979, Menghin 1962, Thomas et al. 1980) y las prácticas o contextos de uso de estos (Falabella 1994a; Planella et al. 2005-2006), muchos de los cuales, como las prácticas rituales, están cargados de aspectos simbólicos e ideológicos propios de las culturas que los desarrollaron (Berenguer 1994, Carr 1995). Este es el caso del “matado” de vasijas que abordamos en la presente investigación, práctica reconocida en ambos grupos culturales (Adán y Reyes 2000, Correa 2009, Falabella y Planella 1979, Falabella et al. 1981, Ocampo 2004) y en contextos etnográficos Mapuche (Dillehay y Gordon 1979). A partir del análisis de piezas completas con y sin presencia de matado, provenientes de sitios de cementerio o con presencia de entierros asociados a Llolleo y Pitrén, basado en las teorías sobre lo ritual, la Antropología de la tecnología, la transmisión cultural y el análisis contextual, se pudo establecer que ambos grupos culturales compartirían un mismo estilo tecnológico referente al ritual funerario de matado de vasijas, lo que permitiría dar cuenta de la existencia de una posible relación más profunda entre ambos grupos, así como de un sustrato cultural común en el marco del Área Andino Meridional.

Palabras clave: Vasijas matadas, Llolleo, Pitrén, Ritual, Chile Central, Chile Centro-Sur

Antecedentes y Fundamentación del Problema

Complejos Culturales Llolleo y Pitrén

El Complejo Cultural Llolleo, definido hacia finales de la década de los 70s, principios de los 80s, principalmente en base a la alfarería de contextos domésticos y funerarios (Falabella y Planella 1979, 1980, 1981, 1985, Sanhueza 2016, Coles 2017) hace referencia a grupos que habitaron desde el valle del río Aconcagua al Cachapoal, desde la costa hasta la zona interior (incluyendo sus precordilleras) entre los años 200 d.C. (Sitio Santo Domingo 2, Aspillaga 1) hasta aproximadamente los 1200 d. C (Falabella et al. 2016). Este complejo cultural corresponde a pequeñas agrupaciones o unidades familiares que cohabitaban en un mismo espacio, sin mayores jerarquías y con una economía de autoabastecimiento basada en la horticultura de especies como el maíz, porotos, quinoa, zapallo, calabaza y otras leguminosas, complementada con la recolección de plantas silvestres, y el consumo de carne de guanaco o mariscos y peces (Falabella y Planella 1980, 1985, Falabella y Sanhueza 2005-2006, Sanhueza et al. 2003, Sanhueza y Falabella 2007).

En cuanto a su cultura material, el material lítico, por un lado, está orientado a la producción hortícola, con alta presencia de molinos, manos de moler y artefactos para su reparación, mientras que son más escasas las puntas de proyectil y otros instrumentos formatizados elaborados principalmente en materias primas locales. Por otro lado, se encuentra la alfarería, caracterizada por una cerámica principalmente monocroma, donde abunda la presencia de jarros pulidos, ollas utilitarias alisadas y otras más achatadas, a veces decoradas (Llolleo Inciso Reticulado), y en menor medida jarros asimétricos, escudillas, tazas, grandes contenedores reutilizados como urnas funerarias y miniaturas. Las decoraciones de estas piezas son variadas, pudiendo presentar de una a cuatro incisiones anulares en la base del cuello, franjas rojas (horizontales, verticales, estrella), decoración modelada (antropomorfa, zoomorfa o fitomorfa) o decoración con hierro oligisto y pintura roja, la cual puede ser completa, campos rojos, franjas convergentes, entre otros (Coles 2017, Correa 2009, Falabella et al. 2016, Sanhueza y Falabella 2007).

Por último, uno de los aspectos más característicos es el patrón de funebria. Los enterratorios se realizan en áreas asociadas a sus espacios de vivienda, los individuos adultos eran enterrados flectados directamente en la tierra y los infantes principalmente en urnas, sepultados con ofrendas cerámicas, collares de múltiples cuentas líticas, instrumentos líticos, morteros, restos malacológicos y en algunos casos con presencia de restos arqueobotánicos, restos arqueofaunísticos, torteras, entre otros (Saunier y Ávalos 2010, Coles 2017, Correa 2019, Falabella et al. 2016, Falabella 1994b; Falabella y Planella 1980, 1991).

El Complejo Cultural Pitrén, por otra parte, se ubicaba en la zona de la Araucanía, desde el río Bío-Bío al lago Llanquihue y desde Isla Mocha a la provincia de Neuquén allende la cordillera. Fue definido inicialmente por sus contextos funerarios agregando a ello la información de sitios domésticos investigados en las últimas décadas (Adán y Mera 2011,

Correa 2009, Dillehay 1990, Menghin 1962, Mera 2014, Ocampo et al. 2004). Estos grupos que se habrían desarrollado entre las fechas 350 d.C. (sitio Los Chilcos, Adán y Reyes 2000) a 1170 d.C. (sitio Lof Mahuida km 15, Ciprés Consultores 2001, Ocampo 2004), corresponderían a agrupaciones pequeñas de unidades familiares en los sectores más septentrionales y cordilleranos, a agrupaciones más numerosas con mayores niveles de jerarquía en los valles interiores como el Cautín (Ciprés Consultores 2001, Mera 2014, Ocampo 2004), las cuales poseían economías diversificadas que incluyen prácticas hortícolas de maíz, quinoa, leguminosas y gramíneas, de caza y recolección, aprovechando recursos silvestres como la quinhuilla, verdolaga, herbáceas y plantas medicinales (Adán et al. 2016, Mera y Munita 2021).

En relación a su cultura material, el material lítico, por un lado, es de carácter variado presentando molinos, manos de moler y artefactos para su reparación, puntas de proyectil y diversos instrumentos formatizados como raspadores, tajadores, perforadores, entre otros, los cuales eran elaborados principalmente en materias primas locales y algunas foráneas como la obsidiana (Adán et al. 2016).

En el caso de las vasijas estilo Pitrén, en este conjunto predominó la alfarería monocroma en color café. Se reconocen al menos 18 tipos formales que incluyen jarros, jarros asimétricos, ollas, escudillas, cuencos, tazas y modelados complejos. La decoración incluye de uno hasta tres incisos lineales, incisiones verticales, campos incisos, decoración modelada con rasgos antropomorfos, zoomorfos y anfibiomorfos, pintura roja, decoración rojo-negro en técnica negativa e impronta de hojas (Adán et al. 2016).

En cuanto a los contextos funerarios, estos se caracterizan por estar separados de los contextos habitacionales, pero relacionados entre sí. Si bien la información bioantropológica es escasa, se ha podido establecer que los individuos son enterrados directamente sobre la tierra, tanto adultos como infantes, acompañados de vasijas cerámicas, instrumentos líticos como puntas de proyectil, raspadores, manos de moler, etc., posibles recipientes de madera, torteras, pipas y en algunos contextos se han recuperado aros de cobre, cuentas líticas y restos de textil (Mera 2014, Mera y Munita 2021, Ciprés Consultores 2001, Ocampo 2004).

Prácticas funerarias de los grupos Llolleo y Pitrén y el matado de vasijas

Existen una serie de prácticas mortuorias involucradas en el proceso de entierro de un individuo; prácticas que pueden ser el producto de elecciones y estrategias particulares o sociales activas, basadas en creencias “filosóficas-religiosas”, en factores sociales, físicos o circunstanciales (Carr 1995, Valverde 2007), las cuales pueden tener o no un correlato material (Cremonte y Gheggi 2012, Berenguer 1994). Ahora bien, aun cuando existen prácticas funerarias cuyos motivos pueden ser semejantes interculturalmente en distintos grupos alrededor del mundo, cada una de las prácticas son expresión de las visiones de mundo que cada grupo cultural posee (Thomas y Salazar 1997).

Dentro del conjunto de prácticas ritual-funerarias que se han descrito y definido para los Complejos Culturales Llolleo y Pitrén existe una serie de prácticas similares, lo que nos podrían estar hablando de otro tipo de semejanza entre estos grupos, relacionado a cómo estos entendían la muerte y la forma en que debían ser tratados los difuntos.

En primer lugar, tenemos una similitud en la forma en que ambos grupos culturales disponen del cadáver del difunto. En cuanto a los grupos Llolleo, se entierra preferentemente directamente en el suelo, o en urnas en el caso de los infantes, en una posición flexionada o hiperflexionada, decúbito lateral derecho, izquierdo, ventral o sedente (Sanhueza 2016), mientras que en los grupos Pitrén el entierro es directamente en la tierra, sin una distinción etaria, en posiciones decúbito lateral derecho, izquierdo o ventral, de forma flexionada o hiperflexionada (Ocampo et al. 2004, Mera 2014). En ambos casos no existe señalización no pecedera en la superficie de los enterratorios.

Otra práctica común, es la integración de instrumentos líticos. En los grupos Llolleo, instrumentos relacionados al procesamiento de los alimentos como morteros, manos de moler, piedras horadadas, entre otros, se asocian a tumbas de infantes y mujeres, y las puntas de proyectil, así como otros instrumentos más formatizados se relacionan a individuos masculinos, los cuales pueden ser dispuestos en asociación directa con los individuos, dentro de otro tipo de ofrendas (cerámica) o entre las acumulaciones de bolones como las ofrendas de morteros observadas en los sitios funerarios Europa y El Mercurio (Coles 2017, Falabella 1994b). En el caso de los grupos Pitrén, aunque no se han definido asociaciones directas con respecto a la categoría de sexo, también se pueden ver distintos instrumentos líticos como morteros, manos de moler, torteras, puntas de proyectil, raspadores, entre otros, dispuestos entre las ofrendas cerámicas, en paralelo a ellas o en extremos distintos de las fosas funerarias (Mera 2014, Ocampo et al. 2004).

Así mismo, también tienen en común la realización de quemas rituales en los enterratorios, los cuales pueden estar directamente sobre las inhumaciones, en sus cercanías o asociadas a las ofrendas cerámicas, prácticas que pudieron estar relacionadas a la preparación de ofrendas rituales o al uso de elementos psicotrópicos como es el chamico y la nicotina (Mera 2014, Planella et al. 2005-2006), los cuales pudieron ser usados para su consumo con el uso de pipas, elemento utilizado por ambos grupos culturales, o inhalación por el humo producido durante el proceso de quema como parte de una práctica religiosa en medio del entierro de los individuos.

Un elemento relevante dentro del ritual mortuorio que se ha inferido para ambos grupos culturales en base a la etnografía de grupos Mapuche, es la práctica de “beber” (Correa 2009, Falabella 2000, Mera 2014, Sanhueza 2016), la cual se ve reflejada en la alta presencia de vasijas cerámicas de tipo jarros, ya sea simétricos o asimétricos en todos los entierros, destacando el jarro pato asociado comúnmente a mujeres (Falabella 2000, Gordon 1985a, 1985b, Sanhueza 2016), los cuales pudieron ser utilizados para el consumo de bebidas en medio del rito funerario y/o depositados como ofrendas por su contenido (Mera 2014, Ocampo et al. 2004, Sanhueza 2016), además de otros tipos cerámicos como

lo son las ollas, relacionadas al consumo de productos alimenticios dentro de los rituales o depositados en las tumbas para el difunto (Adán y Mera 2011, Coles 2017, Correa 2009, Dillehay 1990, Falabella 1994b, Falabella y Planella 1979, 1980, 1991, Menghin 1962, Mera 2014, Ocampo et al. 2004, Sanhueza 2016). No obstante, el depósito de estas piezas en los enterratorios muestra diferencias en el número de piezas cerámicas y su disposición dentro de las fosas. En el caso Llolleo, se presentan entre 1 a 5 vasijas por tumba y estas son comúnmente encontradas asociadas al cráneo o miembros inferiores de los individuos (Sanhueza 2016), mientras que, en Pitrén, el número de piezas va de una a 22 vasijas, asociadas a distintos segmentos del cuerpo de los difuntos y organizadas en filas, filas paralelas, de forma cuatripartita o en semicírculos (Ocampo et al. 2004).

Otro ámbito de la ritualidad compartido entre ambas culturas es la inutilización de objetos o “matado”, la cual hace referencia a la fractura total, parcial, y/o la perforación del cuerpo o del fondo de objetos simbólicos (Gordon 1985b, Martínez de Velasco 2012), en este caso de vasijas cerámicas, práctica de la cual se tiene evidencias solo en el ámbito funerario en el caso de los grupos Llolleo y Pitrén, apareciendo regularmente en enterratorios, aunque no de manera extensiva a todas las inhumaciones, sin embargo, no se cuenta con mucha más información sobre cómo y con qué clase de instrumentos se realiza, su relación con el resto de las ofrendas o con los individuos y tipos de tumbas en las que estaría presente esta práctica en cada uno de los grupos.

Con respecto a esto, Gordon (1985b) en base a estudios arqueológicos y etnográficos, da cuenta de que existen distintos tipos de “matado” de vasijas entre los grupos Mapuche del sur de Chile, referidos a una perforación intencional de la pieza cerámica o la fractura diferencial de una o varias vasijas; una práctica ritual persistente hasta los grupos Mapuche históricos, como es el caso del cementerio Gorbea (Go-3) del siglo XIX. A partir del testimonio de un informante a quien se le mostró una pieza perforada recopilado por el autor y los registros históricos realizados por Padre Alonso de Ovalle (1969 en Gordón 1985), Guevara (1908 en Gordon 1985b) y Latcham (1915b), Gordon plantea que la práctica de perforar un objeto correspondería a la representación simbólica de una autopsia Mapuche más que la inutilización del objeto en sí mismo.

Relaciones entre los grupos Llolleo y Pitrén

La vinculación entre los materiales arqueológicos de los grupos culturales de la zona Central y Sur se ha establecido tempranamente. Ya en 1929, Gualterio Looser, en su trabajo de *La Representación de Figuras humanas y Animales por los Araucanos* compara un jarro de un cementerio antiguo de Temuco expuesto en Latcham (1928, Figura 17, pág. 215), con las vasijas halladas por Aureliano Oyarzún (1910, Figura 6, pág. 49) durante sus investigaciones en la localidad de Llolleo en la costa de Chile Central, específicamente en cuanto a la presencia de incisos en el área del cuello y de un asa mango con una cabeza zoomorfa al final de esta en ambas vasijas, sugiriendo que la vasija de Temuco habría recibido influencias nortinas.

Nuevas investigaciones en los años 60s relacionan los grupos alfareros de Chile Central con los grupos de la zona Centro-Sur. Este es el caso de Berdichewsky y Calvo (1972-1973), quienes llevaron a cabo distintas excavaciones en la región del Calafquén, estableciendo dos fases agroalfareras, la primera de ellas representada por el cementerio Challupén 2 y Pucura-1 correspondería a un periodo temprano de la zona sur, parte de Pitrén. Las similitudes de la alfarería, en cuanto a decoración y forma, de los sitios del Calafquén con la cerámica encontrada en la costa de Chile Central (sitios en Concón, El Tabo y El Peral), hacen postular a los autores que los grupos Pitrén se habrían visto posiblemente influenciados por un “Horizonte Molloide” desarrollado en Chile Central (Berdichewsky 1964).

Posteriormente, en su trabajo en el curso inferior del Río Maipo, Falabella y Planella (1979) definen al Complejo Cultural Llolleo, su dispersión espacial y analizan su relación en base a similitudes y diferencias con otros grupos culturales contemporáneos del Norte Chico, Zona Sur, el Noroeste argentino y la zona de Cuyo (El Molle, Pitrén, Condorhuasi, Ciénaga, Candelaria, Agrelo y Calingasta), contextualizando a los grupos Llolleo dentro del ámbito Andino Meridional. La comparación de los distintos grupos culturales les permitió a las autoras descartar la idea de un “Horizonte Molloide” que influenció el desarrollo de los grupos culturales de Chile Central y plantear las semejanzas entre estos grupos como parte de una serie de elementos que compartirían los grupos de desarrollo similar dentro del Periodo Alfarero Temprano en el Área Andina Meridional. En el caso de la relación de Llolleo con Pitrén, las autoras identifican específicamente rasgos coincidentes de tipo morfológico y decorativo en la alfarería de ambos grupos, como las formas cerámicas de jarros simétricos y asimétricos (entre ellos el jarro pato), ollas, y decoración con el empleo de ahumado, pintura, modelado antropomorfo y zoomorfo, asa puente y asa bifurcada con dos caras modeladas; diferenciándose en la ausencia de hierro oligisto, ollas inciso reticuladas y el motivo estrelliforme en Pitrén, y la ausencia de asas pequeñas y con agujeros de suspensión en Llolleo.

Más hallazgos en la zona central son descritos como similares a los ceramios de Pitrén, como los materiales registrados en la década de los 80 en el sitio Parque La Quintrala por Thomas et al. (1980), quienes plantean la presencia de rasgos molloides y de la zona sur en la cultura material del sitio, describiendo que los tipos cerámicos del nivel de enterratorios presentan “una semejanza notable con la forma descrita por Menghin (1962) para el tipo Pitrén” (p.15), así como semejanzas con otros grupos del noroeste argentino, ante lo cual postulan que estas similitudes en los materiales de la zona central con otras localidades vecinas podría derivarse de la mantención de relaciones sociales entre los grupos de la zona andino meridional y zona sur, y sus diferencias podrían ser producto de adaptaciones regionales.

Falabella y Stehberg (1989) siguen esta misma línea de ideas, expresando que “Chile Central es una zona intermedia que propicia la interacción con grupos de los valles transversales nortinos, con el noroeste y centro-oeste argentinos y con la zona sur de Chile a la vez que presenta desafíos y una fisonomía propios” (pp. 299) en un panorama complejo

dentro del desarrollo de las distintas identidades en el Periodo Temprano en las áreas Andino Meridional y Extremo Sur, donde los distintos grupos culturales compartirían un bagaje social, cultural e ideológico que evidenciarían la coexistencia e interacción, en el que los pasos cordilleranos serían relevantes para el flujo entre las diferentes áreas geográficas, dando paso a posibles interacciones constantes que permitieron el traspaso de ideas nuevas producidas al interior de cada sociedad.

Al respecto, Aldunate (1989) plantea que en el caso de los grupos Llolleo y Pitrén, aun cuando se hace referencia al desarrollo local de cada uno de los grupos a partir de los grupos arcaicos de cada zona, las semejanzas entre ambos, observables en la cultura material como las vasijas asimétricas que poseen asa puente, a menudo bifurcadas, con modelados antropomorfos y zoomorfos, ojos tipo “granos de café”, pintura negativa, e incisiones y abultamientos en el cuello de jarros simétricos y asimétricos, pueden vincularse con los límites espaciales de la lengua Mapuche (entre el río Choapa y el Golfo de Reloncaví) al coincidir estos con el área Llolleo-Pitrén, siendo esta manifestación conjunta posiblemente una temprana expansión cultural formativa hacia el sur del país (Aldunate 1989).

Por otro lado, Tom Dillehay (1990) apoya la hipótesis de un desarrollo cultural centro-Meridional dentro de la cual, la alfarería Pitrén, aun siendo un desarrollo local, dejaría ver una fuerte filiación con los cambios socioculturales acontecidos en Chile Central y en las vertientes boscosas orientales de los Andes meridionales argentinos. Esto se debería según el autor, a una herencia compartida desde momentos tan tempranos como el período Paleoindio en Monte Verde, y que estas “culturas” de Chile Centro-Sur, como él define, serían expresiones de la cultura formativa del sur del continente y se caracterizarían por presentar patrones agro-alfareros bastante homogéneos que posteriormente irían adquiriendo diferenciaciones.

Dillehay (1990) además señala que estas culturas cerámicas tempranas no se habrían desarrollado independientemente de las culturas vecinas, ya sea respecto a las que les antecedieron como aquellas con las que coexistieron, por lo que la tradición Pitrén tendría fuertes afinidades con el norte y centro de Chile, así como también respecto a la vertiente oriental de los Andes argentinos y las selvas amazónicas meridionales; siendo el autor partidario de la hipótesis de que el desarrollo cultural centro-meridional fue uno de los varios desarrollos presentes en la región de los Andes sur-centrales, sin que ninguno de ellos pudiera ser considerado como la cultura donante o receptora primaria.

Ahora bien, en otro trabajo ya en la década de los 90, Falabella (1994a) profundiza en esta temática y señala que dentro del contexto de Chile Central como área de interacción cultural, el Complejo Cultural Llolleo formaría parte de una “tradición del sur” conformada por una gran esfera estilística donde elementos decorativos como la representación dual de la figura humana en modelados de caras antropomorfas en jarros simétricos o en asas bifurcadas en jarros asimétricos y la simbología tanto iconográfica como de los contextos de uso del jarro pato reflejarían la articulación de este complejo con Pitrén, en un contexto

de desarrollo del Periodo Alfarero Temprano donde diversos grupos sociales con una identidad y cultura propia, además de tener un sustrato compartido, estarían siendo parte de sistemas de significados comunes reflejados en sus similitudes estilísticas e iconográficas, pudiendo tener un manejo compartido de símbolos, los que se expresarían de manera diferente en cada cultura.

A ello se suma el trabajo de Correa (2009) quién aborda específicamente esta problemática, realizando un estudio comparativo de los conjuntos cerámicos de los grupos Llolleo y Pitrén de la mano de la Antropología de la Tecnología y a través de análisis de morfometría lineal y geométrica, donde se señala la similitud en los modos de hacer las vasijas, en asociaciones de técnicas y motivos decorativos, especialmente en los jarros y jarros asimétricos (decoración incisa anular, representaciones fitomorfas, asa mango modelada, diseños ornomorfos), y en menor medida ollas.

Si bien la autora plantea que parte de las semejanzas tanto estilísticas como iconográficas podrían deberse a un sustrato común compartido con otros grupos del área Andino Meridional, donde piezas como los jarros simétricos y asimétricos estarían actuando como artefactos que reflejarían códigos comunicacionales de amplia dispersión espacial que serían compartidos por diversos grupos sociales coexistentes; las similitudes en los modos de hacer las piezas en los grupos Llolleo y Pitrén, modos que son estandarizados por la tradición, estarían mostrando una vinculación más cercana entre ambos grupos culturales, a lo que se suma que piezas como los jarros simétricos y asimétricos tendrían contextos de uso semejantes, donde podrían estar operando bajo una misma lógica comunicacional, entre ellos, el ámbito ritual-fúnebre, dentro de éstas, el matado de vasijas.

Recientes investigaciones en la región del Maule, zona intermedia entre el Centro y Centro-Sur de Chile, han develado un contexto con afinidades con Llolleo y Pitrén en el sitio funerario Tutuquén (Correa y Carrasco 2017). Las autoras, en base a los materiales de ajuar (cuentas de collar) como de ofrenda (cerámica, líticos e instrumentos óseos) y la posición de los individuos allí enterrados, entre otras características, plantean que los entierros del Alfarero Temprano de este sitio poseen un patrón funerario similar a los grupos Llolleo, y destacan que los motivos decorativos de al menos dos jarros asimétricos (motivos lineales y geométricos en pintura roja) tendrían relación con la cerámica Pitrén y su repertorio decorativo.

Como se puede apreciar, muchos investigadores han reconocido similitudes en la alfarería de los Complejos Culturales Llolleo y Pitrén analizando cerámica que proviene en general de contextos funerarios.

Planella y colaboradores (2018), por otra parte, se enfocaron en las costumbres fumatorias de distintos grupos prehispánicos de Chile, entre ellos los de Chile Central y Centro Sur, y plantean otras semejanzas entre los grupos Llolleo y Pitrén, relacionadas a sus complejos fumatorios y los contextos de uso de estos. A través de estudios morfo-decorativos, arqueobotánicos y químicos de pipas y otros elementos de parafernalia asociada, observan

similitudes en cuanto a morfología de pipas cerámicas del tipo T invertida, con dos boquillas y con decoración de dos mamelones en la base del hornillo presentes en sitios habitacionales y de cementerio (Villa JMC-1) en Pitrén, y en sitios habitacionales y rituales (La Granja) en Lolloo, tipo de pipas que en base a información etnográfica (Latcham 1924 en Planella et al. 2018) estaría relacionada al uso ritual de la misma por dos personas, generalmente un(a) machi y su ayudante, y en las cuales en ambas zonas se usaron para fumar plantas como *Nicotiana spp.*, cf. *Lobelia tupa* y distintos tipos de pastos.

Por último, se presentan elementos de parafernalia dirigidas a producir humo durante los rituales. Sería el caso de una miniatura de 6 golletes con rastros de tallos y hojas con microrestos de carbón en su interior del sitio Pitrén Villa JMC-1 (Belmar et al. 2017) y pequeñas fogatas en las acumulaciones de piedra del sitio Lolloo La Granja y quemas en contextos de funebria en sitios Lolloo en el centro de Chile.

Con respecto a esto último, Planella y colaboradores (2005-2006) observan el uso de plantas psicotrópicas como parte de los rituales de grupos Lolloo al hallar restos de semillas carbonizadas de *Datura stramonium* en vasijas cerámicas de la ofrenda (conocidas como chamico o *miyaye*) al interior de urnas y fragmentos de ollas cerámicas con quemas en el sitio El Mercurio, las cuales se asocian principalmente a entierros de niños (9 de 11 casos). Los investigadores relacionan esta práctica ritual a prácticas de uso del *miyaye* de poblaciones Mapuche etnográficas del sur del país, con quienes compartirían el uso de la planta y su vínculo con niños, y cuyo uso tiene fines premonitorios, de conducta o protección para niños vivos. La importancia de esta evidencia radica en la similitud de esta práctica con la observada entre las comunidades Mapuche donde, según la información etnográfica, el *miyaye* tendría un rol protagónico en el entierro de los infantes, específicamente en la comunicación con el mundo ultraterrenal, lo que permitiría sostener la existencia de algún tipo de vínculo con la tradición Mapuche, afirmando los autores que “las propiedades particulares que tiene esta planta y su humo dejan abierta la posibilidad de haber sido seleccionada para cumplir un rol en la conducción del ritual” (Planella et al., 2005-2006: 45).

La explicación a esta problemática de similitudes y diferencias en las que se insertan estos dos grupos culturales se expresa bajo distintas perspectivas. Por un lado, dentro de las primeras investigaciones primó la idea de que las semejanzas entre distintos grupos culturales eran producidas por la difusión a partir de la invención de rasgos en un lugar único, el que si bien varía según el autor, en general se asumía que Lolloo y Pitrén habrían sido agentes pasivos en este intercambio (Berdichewsky 1964, Berdichewsky y Calvo 1972-1973, Latcham 1928, Menghin 1962), Por otro lado, con la aparición de nuevos antecedentes y la aceptación de que los distintos grupos culturales tiene desarrollos locales aun cuando comparten características, autores como Falabella y Planella (1979), Thomas et al. (1980) plantean la existencia de una red y flujo de ideas que podría interpretarse como producto de la mantención de interacciones sociales a través del tiempo entre grupos coexistentes en el Área Andino Meridional. Finalmente, a partir de la existencia de esta área común, se presenta la idea de que las relaciones que se observan en las prácticas y conjuntos materiales de diferentes culturas se deberían a un antiguo sustrato de

conceptualizaciones compartidas, las cuales persisten y se manifiestan en los distintos desarrollos culturales a lo largo de su historia (Correa 2009, Falabella 1994a, Falabella y Stehberg 1989, Aldunate 1989, Dillehay 1990). Lamentablemente la distancia geográfica entre las zonas de desarrollo Lolleo y Pitrén y la escasa investigación en la zona intermedia ha dificultado las interpretaciones.

Todo lo anterior tiene también un referente en la etnografía e historia temprana que sugiere vínculos entre las poblaciones del centro y sur de Chile, en tanto hablantes de mapudungun, semejanzas en prácticas culturales y partes de una “población Mapuche” (Picunche, Mapuche, Huilliche) (De Vivar 1979, Aldunate 1989, Adán 2014). Es por ello que, en el caso Lolleo, la forma de organización y algunas prácticas culturales presentes en los grupos Mapuche históricos se han usado para interpretar la organización social de estos grupos (Falabella y Sanhueza 2005-2006). En el caso de los grupos Pitrén, la tradicionalidad cultural que existe en la zona sur de nuestro país y las semejanzas que se han encontrado de prácticas funerarias de los grupos Mapuche con sus antecesores, como lo son la inhumación directa de los difuntos, la asociación de rocas o clastos sobre o alrededor de los individuos, semejanzas en la cerámica, como el jarro-pato, la importancia del “beber” expresada en jarros y el uso o consumo de sustancias psicotrópicas en los rituales, ha servido para definir de forma más directa prácticas de los grupos Pitrén (Adán 2015, Dillehay y Gordon 1978, Gordon 1985a, Latcham 1928, Planella et al. 2005-2006).

Ahora bien, aun cuando existen similitudes tanto en los modos de hacer cerámica y prácticas rituales en los Complejos Culturales Lolleo y Pitrén, prácticas altamente simbólicas como el matado de vasijas, a excepción del trabajo de Gordon (1985b), no han sido abordadas sistemáticamente. Entender estos rituales como una práctica asociada al ritual funerario y los contextos de cada uno de los grupos nos brindaría una oportunidad de acercarnos a los simbolismos que estos implican y si son comparables en Lolleo y Pitrén, por lo que cabe preguntarse ¿Qué similitudes y diferencias se evidencian entre Lolleo y Pitrén en la práctica del matado de piezas cerámicas en contextos funerarios?

Objetivos

Objetivo General

Caracterizar la práctica de matar vasijas en el contexto del ritual funerario en los grupos culturales Lollole y Pitrén

Objetivos específicos

1. Identificar categorías de vasijas cerámicas que han sido matadas en los grupos Lollole y Pitrén.
2. Identificar diferentes tipos de “matado” de vasijas de los grupos Lollole y Pitrén.
3. Identificar las asociaciones contextuales de las vasijas “matadas” en los enterratorios de los grupos Lollole y Pitrén.
4. Comparar la práctica de matar vasijas entre los grupos Lollole y Pitrén.

Marco teórico

El ritual

Dentro de los estudios de las sociedades tanto pasadas como contemporáneas, un elemento que ha sido de constante debate es el estudio de los “rituales”, reconocido como una característica universal de todo grupo cultural (Van Gennep 2008), que sin embargo está relacionada a un sin número de creencias, factores sociales, naturales, circunstanciales, u otros, que la hacen siempre contingente, provisional y diferente en cada grupo social (Bell 1992, 2009, Latcham 1915a).

La antropología nos enseña que los ritos son acciones simbólicas que transmiten y representan los valores y órdenes que mantienen cohesionada una comunidad. Una práctica social o hecho social que contempla una serie de actos, movimientos, gestos, posturas y expresiones formalizadas, estandarizadas, repetitivas y ordenadas, a través del cual se transmite y comunica información significativa entre los integrantes de un grupo social (Barceló 1999, Vega-Centeno 2006), conductas que responden a una selección determinada, a veces por las circunstancias, pero más frecuentemente por las creencias y los requerimientos sociales (Andrés 2003, Bell 1992, Carr 1995, Vincent 1995), que apelan a la tradición y, por lo general, siguen repitiendo el precedente histórico, en una forma de reconocer, de percibir lo duradero (Bell 2009).

A su vez, los ritos poseen dos elementos constitutivos fundamentales (Rappaport 1999 en Vega-Centeno 2006): su formalidad (adherencia a determinadas reglas) y su implementación, la cual involucra los aspectos dinámicos, activos y comunicativos del ritual, creando un lenguaje simbólico que se comunica y práctica, generando comunidad a través de la percepción simbólica de los agentes, quienes pueden o no activar estos símbolos. Ahora bien, pese a que los contenidos rituales son característicos y específicos a realidades culturales singulares, existen comportamientos y actividades rituales cuyas regularidades interculturales han sido posibles de identificar desde la etnografía y la etnohistoria (Vega-Centeno 2006, Carr 1995).

Al respecto, en las diversas sociedades, actuales y pasadas, la muerte es una de las etapas de la vida que se ha realizado mediante ritos y cultos, cuya función es ofrecer una forma de enfrentar psicológicamente el hecho de la muerte, guiando la conducta individual frente a tal hecho, dándole un carácter social y religioso a un suceso biológico, donde la desaparición de un sujeto social afecta el orden de la sociedad (Valverde 2007, Thomas y Salazar 1997). En este sentido, los ritos mortuorios consisten en un rito de paso en el que se reconoce socialmente la nueva condición del fallecido (Turner 1988).

Rituales funerarios y arqueología

Dentro del ámbito de la arqueología, uno de los temas más estudiados corresponde a los ritos mortuorios, dado que parte del registro material con el que trabaja la disciplina corresponde a contextos de enterramiento. El objetivo de estos estudios no es solo documentarlos y recuperar la evidencia de dichas prácticas, sino que también intentar comprender los rituales en el contexto en que se realizaban, sus representaciones simbólicas y las causas sociales, religiosas, políticas, económicas, etc. que explican por qué se desarrollaron de esa forma.

Los rituales funerarios son actos intencionales, que constituyen prácticas socioculturales relativas a la muerte de alguien y a las actividades funerarias que de ella se derivan (Torres 2006, Thomas y Salazar 1997), las cuales corresponden a gestos y acciones estructuradas de deposición de los muertos. Estas prácticas funerarias que los vivos realizan por los muertos (Andrés 2003, Pearson 1999), son además parte de un fragmento de discurso, tanto sobre la muerte, como sobre la vida de una sociedad, discurso donde deliberadamente los individuos quieren entregar cierta información, no sólo para los dioses o los antepasados, sino para los que siguen vivos (Berenguer 1994).

El análisis del ritual en el contexto arqueológico es un aspecto complejo, controvertido y de intrincada interpretación, dado que desde la arqueología difícilmente se puede acceder a la esfera ideológica de las sociedades que produjeron el registro funerario, por lo que las interpretaciones de este están siempre en el terreno de la hipótesis (Andrés 2003, Jiménez 2015). Sin embargo, al ser los ritos funerarios una de las conductas más estructuradas, es posible hallar en el registro material patrones o configuraciones reconocibles, algunos de los cuales se mantienen como tradición desde tiempos prehispánicos hasta etnográficos (Thomas y Salazar 1997, Planella et. al 2005-2006).

En cuanto a los rituales funerarios de grupos culturales sin escritura, parte de las prácticas rituales que realizaron los distintos grupos sociales son detectables en los restos materiales que han dejado y su distribución espacial (Andrés 2003, Berenguer 1994, Vincent 1995), como en el ajuar funerario, los elementos de ofrenda, el tratamiento y disposición del difunto, entre otros, los cuales se enmarcan en un contexto que es la tumba/enterramiento, en un marco temporal y espacial determinado (Ortiz 2010), y al menos desde esa base se pueden describir y estudiar.

Estudios interculturales, como el realizado por Carr (1995), han revelado que existen múltiples y complejas mezclas de factores que determinan las prácticas mortuorias que cada grupo lleva a cabo al momento del fallecimiento de un miembro de la comunidad, los cuales consideran creencias filosóficas-religiosas, organización social, limitaciones físicas, circunstancias de la muerte y relaciones ecológicas, dentro de las cuales es posible observar regularidades transculturales. Es así que elementos como edad, sexo, posición social vertical y horizontal reflejados en el tipo de entierro, número de personas por tumba, tratamiento del cuerpo, el gasto energético puesto en ello y la cantidad de ofrendas son más frecuentemente determinados por la organización social del grupo, mientras que aspectos como la orientación y posición del cuerpo, tipos de ofrendas y su disposición en las tumbas reflejan comúnmente creencias y aspectos de la cosmovisión como creencias en el más allá, el viaje del alma, y órdenes y oposiciones universales.

Ahora bien, la gestualidad del rito y su estructura, constituyen la representación o reproducción de los valores ideales de una comunidad, del comportamiento o condiciones consideradas como deseables o esperadas, un "deber-ser" (Thomas y Salazar 1997) que los actores o sujetos sociales siguen dentro de un potencial de actuar o *habitus*, comprendido como un conjunto de representaciones sociales o disposiciones mentales inconscientes que son aprendidas, compartidas, aceptadas y practicadas por un grupo de agentes quienes comparten los mismos principios de percepción, diferenciación, clasificación, produciendo mundos sociales comunes y separados de los demás (Bourdieu 1998).

La inutilización de objetos como ritual funerario

Dentro de los diversos rituales practicados por diferentes comunidades alrededor del mundo, se ha observado la práctica de destrucción o de inutilización de objetos como parte de rituales mortuorios, ya sea de las pertenencias del difunto o de las ofrendas que los deudos depositan en las tumbas. Latcham (1915a) en su estudio sobre costumbres funerarias de pueblos americanos y en base a los distintos registros etnográficos, históricos y arqueológicos recabados, señala que la costumbre de inutilizar objetos o destruirlos como parte de los rituales funerarios de varios grupos culturales en distintas partes del continente se debe a las creencias sobre el alma, el culto a los ancestros, la muerte y la vida más allá, que cada grupo tendría. Las creencias en el alma y las cualidades de las que se le dotan llevarían a diferentes pueblos a realizar prácticas mágico-religiosas con fines preventivos o propiciatorios, cuyos objetivos son por una parte proteger al grupo de pertenencia y por

otra, propiciar al espíritu del difunto para que este acepte su nuevo estado y evitar así que este regrese. Dentro de este contexto es que se menciona el comienzo de la costumbre de “matar esclavos, caballos, perros, quebrar arcos y flechas, inutilizar objetos de uso del difunto, derramar agua y dar banquetes sobre su tumba” (Latcham 1915a: 457).

Por un lado, dentro de los grupos con registro histórico o etnográfico, el autor señala que grupos como los Sía de Nuevo México o los Zuñis destruyen las ofrendas y ajuar de los difuntos para permitir según sus creencias que el alma del difunto pueda salir del cuerpo material y viajar al más allá. Otros como los grupos Maidu de California central, los esquimales y, los Mbayas y Caduveos en Sudamérica destruían las propiedades de los difuntos para evitar la contaminación de los familiares o para evitar recordar la tristeza de la pérdida. Otros tantos como los Lenguas destruían los efectos personales de los difuntos para que estos los acompañaran en la muerte, pudiendo necesitarlos en su vida futura.

Dentro de las investigaciones arqueológicas, Latcham (1915b) da cuenta de varios estudios en grupos suramericanos donde se menciona la inutilización de objetos, por ejemplo, Ambrosetti (1907), quien describe objetos de cerámica con perforaciones circulares o piezas quebradas intencionalmente en el noroeste argentino y la Pampa Grande, hallazgos similares a los de Nordenskiöld (1906) en Perú y Bolivia. En el caso de Chile, el autor hace referencia a los trabajos de Francisco Fonk (1910) y José Toribio Medina (1882), quienes habrían observado la práctica de matar morteros líticos describiendo esta acción como una forma de expresar el duelo, mientras que Uhle en sus investigaciones en Chile habría observado esta práctica en piezas cerámicas, cuya explicación sería la realización de libaciones, teoría cuestionada por Latcham al existir distintos tipos de objetos como morteros y armas que también son matados.

Trabajos posteriores hacia finales del siglo XX y principios del siglo XXI mencionan las piezas matadas en distintos grupos culturales de Chile. Por un lado, tenemos los hallazgos descritos por Falabella et. al (1981), en el sitio Llolleo Los Puquios, donde se presentan dos elementos matados, un mortero lítico asociado a un individuo adulto y un jarro con una perforación asociado a un infante. Le siguen a estos trabajos los realizados por Américo Gordón (1985a, 1985b) en el sur del país, en cuyas excavaciones de los sitios de cementerio de Huimpil perteneciente a Pitrén y Gorbea de adscripción Mapuche, el autor halló varias vasijas matadas con una perforación en el cuerpo, distinguiéndolas de otras matadas por quiebre diferencial, además es uno de los pocos trabajos que analizan el posible significado de práctica de inutilización de objetos a través de su perforación, basándose en relatos de informantes e información histórica de los grupos Mapuche y su tradición, postula que esta práctica observada en el registro arqueológico al menos en el sur de Chile podría corresponder a la representación de una autopsia Mapuche, acción realizada para saber las causas y el causante de la muerte de un individuo.

Otras investigaciones dan cuenta de nuevos hallazgos de objetos matados, como el caso de los sitios El Mercurio (Falabella 1994b) y Europa (Coles 2017), sitios del complejo cultural Llolleo donde se registran vasijas con perforaciones de matado y elementos fracturados

(morteros líticos), como el entierro del individuo 30 del sitio Europa el cual no presenta vasijas cerámicas, pero si un conjunto de morteros de los cuales al menos 1, el central, estaba fracturado. Por otra parte, las excavaciones en Quinta Normal para la línea 5 del metro de Santiago, también dejan al descubierto piezas cerámicas matadas, esta vez de grupos del Periodo Tardío, con alfarería Inka-local (Illanes y Reyes 2003).

Ahora bien, pese a la existencia de registros de la práctica de inutilización de objetos como parte de los rituales funerarios en distintos grupos culturales, desde periodos tempranos hasta tiempos históricos, a excepción del trabajo de Gordon (1995b), es poco lo que se ha hecho respecto de entender bajo qué lógicas opera este ritual en las sociedades prehispánicas. Entender estos rituales como una práctica asociada al ritual funerario y los contextos de cada uno de los grupos nos brindaría una oportunidad de acercarnos a los simbolismos que estos implican y si son comparables en Lillo y Pitrén.

Antropología de la tecnología

Para comenzar a comprender una práctica ritual como es el matado de vasijas y distinguir si esta tiene una “forma de ser” similar en los dos grupos culturales aquí trabajados, es necesario comprender en qué consiste una práctica tecnológica en términos sociales, en cuanto a su relación con los grupos que la realizaron y sus contextos de uso.

Desde esta perspectiva es la Antropología de la Tecnología (Lemonnier 1992) el enfoque más adecuado para comenzar a comprender el fenómeno social de la tecnología, pues considera que el proceso tecnológico contempla no solo una secuenciación de acciones físicas que modifican la materia, sino que este proceso también incorpora una serie de esquemas mentales que los individuos y agentes aprenden a través de la tradición (Calvo y García Roselló 2014, Lemonnier 1992).

Dentro de las ideas centrales que se proponen desde este enfoque, en primer lugar, tenemos el concepto de **técnica**, entendiéndolo como procesos tecnológicos que combinan elementos materiales y simbólicos o de significación social. Estos componentes son: materia, energía, objetos, gestos o secuencias operacionales y conocimiento específico (consciente o inconsciente).

Un segundo concepto relevante es el de **estilo tecnológico**, referido al conjunto de elecciones arbitrarias de las personas en cuanto a cómo va a ser producido un objeto o realizada una acción, opciones determinadas por el contexto sociocultural de los actores, las cuales forman parte de un sistema simbólico que implica la existencia de representaciones mentales inconscientes dentro del conocimiento tecnológico específico de un grupo social (Lemonnier 1992, Sanhueza 2006).

Ahora bien, tanto los procesos tecnológicos y la formación de estilos, al igual que otros fenómenos sociales se forman a través del *habitus*, pues es este el que genera comportamientos similares y recurrentes dentro de un grupo a partir de contextos de aprendizaje, los cuales generan patrones posibles de identificar en la cultura material, y son

los que permiten al arqueólogo reconocer grupos que comparten modos de hacer y unidades sociales (Sanhueza 2006).

Esta forma de comprender los procesos tecnológicos puede aplicarse a cómo entender también el proceso ritual y los objetos asociados a este, pues las acciones y elecciones involucradas en la producción de objetos para el ritual siguen una secuencia de etapas, el uso de ciertos materiales particulares y pautas normadas en el proceso de su creación para que se configuren como apropiados (Miller 2007). El análisis y comprensión de un ritual, al igual que otros estudios de tecnología, debe hacerse de forma contextual, pues es en el contexto sociocultural donde tanto la tecnología como las prácticas rituales adquieren sentido.

El Contexto

En este trabajo dado que lo que se quiere hacer es entender a qué refiere una práctica funeraria en particular, como lo es el matado de vasijas y las posibles relaciones que puedan establecerse a partir de ella entre los grupos culturales Lollole y Pitrán, considerando la naturaleza simbólica e ideológica tanto de este rito como de su contexto, es pertinente además abordar esta práctica funeraria desde un análisis contextual. Este tipo de análisis se enfoca en las asociaciones contextuales, entendiéndose como relaciones espaciales y temporales entre un objeto con otros artefactos o con rasgos distintivos y su frecuencia en el yacimiento o entre sitios. De esta forma sería posible acercarse a la naturaleza del comportamiento o la acción humana que llevó a los artefactos a los sitios y conjuntos en que fueron encontrados (Renfrew 2008).

En este sentido, el análisis del ritual implica un proceso donde en primera instancia, se debe realizar un análisis formal de los elementos del contexto arqueológico para obtener patrones de variabilidad (Jiménez 2015). Seguido de esto, se deberá hacer una contrastación de los elementos constitutivos de la materialidad que queda del comportamiento funerario como: los objetos del ajuar, de la ofrenda, las fosas, los sepulcros y monumentos funerarios, el difunto mismo, sus relaciones espaciales con los otros objetos o las relaciones de todo el conjunto respecto de otras unidades funerarias o de otros objetos culturales y naturales del entorno cercano o remoto, la cual nos podría llevar a suposiciones más sugerentes que la simple lectura directa e individualizada de cada uno de ellos.

En consecuencia, los patrones o repeticiones que se plasman en el registro arqueológico darán forma a lo que Jiménez (2015) llama insistencias simbólicas, las cuales permiten acercarse al ritual, y que operan en dos niveles: el primero, tiene que ver con la repetición constante de un elemento dentro de varios contextos en una misma área de investigación. El segundo, la persistencia de un mismo motivo simbólico plasmado en distintos soportes o piezas mediante la comparación.

Finalmente, se podrá abordar de esta manera la práctica de matado de vasijas, ya que como bien menciona Martínez de Velasco (2012), “el lugar en el cual es localizada una

vasija y la vinculación de la misma con el resto de los objetos del contexto ayuda a entender de una manera más puntual y precisa la intención del ritual” (pp. 1214).

Contacto cultural y transmisión cultural

Para comprender el origen y las posibles relaciones observadas por distintos investigadores entre los grupos Lollole y Pitren, es necesario abordar cómo se ha trabajado la interacción y el contacto cultural entre grupos sociales en arqueología y cómo se producen estas relaciones a través de la transmisión cultural.

La noción de contacto cultural desde las ciencias sociales se basa en la premisa de que ninguna sociedad humana ha existido durante un periodo largo de tiempo aislada de las demás, por lo que el pasado y el presente siempre han sido productos parciales de la comunicación, la interacción y los conflictos transculturales (Cusick 2015 [1998]).

En base a lo anterior, Cusick (2015 [1998]), plantea que el contacto cultural puede entenderse como un continuo de relaciones sociales y geográficas humanas que involucran a forasteros y que inducen cambios y ajustes, relaciones que se producen entre agentes sociales que existen dentro del contexto histórico, sociopolítico y económico prevaleciente.

Además, según el autor, la importancia del contacto cultural puede percibirse como doble. Por un lado, los contactos entre grupos culturalmente distintos son parte de la historia humana y han contribuido a la difusión de información y a la creación o desarrollo de identidades sociales, y, por otro lado, el contacto entre culturas es intrínsecamente disruptivo, ya que desafía las opiniones de las personas sobre sí mismas y sobre los demás.

Derivado de lo anterior, Schuyler (2015 [1998]), plantea que es posible distinguir cinco fenómenos de estos tipos de intercambio a lo largo del desarrollo de la humanidad, los cuales producen patrones culturales geográficos extensos, de los cuales, tres pueden aplicarse a la realidad social y cultural de los grupos Lollole y Pitren y que corresponden a:

- Ascendencia común. Los sistemas culturales específicos pueden formarse y extenderse a través de grandes distancias, manteniendo una fuerte similitud a través del desarrollo paralelo incluso mucho después de haber cesado la interacción interna o el contacto. Los contactos secundarios pueden resultar en semejanzas engañosamente fuertes solo debido a la ascendencia lejana compartida en lugar de una intensa interacción contemporánea.
- Zonas Culturales-Ecológicas. Las culturas individuales pueden entrar o evolucionar en una zona ambiental común. La adaptación cultural a lo largo de dicha región, o incluso regiones similares separadas, puede producir respuestas paralelas sin ningún contacto significativo. Surge un sistema interactivo, pero sus vínculos funcionales son indirectos y cultural-ecológicos más que cultural-históricos.

- Zonas de difusión. Una de las explicaciones tradicionales de los patrones materiales de amplia base en la prehistoria y la historia es el difusionismo, el cual sigue siendo fundamental para comprender los patrones translocales en el registro arqueológico, en que las ideas y la información (ideológica, social y técnica) se esparcen en enormes zonas espaciales sin sistemas mundiales, religiosos, imperios o cualquier forma de interacción directa o recíproca.

Estos procesos de contacto cultural permiten que los diferentes grupos adquieran nuevos conocimientos, reglas o patrones que busquen incorporar a su sistema cultural, proceso que ocurre mediante los mecanismos de transmisión cultural. Ésta, según Eerkens y Lipo (2007), y en concordancia con el enfoque de la Antropología de la Tecnología, corresponde a un mecanismo de herencia, donde el traspaso de información cultural se produce a través de las experiencias individuales y del aprendizaje social, es decir, en los grupos humanos los conocimientos y comportamientos son adquiridos de la interacción de los sujetos con sus pares y con su entorno, los cuales además se aglutinan en la cultura de un grupo humano específico.

Evidencia de la “herencia” que hablan estos autores se encuentra en la posibilidad que tienen los arqueólogos de rastrear la continuidad histórica y cambios en la cultura, lo que parece sugerir que una cantidad significativa de información se conserva de alguna manera y se transmite coherentemente de individuo a individuo a través de generaciones durante períodos de tiempo relativamente largos, pero que, a la vez, permite el desarrollo de modificaciones antes de ser retransmitida a otras, ya sea a través de un error de copia, filtración a través de cosmovisiones o "innovación" intencional.

Al respecto, uno de los elementos centrales de la transmisión cultural es la constante transformación de sus contenidos como consecuencia de la interacción permanente entre los individuos de un grupo humano, quienes pueden adquirir, modificar y transmitir continuamente la información. Esta también puede fluir en diferentes direcciones según la relación existente entre quienes interactúan, pudiendo ser vertical (padre a hijo), horizontal (pares) u oblicua (entre generaciones intercaladas como, por ejemplo, abuelo-nieto).

Por otro lado, los procesos de transmisión cultural en general se articulan en torno a tres factores, los cuales elaboran un contenido único que comparte una comunidad y permite su posterior transmisión a las siguientes generaciones y que corresponden al contenido, contexto y modos de presentación y adquisición.

El **contenido** se refiere a la información real que se transmite entre individuos, el cual tiene implicaciones directas en la variación y diversidad de la cultura material según la complejidad de la información, la forma (escrita, verbal, visual), la repetición y el cómo se estructura. El **contexto** hace alusión al entorno social y físico en que se transmite la información cultural, jugando un papel importante en la estructuración de cómo los individuos ven, interpretan, recuerdan y reproducen el conocimiento, pudiendo alterarlo en la transmisión. Por último, el **modo**, se refiere al proceso por el cual los individuos

transmiten y adquieren información, vale decir, el conjunto de “reglas” bajo las cuales se desarrolla la transmisión cultural, y que puede variar según la cantidad de individuos, la dirección de transmisión, sesgos y como se empaqueta la información.

Gabora (2004, en Eerkens y Lipo, 2007), plantea también que, si bien la adquisición de contenidos dentro del aprendizaje social se desarrolla en la mente de los individuos, estos se encuentran determinados por filtros que establecen reglas y patrones para su uso, los cuales denomina cosmovisión, la cual varía entre comunidades. Ahora bien, esta cosmovisión no es fija, y si bien se presenta un poco más rígida en estructura, son los mismos contenidos y patrones que adquiere el sujeto los que permiten su actualización y el establecimiento de un nuevo filtro bajo el cual clasificar y utilizar la información.

De este modo, se espera que las personas que viven en entornos culturales, sociales y físicos similares tiendan a adquirir visiones de mundo parecidas entre sí, lo que resultaría en comportamientos semejantes que derivarían también en una cultura material similar entre estos grupos, dando lugar a paralelismos o desarrollos convergentes donde ambientes, recursos y necesidades semejantes tienden a generar respuestas similares por parte de las comunidades. Ahora bien, no toda similitud en el comportamiento cultural indica necesariamente una relación histórica, las personas pueden desarrollar un comportamiento similar independientemente.

En paralelo, si entendemos que las visiones de mundo pueden ser acumulativas, es decir, que se construyen sobre otras ya existentes, sería posible entender que las transformaciones en la cultura material no sean espontáneas, sino que más bien se basen sobre desarrollos ya existentes, de ahí que cada innovación no incluya sólo artefactos y tecnologías nuevas en su desarrollo. En esta línea, un elemento distintivo de los rituales funerarios es el carácter complejo de su información y el fuerte vínculo con la cosmovisión de los grupos, a lo que se suma la forma en que se transmite, en momentos específicos de la cotidianidad y de forma repetitiva. Estas características, permiten sostener, a partir de lo planteado por Kuijt (2000, 2001 en Eerkens y Lipo 2007), que el ritual funerario puede entenderse como parte de una memoria social compartida, la cual, contribuiría a una estandarización de las formas del rito por parte de quienes lo comparten, pero también a que éste presente tasas de cambio mucho más lentas que otro tipo de información compartida. Este fenómeno podría estar ocurriendo en los grupos culturales Llolleo y Pitren al observar las similitudes existentes tanto en los conjuntos cerámicos como en los rituales funerarios que ambos poseen.

Materiales y métodos

La muestra

Para llevar a cabo una evaluación de la práctica de matado de vasijas y aspectos compartidos dentro de los ritos funerarios entre los grupos culturales Llolleo y Pitrén, en este trabajo se consideraron sitios de cementerio o que presentan entierros, en los cuales se ha identificado la presencia de vasijas matadas. Por otra parte, teniendo en consideración que se trabaja con datos bibliográficos de contextos cuya información presenta distintos niveles de profundidad y completitud según los tipos de estudios o excavaciones que se realizaron en ellos, se revisaron también sitios funerarios que no reportan la presencia de vasijas matadas, pero que podría deberse a falta de descripciones u omisión de información.

Para el caso de los contextos funerarios de los grupos Llolleo se revisaron las colecciones cerámicas de 17 sitios emplazados tanto en los valles de la cuenca de Santiago como de Rancagua y el litoral (Figura 1, Anexo Figura 1), que suman en total 165 tumbas y 227 vasijas cerámicas completas y/o en un estado de conservación que permitiera evaluar la presencia de matado. Estos se revisaron en 5 depósitos: Museo Nacional de Historia Natural, Museo Regional de Rancagua, Museo Fonck de Viña del Mar, Museo Chileno de Arte Precolombino y el depósito de la Universidad de Chile (Tabla 1).

Tabla 1. Sitios Llolleo.

Sitio con funebria*	Tumbas	Vasijas**
Carozzi	7	3
El Mercurio	35	36
Europa	58	96
Iglesia Inmaculada Concepción	5	7
La Granja	3	2
Laguna El Peral A	No se registra	27
Laguna El Peral (Lep-C)	13	14
Las Coloradas	11	5
Las Pataguas	2	5
Los Puquios	5	3
Mateluna Ruz-1	8	7
Miramar	No se registra	3
Nuevo Hospital Militar	Al menos 8	3
Rayonhil	3	7
San José	No se registra	1
Tejas Verdes 1	Al menos 3	2
Viña Santa Rita	3	6
Total general	165	227

*Los sitios Laguna El Peral A, Miramar y San José, corresponden a los sitios de referencia de piezas Llolleo de la colección Mayo Calvo, los cuales provienen del Fundo El Peral, que fueron recuperados sin una excavación sistemática y donados, por lo que las piezas están descontextualizadas.

**El número de vasijas puede no coincidir con los datos de las publicaciones, algunas piezas descritas en la literatura no fueron recuperadas, se encuentran fragmentadas o como en el caso del sitio El Mercurio, un contexto se ha fechado más temprano.

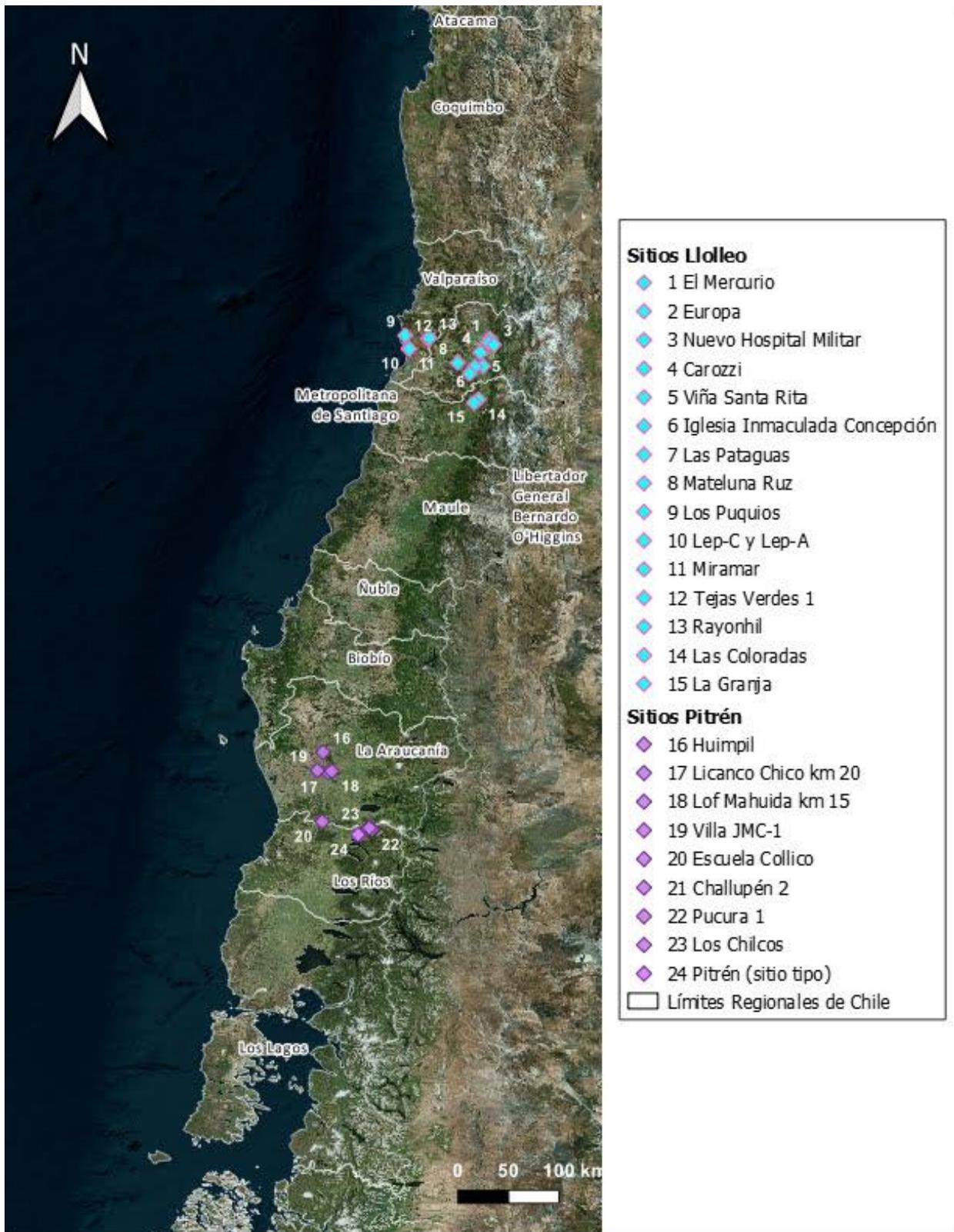


Figura 1. Mapa ubicación sitios Lolleo y Pitrén (Ana Moya 2023).

En el caso de las colecciones cerámicas pertenecientes a los grupos Pitrén, se revisaron un total de 9 colecciones pertenecientes a sitios tanto de valles interiores como precordilleranos (Figura 1, Anexo Figura 2), que suman en total 197 tumbas y 548 vasijas cerámicas completas y/o en un estado de conservación que permitiera apreciar la presencia de matado. Estos se revisaron en 4 museos: Museo Nacional de Historia Natural, Museo Regional de la Araucanía, Museo Antropológico Mauricio Van de Maele y el depósito de la Universidad de Chile (Tabla 2).

Tabla 2. Sitios Pitrén.

Sitio con funebria	Tumbas	Vasijas [*]
Challupen 2	Al menos 9	34
Escuela Collico	Al menos 4	11
Huimpil	11	73
Licanco Chico km 20	36	140
Lof Mahuida km 15	70	129
Los Chilcos	Al menos 3	8
Pitrén	Al menos 12	12
Pucura-1	Al menos 3	6
Villa JMC-01	49	129
By Pass Temuco**	0	6
Total general	197	548

*Al igual que las colecciones Lollleo, los totales de piezas cerámicas pueden no corresponder a los de la literatura.

**Se incluye como sitio separado en la Tabla 2 a las piezas que corresponden al proyecto, pero por pérdida de información contextual no se han podido volver a asignar a alguno de los dos sitios del proyecto.

Otro aspecto relevante es la relación cronológica entre los dos grupos culturales, la cual podemos observar a través de los fechados de los diferentes sitios en la Tabla 3, lo que nos muestra que ambos conjuntos, tanto Lollleo como Pitrén se situarían entre los 300 d.C. y los 1200 d.C.

Tabla 3. Fechados Llolleo y Pitrén por sitio.

Sitio Llolleo	Cronología	Sitio Pitrén	Cronología
Carozzi	1130+-25 AP. -895-1019 d.C. 1110+-25 AP. - 898-1025 d.C. 1060-25 AP. - 986-1132 d.C.	Challupen 2	1540 +- 160 AP 1365 +- 110 AP – 455 d. C.
El Mercurio	300 +- 140 d.C. 1080 – 90 d.C.	Escuela Collico	1045 +- 100 AP TL – 960 d.C.
Europa	1090+-30 AP. – 960-1044 d.C. 980+-30 AP. – 1026-1161 d.C. 970+-30 AP. – 1030-1182 d.C. 1000+-30 AP. – 1024-1155 d.C. 1130+-30 AP. – 892-994 d.C. 1020+-30 AP. – 1078-1152 d.C. 940+-30 AP. – 1045-1218 d.C.	Huimpil	1290 +/- 80 AP C14 – 660 +- 80 d. C.
Iglesia Inmaculada Concepción	960+-20 AP. – 1042-1181 d.C.	Licanco Chico km 20	1110 +/- 60 AP C14, 890+/-60 d. C.
La Granja	500 d. C. -1000 d. C.	Lof Mahuida km 15	830 +/- 135 AP C14, 1170+/-135 d.C.
Laguna El Peral (Lep-C)	417, 587, 677 d. C. TL 610, 710 d. C C14	Los Chilcos	1650 +/- 170 AP TL – 350 d.C.
Las Coloradas	Sin fecha	Pitrén	1000 +/- 100 AP TL – 1000 d. C.
Las Pataguas	910+-25 AP. – 1035-1205 d.C. 880+-25 AP. – 1045-1219 d.C.	Pucura-1	Sin fecha
Los Puquios	Sin fecha	Villa JMC-01	900 +/- 30 AP 1060 +/- 40 AP
Mateluna Ruz-1	1290+-25 AP. – 683-876 d.C. 1040+-25 AP. – 992-1142 d.C. 1050+-20 AP. – 990-1132 d.C.		
Nuevo Hospital Militar	Sin fecha		
Rayonhil	1240+-120 AP. – 750 d.C. TL		
Tejas Verdes 1	1220+-100 AP. – 770 a.C. 1290+- 120 AP. – 700 a.C.		
Viña Santa Rita	940-20 AP. – 1046-1212 d. C. 950-20 AP. – 1045-1103 d.C.		

Metodología

Identificación del matado de vasijas

1. Para entender cómo se desarrolló esta práctica ritual del matado de vasijas en cada uno de los grupos culturales Llolleo y Pitrén, era necesario en primer lugar, identificar las categorías de vasijas a las que se aplicó esta práctica, entendiendo estas como cada uno de los conjuntos morfofuncionales en que se pueden clasificar distintas vasijas cerámicas. Esto se realizó a través de una revisión bibliográfica de informes, publicaciones, manuscritos, entre otros, y de las colecciones de museo.

Esta identificación se basó en el reordenamiento tipológico establecido por Correa (2009) quién a partir de la comparación de cerámica Llolleo y Pitrén definió 8 tipos morfofuncionales semejantes entre ambas culturas (Tablas 4 y 5), basándose en las planteamientos de Shepard (1956), lo cual considera la forma, tratamiento de superficie, medidas de las vasijas (ancho, alto, diámetros, etc.) y las características de la decoración de cada categoría de vasijas, entendiendo que esta forma parte de aspectos ideacionales

o simbólicos que los grupos culturales expresan en la materialidad (Clayton 2009, Mera 2014).

En el caso del conjunto cerámico Lollole, se establecieron 10 categorías tipológicas, sumando 3 categorías a las usadas por Correa (2009), correspondientes a escudilla, figurilla e indeterminado (piezas dudosas en cuanto a tipología general, pues si bien tienen descripciones en la bibliografía, al revisarlas en laboratorio no se pudo corroborar dicha información, producto de la fractura posterior de la pieza o su estado de conservación).

Tabla 4. Categorías cerámicas conjunto Lollole.

Categoría de vasija	Tipología específica	Total
Jarro simétrico	Asa cuello cuerpo	84
	Asa cuerpo	9
	Asa mango	2
	Doble gollete	1
	Indeterminado	1
	Miniatura	4
Jarro asimétrico	Antropomorfo	5
	Ornitomorfo	13
	Zoomorfo	2
	Sin decoración	3
	Miniatura	3
	Indeterminado	1
Olla	Cuatro asas	1
	Cuello ancho	29
	Cuello angosto	48
	Miniatura	1
	Indeterminado	1
Botella	Antropomorfa	1
	Ornitomorfo	1
Escudilla	Sin asa	2
Figurilla	Antropomorfa	1
Puco	Sin asa	1
	Miniatura	1
Taza	Taza	2
	Miniatura	1
Urna	Urna	4
Indeterminado	Indeterminado	5
Total general		227

En cuanto al conjunto cerámico Pitrén se clasificaron las piezas cerámicas en 13 categorías tipológicas (Tabla 5), agregando 6 categorías a las usadas por Correa (2009), correspondientes a puco, vaso, figurilla, jarro simétrico-olla, jarro 6 golletes e indeterminado. Las categorías de jarro simétrico-olla y jarro 6 golletes corresponden a la pieza doble y modelado complejo descritos en Mera (2014) para el sitio Villa JMC-01 de Labranza.

Tabla 5. Categorías cerámicas conjunto Pitren.

Categoría de vasija	Tipo específico	Total
Jarro simétrico	Asa cuello cuerpo	235
	Asa cuerpo	9
	Asa mango	4
	Miniatura	45
Jarro asimétrico	Anfibiomorfo	10
	Antropomorfo	3
	Ornitomorfo	12
	Miniatura	3
	Indeterminado	1
Olla	4 asas	1
	Base convexa	68
	Base plana	11
	Miniatura	4
	Indeterminado	2
Botella	Asa cuerpo	1
	Asas de suspensión	29
	Sin asa	2
	Miniatura	5
Cuenco	Con asa	3
	Sin asa	16
	Asa mamelonar	1
	Miniatura	3
Escudilla	Con asa	7
	Sin asa	13
Puco	Con asa	1
	Sin asa	4
	Miniatura	6
Taza	Taza	22
	Miniatura	5
Figurilla	Antropomorfa	3
Vaso	Miniatura	1
Jarro simétrico- olla	Jarro simétrico- olla	1
Jarro 6 golletes	Miniatura	1
Indeterminado	Indeterminado	16
Total general		548

2. En segundo lugar, para caracterizar el tipo de matado que presentan las vasijas, fueron considerados los siguientes aspectos: la forma del agujero en planta, la forma y acabado de sección, acabados de bordes interiores y exteriores. Las medidas del agujero considerando ancho máximo, largo máximo y espesor, su ubicación en la vasija y respectivo sector.

En cuanto a los acabados de sección y bordes se consideraron teniendo en cuenta tanto el aspecto visual como de tacto, definiendo al menos cuatro posibles categorías:

- Alisado: Efecto de la eliminación de las imperfecciones e irregularidades de la superficie de un objeto. En este caso de los bordes y sección, dando un acabado más suave y limpio de las superficies (Martínez de Velasco 2014, Heras y Martínez 1992).
- Abrasionado: Efecto de la remoción, deformación, desgaste o raído de una superficie cerámica producto del deslizamiento, raspado, fricción o golpeteo contra sí mismo, un

objeto u otro material generalmente más duro (abrasivo) (Sanhueza 1998, Shiffer y Skibo 1989).

- Delaminado: Efecto del proceso de delaminación. Ocurre en áreas que reciben impactos, formándose fisuras laterales y la pérdida de arcilla en la cara opuesta del golpe (Martínez de Velasco 2014, Sanhueza 1998)
- Irregular: Característica de superficies o secciones sin una forma definida o poco uniforme.

3. Para reconstruir la manera de realizar el matado y entender cuál fue la técnica que empleó cada grupo cultural, se utilizó información sobre prácticas de perforación de objetos cerámicos. Por un lado, se consideraron las referencias sobre las características de perforación y posibles herramientas utilizadas detallados en el trabajo de Martínez de Velasco (2014) en su trabajo sobre cerámicas funerarias mayas. Por otro, se consideró el trabajo de experimentación realizado por Román y Cantarutti (1998), donde se evaluaron distintas técnicas de perforación de una vasija a través del triturado o adelgazamiento de la pared de la pieza y por percusión o golpes, para recrear las perforaciones observadas en vasijas diaguítas, observándose tres posibles alternativas, perforación lítica directa, indirecta y lanzada. Por último, se contempló información en video de prácticas de perforación de piezas cerámicas para reutilizarlas como maceteros (platos, jarros, tazas de loza, cuencos de gres, entre otros) de los canales de Lonny Narvaez Vargas (2020), Secretos de mi Jardín (2020) y Feito a Mão (2018 y 2020), quienes muestran distintas herramientas y formas de realizar una perforación en cerámica y los efectos de cada una de las técnicas.

En base a lo observado tanto en los textos como en los videos, se consideraron dos técnicas posibles de matado de vasijas: perforación por movimientos de tipo taladro y por golpe de forma indirecta, es decir con percutor y cincel. El primero tendería a dejar agujeros cónicos o cilíndricos con acabados más regulares y limpios, mientras que el segundo produciría delaminados en la cara contraria al golpe, siendo su forma y terminaciones dependientes de los objetos usados para el golpe o posteriores retoques del agujero.

Análisis contextual

En conjunto con la identificación de características de las vasijas matadas, se recopiló la información de las asociaciones contextuales de estos ceramios dentro de los enterramientos de Llolleo y Pitrén, a través de la literatura de cada sitio, lo que incluyó publicaciones, informes de impacto ambiental, informes de análisis, bases de datos, dibujos de los contextos, cuadernos de campo y manuscritos no publicados, registrándose toda la información recopilada en una base de datos Excel.

Este análisis incluyó la identificación de los materiales asociados con las piezas cerámicas matadas considerando por una parte la asociación de la vasija con otros elementos de ofrenda y ajuar (otros tipos de vasijas cerámicas, líticos, adornos), su frecuencia dentro del

conjunto de ofrendas (si aparece una o más vasijas matadas juntas), y por otra, la ubicación de las ofrendas dentro del entierro, la distribución de las vasijas matadas, su posición espacial en cuanto al conjunto de ofrendas de cada enterratorio y su posición con respecto al cuerpo del difunto (en los casos que hayan sido registrados).

En el caso de los datos bioantropológicos como el sexo y edad del individuo, las modificaciones culturales hechas al cuerpo y la frecuencia con que las vasijas matadas aparecen asociadas a cada uno de estos rasgos como la frecuencia de vasijas matadas con individuos femeninos o masculinos y la frecuencia de asociación según edad o rango etario (Tabla 6) se registraron en los casos que se pudo obtener esa información, ya que si bien en algunos enterratorios se ha logrado recuperar material óseo, para ambas zonas de Chile central y Centro Sur, no existe una buena conservación de los restos orgánicos.

Tabla 6. Categorías de edad utilizadas.

Categoría	Rango etario
Infante	0-11 años
Juvenil	12-18 años
Adulto joven	18-25 años
Adulto	25-35 años
Adulto maduro	35 años o más

Análisis comparativo

Finalmente, una vez establecidas tanto las características morfofuncionales y de decoración de las piezas que han sido matadas, el tipo de matado que poseen y sus contextos de asociación, se procedió a establecer cómo se desarrolla esta práctica en cada uno de los grupos culturales Llolleo y Pitrén por separado, considerando tres niveles de comparación: vasijas (teniendo en cuenta la frecuencia de características morfofuncionales, decoración y tipo de matado), tumbas (frecuencia con que se presentan distintos elementos de las asociaciones contextuales de las vasijas matadas) y cementerios (características generales del cementerio y la frecuencia con que aparece esta práctica en cada uno de ellos). Posterior a ello se procedió a la comparación de la práctica del matado de vasijas entre ambos Complejos Culturales, considerando las semejanzas y diferencias en la(s) forma(s) de matado de vasijas, los tipos cerámicos en los que se encuentran y sus asociaciones contextuales, determinando así, las posibles insistencias simbólicas entre ambos grupos.

Resultados

Complejo Cultural Llolleo

En los 17 sitios funerarios Llolleo revisados se analizó un total de 227 vasijas, de las cuales 26 (11,5%) presentan una perforación considerada como matado, tres de las cuales tienen una doble perforación (Tabla 7). Estas vasijas están distribuidas de forma diferencial entre los sitios revisados, siendo el sitio Europa el que presenta un mayor número de piezas (n=11), que representan el 11,5% de las vasijas del sitio, mientras que 11 sitios presentan entre 1 a 3 vasija matadas con proporciones diversas entre el 5,6 y 100% de las vasijas registradas de cada sitio y 5 sitios no presentan piezas con perforación.

Tabla 7. Presencia de vasijas matadas en sitios Llolleo.

Sitio	Presencia de Matado			Total	% Piezas Matadas
	No	Si	Doble		
Carozzi	2	1	0	3	33,3
El Mercurio	34	2	0	36	5,8
Europa	85	10	1	96	11,5
Iglesia Inmaculada Concepción	6	1	0	7	14,3
La Granja	1	1	0	2	50,0
Laguna El Peral A	25	2	0	27	7,4
Las Coloradas	5	0	0	5	0,0
Las Pataguas	5	0	0	5	0,0
Lep-C	13	1	0	14	7,1
Los Puquios	2	1	0	3	33,3
Mateluna Ruz-1	6	1	0	7	14,3
Miramar	0	1	2	3	100,0
Nuevo Hospital Militar	3	0	0	3	0,0
Rayonhil	7	0	0	7	0,0
San José	0	1	0	1	100,0
Tejas Verdes 1	1	1	0	2	50,0
Viña Santa Rita	6	0	0	6	0,0
Total general	201	23	3	227	11,5

Tipos de matado en las vasijas Llolleo

De la revisión de las 26 vasijas con perforación se establecieron 4 tipos o formas de matado de acuerdo a la forma en planta del agujero (Tabla 8), las cuales serán descritas a continuación.

Tabla 8. Tipología de Matado de vasijas conjunto Llolleo

Presencia Matado	Tipo de Matado	Total
Singular	Alargada	5
	Circular	12
	Media Luna	1
	Ovalada	5
Doble	Circular	1
	Circular-Ovalada	1
	Ovalada	1
Total general		26

Matado Alargado

Corresponde a un tipo de perforación presente en 5 piezas cerámicas, 3 jarros asimétricos, un jarro simétrico y una urna (Tabla 9, Figura 2), donde el largo máximo del matado difiere en varios milímetros del ancho máximo. El largo del matado varía de 5 a 39 mm, y el ancho entre 2 a 10 mm, con un promedio de 18,4 y 5,2 mm respectivamente, siendo las medidas más amplias las de la urna del sitio Iglesia Inmaculada Concepción (Figura 2, izquierda). En cuanto al espesor, este se presenta en un rango menor variando de 2 a 6 mm.

Tabla 9. Sitio, tipo y características de vasijas matadas con tipo alargado.

Sitio	Tumba	Tipo morfofuncional	Tipo Específico	Decoración	Dimensiones Matado (mm)		
					Ancho	Largo	Espesor
I.I. Concepción	Rasgo 2b	Urnas	Urnas	No presenta	10	39	6
La Granja	UJ20	Jarro asimétrico	Sin decoración	No presenta	4	9	2
Lep-c	11	Jarro simétrico	Asa cuello cuerpo	Modelado + inciso	6	16	4
San José	No se registra	Jarro asimétrico	Ornitomorfo	Modelado + Inciso + pintura roja	4	23	3
Tejas Verdes 1	3*	Jarro asimétrico	Antropomorfo	Modelado	2	5	3



Figura 2. Vasijas con matado alargado. A la izquierda Urna de sitio Iglesia Inmaculada Concepción. En el centro jarro asimétrico sitio La Granja. A la derecha jarro asimétrico de sitio San José.

La sección puede presentarse de manera recta o irregular con un acabado irregular. Los bordes exteriores varían de irregular ($n=1$), abrasionado ($n=2$) a alisado ($n=2$), mientras que todos los bordes interiores se presentan delaminados, con pérdida de arcilla (Figura 3). En general las piezas con este tipo de matado lo presentan en el sector medio del cuerpo, una pieza lo presenta en el sector medio-inferior y otra en el cuerpo inferior.



Figura 3. Detalle de sección y bordes de piezas con matado alargado. Izquierda, sección irregular con borde abrasionado, pieza Iglesia Inmaculada Concepción. En el centro, sección recta y borde alisado, sitio Tejas Verdes 1. A la derecha, acabado de borde interior pieza sitio San José.

Ahora bien, en base a las características observadas en las secciones y bordes de las piezas, estas podrían ser indicadores de que la perforación se realizó a través de un golpe desde la cara exterior de las vasijas hacia el interior, borde que presenta pérdida de arcilla, con posteriores alargamientos o retoques en algunas de las piezas, produciendo huellas de abrasión en bordes y de presión en los extremos del agujero de matado (Figura 4).



Figura 4. Huellas de alisamiento y presión en piezas con matado alargado. Izquierda, vasija Iglesia Inmaculada Concepción. En el centro, vasija sitio La Granja. A la derecha, vasija sitio San José.

Matado Circular

Corresponde a un tipo de perforación presente en 12 piezas con un solo agujero (4 jarros simétricos, 4 ollas, 3 jarros asimétricos y una botella), una pieza de doble matado ambos circular (jarro simétrico, sitio Miramar) y una pieza de doble matado con solo un orificio circular (jarro asimétrico, sitio Miramar). El sitio Europa es el que presenta mayor número

de vasijas con este tipo de matado (n=8), seguido por Miramar (n=3), el resto de los sitios presenta una vasija. Las medidas de ancho y largo en este tipo de matado suelen ser iguales (n= 7) o variar entre 1 a 2 mm (n=8), con un promedio de 6,6 mm en el ancho y 7,6 mm en el largo, mientras que el espesor tiene promedio de 3,4 mm, variando de 2 a 5 mm, siendo los 3 mm la medida más frecuente (n=9) (Tabla 10, Figura 5).

Tabla 10. Sitio, tipo y características de vasijas matadas con tipo circular.

Sitio	Tumba	Tipo Morfofuncional	Tipo Específico	Decoración	Dimensiones Matado (mm)		
					Ancho	Largo	Espesor
El Mercurio	E7	Jarro simétrico	Asa cuello cuerpo	No presenta	5	5	2
Europa	2 (Ind. 2)	Olla	Cuello angosto	Modelado + inciso	7	9	4
Europa	6 (Ind. 7)	Jarro asimétrico	Ornitomorfo	Modelado + inciso	8	9	4
Europa	7 (Ind. 8)	Jarro simétrico	Asa cuello cuerpo	Inciso	4	6	3
Europa	22 (Ind. 24)	Jarro simétrico	Asa cuello cuerpo	Inciso	7	9	3
Europa	29 (Ind. 34)	Jarro simétrico	Asa cuello cuerpo	Pintura roja	8	9	3
Europa	31 (Ind. 36)	Olla	Cuello ancho	Modelado + inciso	14	14	5
Europa	33 (Ind. 40)	Olla	Cuatro asas	No presenta	5	7	3
Europa	U13	Jarro asimétrico	Ornitomorfo	Modelado	4	4	5
Laguna El Peral A	No se registra	Olla	Cuello ancho	Modelado + inciso	3	3	3
Miramar	No se registra	Jarro simétrico	Asa cuello cuerpo	No presenta	7,5 5	7,5 5	3 3
Mateluna Ruz-1	8	Jarro asimétrico	Zoomorfo	Modelado + inciso	8	10	4
Miramar	No se registra	Jarro asimétrico	Sin decoración	Modelado + inciso	4	5	3
Miramar	No se registra	Figurilla	Antropomorfa	Modelado + Pintura roja	6	6	3



Figura 5. Vasijas con matado circular. Arriba izquierda, jarro asimétrico sitio Europa; arriba al centro, jarro asimétrico sitio Mateluna Ruz-1, arriba derecha, botella sitio Miramar. Abajo izquierda y al centro, jarro simétrico y olla sitio Europa; abajo derecha, jarro simétrico sitio El Mercurio.

En general las piezas presentan una sección recta ($n=13$), mientras que solo una pieza correspondiente a una olla tiene una sección cónica. El acabado de sección varía entre alisado ($n=11$) e irregular ($n=3$) (Figura 6). Los bordes exteriores se dividen entre alisado y abrasionado, mientras que los bordes interiores son delaminados con pérdida de arcilla interior (Figura 7). El total de perforaciones se ubica en el cuerpo, 1 en el sector superior (jarro simétrico, sitio El Mercurio), 5 en el sector medio, 3 en el sector medio-inferior y 6 en el sector inferior.



Figura 6. Detalle sección vasijas con matado circular. A la izquierda, sección recta con acabado alisado, botella sitio Miramar. En el centro sección recta de acabado irregular, olla sitio Europa. A la derecha, sección cónica con acabado alisado.



Figura 7. Detalles bordes exteriores e interior de vasijas con matado circular. A la izquierda, borde alisado jarro simétrico sitio Europa. En el centro, borde abrasionado jarro asimétrico Mateluna Ruz. A la derecha, borde delaminado interior olla sitio Europa.

A partir de las características observadas en sección y bordes de vasijas con matados de tipo circular, se puede plantear que este se realizó posiblemente con un golpe desde la pared exterior a la interior, con posteriores retoques para generar secciones rectas y alisadas con bordes alisados y en algunos casos abrasionado. Por otro lado, en el caso de la pieza que presenta un matado de sección cónica se podría plantear que la forma de realizar el orificio fue a través de una perforación con un objeto con punta y un movimiento de tipo taladro.

Dentro de esta categoría de matado destaca la vasija 2 de la tumba 7 del sitio El Mercurio (Figura 8), pieza que presenta una fractura al lado del asa en el sector contrario al matado, en que en parte de la sección se puede observar una curva delimitada de un diámetro de 5 mm, misma media del matado. Esta fractura podría ser producto de un matado fallido, realizándose uno nuevo en el sector contrario o una fractura producida por otros factores que dificulta ver un posible doble matado.



Figura 8. Vasija 2, Tumba 7, sitio El Mercurio. A la izquierda, vista de fractura y matado en lados opuestos del asa. A la derecha, sección con sector circular.

Matado ovalado

Este tipo de matado puede observarse en 5 piezas con un solo orificio (3 jarros simétricos, 1 jarro asimétrico y 1 urna), una pieza con doble matado con ambos agujeros ovalados (urna, sitio Europa) y un jarro asimétrico con doble matado y solo uno de ellos ovalado (Miramar) (Tabla 11, Figura 9). Este tipo de matado se caracteriza por la forma ovalada del orificio que presenta diferencias de varios milímetros entre el ancho y largo del matado, sin perder la forma redondeada de agujero, aunque en algunos casos como las urnas y un jarro simétrico del sitio Europa estos se ven de forma más irregular producto de fracturas posteriores de la pieza.

Tabla 11. Sitio, tipo y características de vasijas matadas con tipo ovalado.

Sitio	Tumba	Tipo morfofuncional	Tipo Específico	Decoración	Dimensiones Matado (mm)		
					Ancho	Largo	Espesor
Carozzi	1 sector 5	Urna	Urna	Pintura roja	41	47	6
El Mercurio	E20	Jarro asimétrico	Ornitomorfo	Modelado + inciso	4	8	3
Europa	13 (Ind. 15)	Jarro simétrico	Asa cuello cuerpo	Inciso	23	29	5
Europa	46 (Ind. 54)	Jarro simétrico	Asa cuello cuerpo	Inciso	9	13	4
Europa	U04	Urna	Urna	No presenta	19	28	7
					27	36	8
Los Puquios	4	Jarro simétrico	Asa cuello cuerpo	Ahumado	5	12	2
Miramar	No se registra	Jarro asimétrico	Ornitomorfo	Modelado + inciso	5	7	2

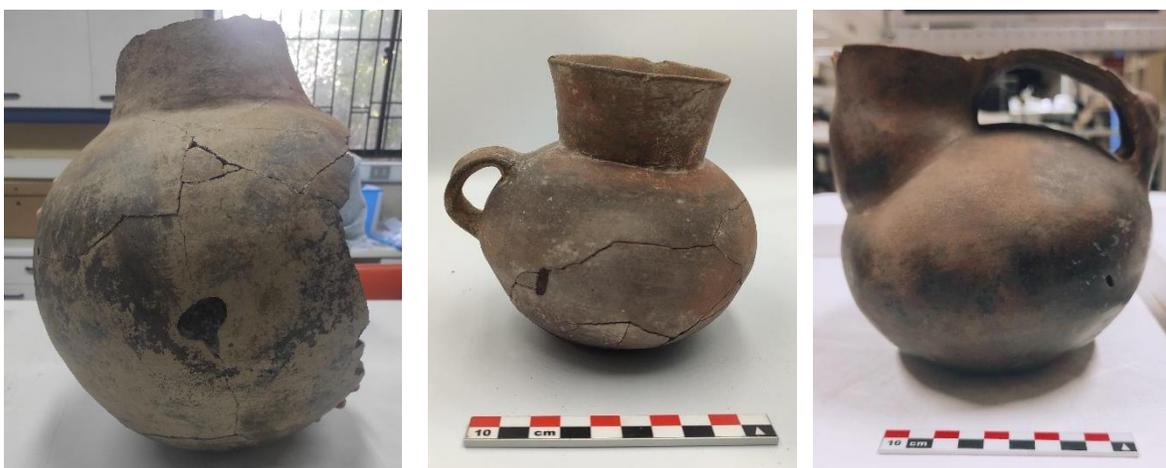


Figura 9. Vasijas matadas tipo ovalado. Izquierda, urna sitio Carozzi. En el centro, jarro simétrico sitio Los Puquios. A la derecha, jarro asimétrico sitio El Mercurio.

La sección de este tipo de matado es mayoritariamente recta, y solo un caso irregular, con un acabado alisado o irregular en similares proporciones (Figura 10). Los bordes exteriores pueden presentarse alisado (n=6), abrasionado (n=1) o delaminado (n=1), mientras que los bordes interiores son delaminados y solo uno alisado. La perforación se presenta en el cuerpo, en el sector medio o inferior, y en dos casos en la base, ya sea en el centro o hacia un costado de esta.



Figura 10. Sección y bordes de vasijas con matado ovalado. Izquierda, jarro asimétrico con sección recta y borde exterior alisado, sitio El Mercurio. En el centro, urna con borde exterior delaminado, sitio Europa. Derecha, urna con borde interior delaminado, sitio Carozzi.

Dadas las características de sección y borde de las vasijas que presentan una perforación ovalada, la forma de realizar el matado habría sido principalmente mediante un golpe desde el exterior, produciendo la pérdida de arcilla interior, o viceversa en el caso de una de la perforación en cuerpo de la urna del sitio Europa (orificio 2 se encuentra en base). En algunos de los casos se realizó un posterior retoque para darle una apariencia más prolija al matado como en la urna del sitio Carozzi, que presenta una fractura expandida que habría sido parte de la perforación ovalada, cuya sección fue alisada, otorgándole la forma deseada.

Matado Media Luna

Corresponde a una sola pieza en el conjunto Lollole, una olla del sitio Laguna El Peral (A), la cual presenta una fractura alargada con una “guatita”, en la base de la pieza. Tendría un ancho de 23 mm y 63 mm de largo, con un espesor de 4 mm. La sección es recta con un acabado liso, mientras en el borde externo es alisado y el interno delaminado (Figura 11).

Para el matado de esta pieza se debió dar un golpe desde la cara exterior al interior que pudo ser de forma alargada, pues presenta una huella de presión en el extremo más angosto del orificio, el cual al momento de realizarlo o retocarlo pudo expandirse, llevando al alisado de borde y sección de la fractura para darle una mejor forma o acabado.



Figura 11. Vasija matada con tipo media luna. En el centro se observa sección recta y borde exterior alisado, a la derecha se aprecia borde interior delaminado.

Casos dudosos

Dentro del conjunto cerámico existen además algunas piezas con fracturas con secciones redondeadas u erosionadas que podrían ser intencionales, producto de la excavación o por procesos post-depositacionales, cuyos antecedentes contextuales no registran el estado de las vasijas al momento de ser recuperadas. Estas corresponden a: jarro simétrico decorado del sitio Laguna El Peral (A), jarro simétrico de la tumba 25 del sitio El Mercurio y un jarro simétrico de la fosa 12 del sitio Europa (Figura 12).



Figura 12. Vasijas con fracturas dudosas. Arriba, jarro simétrico sitio Laguna El Peral A. Al centro, jarro simétrico sitio El Mercurio. Abajo, jarro simétrico sitio Europa.

Relación entre matado, categorías morfofuncionales y sitios

En cuanto a las categorías de vasijas que han sido matadas, en la Tabla 12 podemos observar que de las 10 categorías de vasijas establecidos para el conjunto Lilloe, solamente están representados 5, siendo el jarro simétrico de asa cuello cuerpo el que presenta mayor número de piezas matadas ($n=9$, 34,6%), 5 de las cuales tienen un matado circular, 1 alargado y 3 ovalados. Por otra parte, la categoría con mayor variabilidad de tipos es el jarro asimétrico ($n=8$, 30,8%), los cuales presentan matados de tipo alargado, circular

y ovalado. Las ollas (n=5, 19,2%), por otra parte, presentan matados circulares y solo un caso de matado en media luna, y el tipo más representado es la olla de cuello ancho.

Por otro lado, dentro de las categorías de vasijas que registran matado, puede observarse que, de las 4 urnas registradas en la muestra, 3 presentan matado (75%), en el caso de los jarros asimétricos 29,6% del total de piezas los tienen (n=8 de un total 27), en las ollas por otra parte, solo un 6,2% de 80 piezas poseen perforaciones. Destacan los tipos de figurilla y jarro simétrico, el primero porque la única pieza registrada está matada (100%), mientras que los jarros simétricos aun siendo la categoría más abundante de la muestra con 101 piezas pertenecientes a esta categoría, solo el 8,9% presenta matado.

Tabla 12. Categorías de vasijas y tipos de matados en Llolleo.

Categoría de vasija	Tipo específico	Tipo de Matado						Total Cat. de vasija	% Matado
		Alargada	Circular	Circular/Ovalado	Ovalado	Media Luna	Total		
Figurilla	Antropomorfa	0	1	0	0	0	1	1	100
Jarro asimétrico	Antropomorfo	1	0	0	0	0	1	27	29,6
	Ornitomorfo	1	2	0	1	0	4		
	Zoomorfo	0	1	0	0	0	1		
	Sin decoración	1	0	1	0	0	2		
Jarro simétrico	Asa cuello cuerpo	1	5	0	3	0	9	101	8.9
Olla	Cuatro asas	0	1	0	0	0	1	80	6,2
	Cuello ancho	0	2	0	0	1	3		
	Cuello angosto	0	1	0	0	0	1		
Urna		1	0	0	2	0	3	4	75
Total general		5	13	1	6	1	26	203	12.8

En cuanto a la decoración que presentan las vasijas Llolleo, se establecieron 9 categorías de combinaciones de técnicas de decoración, más las categorías de no observable (cuando por distintas circunstancias no fue posible determinar decoración), y no presenta decoración. En general se observó que el 28,2% (n=64) de las vasijas no presentan decoración, el 25,6% (n=58) posee decoración modelada e incisa, 14,1% (n=32) tienen decoración incisa, 12,3% (n=28) decorados modelados y 8,6% (n=19) presenta pintura roja, mientras que las otras categorías presentan de 0,4% a 2,6% de representación; y 3,1% la decoración no es observable.

Dentro de esta variabilidad de decoración, las vasijas matadas pueden presentar cualquiera de las categorías de técnica de decoración y distintos motivos (Tabla 13), no pudiendo establecerse un patrón en cuanto a tipo de matado, categoría de vasija y técnica de decoración y motivo.

Tabla 13. Categoría de vasija, decoración y tipo de matado en piezas Llolleo.

Categoría de vasija	Técnica decoración	Motivo decoración	Tipo de matado					Total
			Alargada	Circular	Circular/Ovalado	Media Luna	Ovalado	
Figurilla	Modelado + pintura roja	Antropomorfo + engobe rojo	0	1	0	0	0	1
Jarro asimétrico	Modelado	Antropomorfo	1	0	0	0	0	1
		Mamelones	0	1	0	0	0	1
	Modelado + inciso	Ornitomorfo	0	1	0	0	1	2
		Zoomorfo	0	1	0	0	0	1
		Inciso anular + abultamiento	0	0	1	0	0	1
	Modelado + inciso + pintura roja	Inciso anular + engobe rojo + abultamiento	1	0	0	0	0	1
	No presenta	No aplica	1	0	0	0	0	1
Jarro simétrico	Ahumado	Campos negros	0	0	0	0	1	1
	Inciso	Fitomorfo	0	0	0	0	1	1
		Inciso anular	0	2	0	0	1	3
	Modelado + inciso	Inciso anular + abultamiento	1	0	0	0	0	1
	Pintura roja	Engobe rojo	0	1	0	0	0	1
	No presenta	No aplica	0	2	0	0	0	2
Olla	Modelado	Mamelones tipo garrita	0	0	0	1	0	1
	Modelado + inciso	Inciso reticulado + mamelones con inciso	0	1	0	0	0	1
		Mamelones con inciso	0	1	0	0	0	1
		Mamelones con inciso + inciso en zigzag	0	1	0	0	0	1
	No presenta	No aplica	0	1	0	0	0	1
Urna	Pintura roja	Estrellado	0	0	0	0	1	1
	No presenta	No aplica	1	0	0	0	1	2
Total general			5	13	1	1	6	26

Con respecto a los matados, sus tipos y su distribución en los distintos sitios funerarios Llolleo (Tabla 14), podemos observar que de los 17 sitios Llolleo, 12 tienen vasijas matadas (70,5%). Los sitios sin vasijas matadas presentan entre 3 a 7 piezas cerámicas, mientras que en los sitios que, si tienen, el número de piezas varía entre 1 a 96, pareciendo ser que la probabilidad de encontrar una pieza matada en los sitios no depende de un mayor número de vasijas o entierros presentes.

Tabla 14. Tipos de Matado según sitio funerario.

Sitio Funerario	Tipos de Matados						Total
	Alargada	Circular	Circular/ovalada	Ovalada	Media Luna	No aplica	
Carozzi	0	0	0	1	0	2	3
El Mercurio	0	1	0	1	0	34	36
Europa	0	8	0	3	0	85	96
I. I. Concepción	1	0	0	0	0	6	7
La Granja	1	0	0	0	0	1	2
Lep- A	0	1	0	0	1	25	27
Las Coloradas	0	0	0	0	0	5	5
Las Pataguas	0	0	0	0	0	5	5
Lep-C	1	0	0	0	0	13	14
Los Puquios	0	0	0	1	0	2	3
Mateluna Ruz-1	0	1	0	0	0	6	7
Miramar	0	2	1	0	0	0	3
N. Hospital Militar	0	0	0	0	0	3	3
Rayonhil	0	0	0	0	0	7	7
San José	1	0	0	0	0	0	1
Tejas Verdes 1	1	0	0	0	0	1	2
Viña Santa Rita	0	0	0	0	0	6	6
Total general	5	13	1	6	1	201	227

Ahora bien, los sitios con mayor número de piezas son aquellos que presentan al menos dos tipos de matados, sitios Europa, El Mercurio y Laguna El Peral A (Lep-A), además destaca Miramar, cuyo número de piezas y tumbas es desconocido. Los matados que se pueden observar en conjunto son el circular y ovalado, solo en el caso de Lep-A se observa matado circular y matado en media luna.

Por otro lado, con respecto a los tipos cerámicos matados en los sitios Llolleo (Tabla 15), se puede observar que las vasijas matadas coinciden en general con los tipos de vasijas mayormente representados (jarros simétricos, jarros asimétricos, ollas), solo en el caso de las urnas y figurilla, la vasija matada coincide con la única pieza de estas categorías presentes en los sitios.

Dentro del conjunto Llolleo, como ya se había definido anteriormente, se registraron 10 categorías morfofuncionales y 16 tipos específicos. De los tipos específicos solo 10 presentan al menos una vasija matada, siendo en tipo jarro simétrico asa cuello-cuerpo el más representado (n=9). En cuanto a la distribución de tipos específicos por sitios, se puede observar que con un mayor número de vasijas es posible encontrar una cantidad mayor de estos, siendo Europa el sitio con mayor cantidad de tipos (n=14), seguido por El Mercurio (n=9), Lep-A con 12 tipos específicos y Lep-C con 6, mientras que los otros sitios presentan entre 1 a 5 tipos específicos de vasijas cerámicas. Sin embargo, pese a la presencia de distintas categorías de vasijas en los sitios, la variabilidad de piezas matadas es baja, a excepción de Europa que presenta 6 tipos específicos de vasijas matadas, el resto de los sitios solo presentan 1 o 2.

Descripción de asociaciones contextuales en tumbas Lolloe

En este trabajo se analizaron 165 tumbas o entierros para el grupo Lolloe, de los cuales 145 corresponden a tumbas individuales, 13 a tumbas dobles y en 7 ocasiones este dato no se registra al no conservarse restos bioantropológicos, generando un total de 178 registros considerando por separado los datos de las tumbas dobles para analizar el tipo de ofrendas y ajuar que acompañaron a cada uno de los individuos sepultados. De los 145 entierros individuales, 130 fueron realizados en la modalidad de fosa simple (89.7%), mientras que 15 fueron en urna (10,3%). De los 13 entierros dobles, 12 fueron en fosa simple (92.3%) y uno en urna (7,7%).

De las 171 tumbas en que se registraron restos bioantropológicos, 26 individuos corresponden al sexo femenino (15,2%), 18 al masculino (10,5%) y 127 casos se clasificaron como indeterminados (74,3%). Con respecto a la edad, en 166 de los casos se pudo registrar la edad de los individuos (97,1%), mientras que en 5, esta fue indeterminada (2,9%). Los infantes de sexo indeterminado son los más numerosos de la muestra (n=57, 33,3%), seguidos por adultos indeterminados (n= 39, 22,8%). En el caso de los individuos femeninos, estos se concentran en adultos y adultos jóvenes (n=10 y 10 respectivamente (5.8% y 5,8%), seguidos por adulto maduro (2,9%) y 1 individuo femenino indeterminado. En cuanto a los masculinos, de los 18 individuos 13 son adultos (7.6%), los 5 restantes corresponden a adultos maduros (1,8%) y jóvenes (1,2%).

Tabla 15. Distribución de individuos por sexo y edad.

Edad	Sexo			Total
	Femenino	Masculino	Indeterminado	
Infante	0	0	57	57
Juvenil	0	0	4	4
Adulto	10	13	39	62
Adulto joven	10	2	16	28
Adulto maduro	5	3	7	15
Indeterminado	1	0	4	5
Total	26	18	127	171

En cuanto a la posición en que los individuos fueron sepultados, en 123 casos esta pudo ser determinada, estableciéndose al menos 20 categorías (Anexos, Tabla 1). La posición más representada es flectado decúbito lateral izquierdo (n=20, 16,3%), seguido por decúbito lateral izquierdo (n=14, 11,4%) y flectado decúbito lateral derecho (n=13, 10,6%). En el caso de los individuos femeninos, 6 poseen una posición flectado decúbito lateral izquierdo, mientras que 10 se distribuyen en posiciones flectadas o hiperflectadas, decúbito lateral (izquierdo o derecho), ventral y dorsal. Los individuos masculinos, por otra parte, tienen una posición flectada a hiperflectada decúbito lateral (izquierdo o derecho), ventral y dorsal, distribuidos de forma más homogénea.

Con respecto a las ofrendas que se registraron en las tumbas Lolloe, 31 de los 171 enterratorios analizados no presentaron ofrendas. De las 140 tumbas que las contienen, se detectaron al

menos 27 configuraciones generales de los materiales ofrendados en las sepulturas. Las ofrendas cerámicas y sus distintas variables son las más recurrentes, con un total de 116 casos registrados (82,9%), de los cuales 57 presentan solo vasijas cerámicas (40,7%) y 28 piezas cerámicas más líticos (20%) (Anexos, Tabla 2).

Ahora bien, respecto a la disposición de las ofrendas (Anexos, Tabla 3), se registró un total de 30 modalidades de ubicación de los objetos dentro de la fosa y con respecto al individuo sepultado, existiendo 12 casos donde esta información no fue informada o los materiales no estaban in situ. La disposición más común es la asociación de las ofrendas con el cráneo de los individuos (n=42, 30%), seguida por la asociación al cráneo y los pies (n=13, 9,3%), lo que se corresponde con las categorías de sexo y edad, a excepción de los infantes, donde además de la asociación al cráneo (26,2% de los infantes), destaca la disposición de ofrendas junto a la urna donde son sepultados (14,3% de los infantes).

Asociaciones contextuales de vasijas matadas

De los 17 sitios funerarios que se consideraron para este trabajo, 14 tienen información de asociaciones contextuales, de los cuales 5 no presentan vasijas cerámicas matadas (Viña Santa Rita, Rayonhil, Las Coloradas, Las Pataguas y Nuevo Hospital Militar) y 3 sitios solo se tiene la información de las vasijas, las cuales fueron donadas o recuperadas por huaqueo (Laguna El Peral A, San José y Miramar). De las 26 piezas en las que pudo registrarse la práctica del matado o perforación intencional, solo 19 poseen datos contextuales (73,1%) (Tabla 17), quedando fuera de este apartado las vasijas correspondientes a los sitios de Laguna El Peral A, San José y Miramar.

En primer lugar, de las 19 vasijas con contexto, 18 se presentan en tumbas de modalidad fosa simple, mientras que solo un caso corresponde a un entierro en urna, único contenedor que presenta matado alargado, mientras que los otros son piezas de la ofrenda. De las 18 tumbas de fosa simple, tres tumbas corresponden a entierros dobles, los cuales presentan piezas con matado circular; por otro lado, de las tumbas individuales 2 tienen vasijas con matado alargado, 6 con matado circular, 5 con vasijas con perforación ovalada y en dos casos las fosas se presentan sin inhumación, con piezas con matado circular y ovalado.

Por otro lado, de los 19 contextos registrados, solo 17 presentan restos bioantropológicos (9,94% de 171 registros). De los individuos que presentan vasijas matadas, 5 corresponden a sujetos femeninos (3 adultos y 2 adultos jóvenes), 1 a un adulto masculino, y 11 a sujetos de sexo indeterminado, de los cuales 4 son adultos, 4 adultos jóvenes, un adulto maduro y dos infantes. Estos se presentan en posiciones variadas (al menos 10 de las 20 reconocidas), preferentemente flectado e hiperflectado y sus variantes, destaca la posición flectada, sedente, presente en 4 individuos.

Las ofrendas que acompañaron a estos individuos son preferentemente de vasijas cerámicas (n=9), 4 tienen vasijas cerámicas y líticos, 1 con vasijas y fragmentos cerámicos, 1 con vasijas, fragmentos cerámicos y líticos, 1 con vasijas y restos botánicos, y, por último, 1 con vasijas,

líticos y restos botánicos, las cuales se distribuyen alrededor del cráneo y pies de los individuos y en algunos casos cercanos a la pelvis o costados de este.

Por otra parte, de las tipologías de vasijas que fueron matadas, los jarros simétricos se presentan en individuos femeninos, masculino e indeterminados de distintas edades, las ollas en cambio se encuentran asociadas a tres adultos femeninos, las urnas a un individuo femenino adulto y un infante, y los jarros asimétricos se encuentran asociados a 3 tres individuos femeninos, dos adultos, un adulto joven; y un adulto joven indeterminado.

Estas piezas se encuentran dispuestas en su mayoría cercanas al cráneo de los individuos (n=10), presentando matados de tipo circular y ovalado. Dos piezas con matado ovalado se asocian a la pelvis de los individuos, mientras que las piezas con matado alargado se registran asociadas a los pies y pelvis de un individuo, otra tiene asociación con el cuerpo sin especificación de su posición, al igual que una vasija con matado circular.

En cuanto a los tipos de matado y el sexo/edad de los individuos, dos infantes indeterminados se asocian a una pieza con matado ovalado y la urna contenedora de los restos con matado alargado. El individuo adulto maduro presenta una vasija con matado circular, al igual que el adulto masculino y un adulto femenino, mientras que los adultos indeterminados tienen vasijas con perforaciones circulares y ovalada. Y de los 6 adultos jóvenes, los femeninos se asocian a matados alargados, 3 sujetos indeterminados a piezas con perforación circular y un individuo con matado ovalado.

Por otro lado, solo en 5 tumbas se registra la presencia de ajuar junto a los individuos consistentes en collares de cuentas líticas, asociados a individuos adultos de sexo femenino, masculino, indeterminados e infantes indeterminados, que presentan vasijas con matados circular y ovalado.

Por último, 10 de las tumbas presentan quemas asociadas a vasijas cerámicas, directamente al individuo y en distintos sectores de las fosas, lo cual representa un 5,6% del total de tumbas en la muestra, mientras que las que no tienen corresponden al 4,5%.

Tabla 17. Información contextual de vasijas matadas Lolloe

Sitio	Tumba	Modalidad entierro	Tipo de tumba	Edad	Género	Posición	Tipos de ofrendas	Vasija Matada	Tipo de matado	Disposición ofrendas	Posición Vasija Matada	Ajuar	Quema
Carrozi	1 sector 5	Fosa simple	Individual	Adulto	Fem	Hiperfle ctado, d. dorsal	Vasijas cerámicas + Vasijas cerámicas + restos botánicos	Urna	Ovalada	Asociada al cráneo + Asociada al cráneo + pies	Asociada al cráneo	No	Si
El Mercurio	E7	Fosa simple	Individual	Adulto	Masc	Flectado, d. ventral	Vasijas cerámicas + líticos + restos botánicos	Jarro simétrico	Circular	Asociada a la pelvis + espalda	Asociada a la pelvis	Collar de cuentas	No
El Mercurio	E20	Fosa simple	Individual	Adulto	Fem	Flectado, sedente	Vasijas cerámicas + líticos	Jarro asimétrico	Ovalada	Asociada al cráneo + costado	Asociada a la pelvis	Collar de cuentas	Si
Europa	2 (Ind. 2)	Fosa simple	Doble	Adulto	Indet	Flectado, sedente	Vasijas cerámicas	Olla	Circular	Asociada al cráneo	Asociada al cráneo	No	No
Europa	13 (Ind. 15)	Fosa simple	Individual	Adulto joven	Indet	Flectado, sedente	Vasijas cerámicas	Jarro simétrico	Ovalada	Asociada al cráneo	Asociada al cráneo	No	No
Europa	6 (Ind. 7)	Fosa simple	Doble	Adulto joven	Indet	Hiperfle ctado	Vasijas cerámicas + líticos	Jarro asimétrico	Circular	Asociada al cráneo + costado	Asociada al individuo	No	No
Europa	7 (Ind. 8)	Fosa simple	Individual	Adulto joven	Indet	Flectado, d. lateral izq.	Vasijas cerámicas + líticos	Jarro simétrico	Circular	Asociada al cráneo + costado	Asociada al cráneo	Collar de cuentas	No
Europa	22 (Ind. 24)	Fosa simple	Doble	Adulto joven	Indet	Cucillas	Vasijas cerámicas	Jarro simétrico	Circular	Asociada al cráneo	Asociada al individuo	No	Si
Europa	29 (Ind. 34)	Fosa simple	Individual	Adulto maduro	Indet	Hiperfle ctado, d. ventral	Vasijas cerámicas + líticos	Jarro simétrico	Circular	Asociada al cráneo	Asociada al cráneo	No	Si
Europa	31 (Ind. 36)	Fosa simple	Individual	Adulto	Indet	Hiperfle ctado, d. ventral	Vasijas cerámicas + frag. cerámico + lítico	Olla	Circular	Asociada al cráneo + pies del individuo	Asociada al cráneo	No	Si
Europa	33 (Ind. 40)	Fosa simple	Individual	Adulto	Indet	Flectado, decúbito lateral izq.	Vasijas cerámicas	Olla	Circular	Sobre el individuo	Asociada al cráneo	No	Si
Europa	46 (Ind. 54)	Fosa simple	Individual	Adulto	Indet	Flectado, sedente	Vasijas cerámicas	Jarro simétrico	Ovalada	Asociada al cráneo	Asociada al cráneo	No	Si
Europa	U04	Fosa simple	No se registra	No aplica	No aplica	No aplica	Vasijas cerámicas	Urna	Ovalada	Vasija en el centro de la fosa	Sin asociaciones	No	Si
Europa	U13	Fosa simple	No se registra	No aplica	No aplica	No aplica	Vasijas cerámicas	Jarro asimétrico	Circular	Vasijas asociadas	Asociada a otra vasija	No	Si
I. I. Concepción	Rasgo 2b	Entierro en urna	Individual	Infante	Indet	Indet	No	Urna	Alargada	No aplica	Infante dentro de la vasija	No	No
Lep-c	11	Fosa simple	Individual	Adulto joven	Fem	Flectado, d. ventral	Vasijas cerámicas + frag. cerámicas	Jarro simétrico	Alargada	Asociada al cráneo + espalda + pies	Asociada a pelvis + pies	No	Si
Los Puquios	4	Fosa simple	Individual	Infante	Indet	Hiperfle ctado, d. lateral izq.	Vasijas cerámicas + collar	Jarro simétrico	Ovalada	Asociada a la pelvis	Asociada a la pelvis	Collar de cuentas	No
Mateluna Ruz-1	8	Fosa simple	Individual	Adulto	Fem	Hiperfle ctado, d. lateral izq.	Vasijas cerámicas	Jarro asimétrico	Circular	Asociada al cráneo	Asociada al cráneo	Collar de cuentas	No
Tejas Verdes 1	3*	Fosa simple	Individual	Adulto joven	Fem	Indet	Vasijas cerámicas + líticos	Jarro asimétrico	Alargada	No se registra	Asociada al individuo	No se registra	No

Fem = Femenino Masc = Masculino Indet = Indeterminado d. = decúbito izq = Izquierdo der = Derecho

Complejo Cultural Pitrén

En los nueve sitios funerarios Pitrén revisados se examinó un total de 548 vasijas. Del conjunto cerámico, 32 vasijas (5,8%) presentan una perforación considerada como matado (Tabla 18), distribuidas de forma diferencial entre los sitios revisados, siendo el sitio Licanco Chico km 20 el que presenta un mayor número de piezas (n=12), correspondiente al 8,6% de vasijas del sitio, seguido por Lof Mahuida (n=7, 5,4%) y Huimpil (n=6, 8,2%), mientras los demás sitios tienen entre 1 a 2 vasijas con porcentajes de 1,6 a 16,7%, solo Escuela Collico no presenta vasijas matadas. Los tipos de matados reconocidos para este conjunto pasan a describirse a continuación.

Tabla 16. Presencia de vasijas matadas en sitios Pitrén.

Sitio	Presencia de matado		Total	% Vasijas Matadas
	No	Si		
By Pass Temuco	5	1	6	16,7
Challupén 2	33	1	34	2,4
Escuela Collico-1	11	0	11	0,0
Huimpil	67	6	73	8,2
Licanco Chico km 20	128	12	140	8,6
Lof Mahuida km 15	122	7	129	5,4
Los Chilcos	7	1	8	12,5
Pitrén	11	1	12	8,3
Pucura 1	5	1	6	16,7
Villa JMC-01	127	2	129	1,6
Total general	516	32	548	5,80

Tipos de matado en las vasijas Pitrén

Matado Alargado

Corresponde a un tipo de perforación presente en 7 vasijas cerámicas, 6 jarros simétricos y una taza (Tabla 19, Figura 13), donde el largo máximo del matado difiere en varios milímetros del ancho máximo. El largo del matado varía de 17 a 40 mm, y el ancho entre 3 a 9 mm, con un promedio de 26,1 y 5,7 mm respectivamente. En cuanto al espesor, este se presenta en un rango menor variando de 2 a 5 mm

Tabla 17. Sitio, tipo y características de vasijas matadas con tipo alargado.

Sitio	Tumba	Tipo morfofuncional	Tipo específico	Decoración	Dimensiones Matado (mm)		
					Ancho	Largo	Espesor
Challupén 2	5	Jarro simétrico	Asa cuerpo	No presenta	3	17	3
Huimpil	10	Taza	Taza	No presenta	9	27	5
Huimpil	Saqueada	Jarro simétrico	Asa cuello cuerpo	Inciso + pintura roja	4	21	2
Huimpil	Saqueada	Jarro simétrico	Asa cuello cuerpo	Pintura roja	5	40	2
Lof Mahuida km 15	Conjunto 12	Jarro simétrico	Asa cuello cuerpo	Pintura roja	5	18	2
Licanco Chico km 20	Rasgo 3	Jarro simétrico	Asa cuello cuerpo	Pintura roja	5	22	3
Villa JMC-01	Rasgo 31	Jarro simétrico	Asa cuello cuerpo	Negativo	9	38	3



Figura 13. Vasijas con matado tipo alargado. A la izquierda jarro simétrico sitio Challupén 2. En el centro, jarro simétrico, sitio Huimpil. A la derecha, jarro simétrico sitio Huimpil.

La sección puede presentarse de manera recta o irregular con un acabado alisado (n=3) e irregular (n=4). Los bordes exteriores son generalmente alisados, con solo un caso abrasionado, mientras que todos los bordes interiores se presentan delaminados, con pérdida de arcilla (Figura 14). En general las piezas con este tipo de matado lo presentan en el cuerpo, 2 en cuerpo superior, 3 en el medio y 2 en cuerpo inferior.



Figura 14. Sección y bordes piezas con matado alargado. A la izquierda borde abrasionado, jarro simétrico sitio Challupén 2. En el centro, sección y borde alisado jarro simétrico sitio Lof Mahuida. A la derecha, borde interior delaminado jarro simétrico sitio Villa JMC-01 Labranza.

En base a las características observadas en las secciones y bordes de las piezas, estas podrían ser indicadores de que la perforación se realizó a través de un golpe desde la cara exterior de las vasijas hacia el interior (borde que presenta pérdida de arcilla) con posteriores alargamientos o retoques en algunas de las piezas, produciendo huellas de abrasión en bordes y de presión en los extremos del agujero de matado (Figura 15).



Figura 15. Huellas de presión en vasijas con matado tipo alargado. Izquierda, vasija sitio Huimpil. Derecha, vasija sitio Villa JMC-01 Labranza.

Matado Circular

Corresponde a un tipo de perforación presente en 14 piezas, 9 jarros simétricos, 2 ollas, 1 jarro asimétrico y 2 botellas, de los cuales en 13 piezas el matado traspasa la pared y en una pieza se observa un matado incipiente. Las medidas de ancho y largo suelen ser iguales ($n= 6$) o variar entre 1 a 2 mm ($n= 8$), con un promedio de 8,5 mm en el ancho y 9,2 mm el largo, mientras que el espesor tiene promedio de 2,7 mm, variando de 1 a 4 mm, siendo los 3 mm la medida más frecuente ($n= 9$) (Tabla 20, Figura 16).

Tabla 18. Sitio, tipo y características de vasijas matadas con tipo circular.

Sitio	Tumba	Tipo morfofuncional	Tipo específico	Decoración	Dimensiones Matado (mm)		
					Ancho	Largo	Espesor
Huimpil	3	Jarro simétrico	Asa cuello cuerpo	Negativo	5	5	3
Huimpil	Saqueada	Jarro simétrico	Asa mango	Inciso + negativo	4	5	1
Licanco Chico km 20	Rasgo 1	Jarro simétrico	Asa cuello cuerpo	Incisa	5	6	2
Licanco Chico km 20	Rasgo 2	Jarro simétrico	Asa cuello cuerpo	Modelado + inciso	12	13	3
Licanco Chico km 20	Rasgo 11	Olla	Base convexa	Inciso	4	5	3
Licanco Chico km 20	Rasgo 18	Olla	Base convexa	Inciso	8	8	2
Licanco Chico km 20	Rasgo 20	Jarro simétrico	Miniatura	No presenta	5	5	3
Licanco Chico km 20	Rasgo 25	Jarro simétrico	Asa cuello cuerpo	Inciso + pintura roja	6	6	3
Lof Mahuida km 15	Conjunto 1	Jarro simétrico	Asa cuello cuerpo	Pintura roja	12	13	3
Lof Mahuida km 15	Conjunto 4	Botella	Asas de suspensión	No presenta	5	5	3
Lof Mahuida km 15	Conjunto 20	Jarro asimétrico	Antropomorfo	Modelado	11	12	3
Lof Mahuida km 15	Conjunto 37	Jarro simétrico	Asa cuello cuerpo	No observable	15	17	2
By Pass Temuco	No se registra	Jarro simétrico	Asa cuello cuerpo	Pintura roja + negativo	20	22	4
Los Chilcos	Fosa 2	Botella	Asas de suspensión	Pintura roja + negativo	7	7	3



Figura 16. Vasijas cerámicas con matado tipo circular. Izquierda, botella sitio Los Chilcos. En el centro, jarro asimétrico sitio Lof Mahuida. A la derecha, olla sitio Licanco Chico.

Las piezas presentan una sección recta con un acabado que varía entre alisado (n=10) e irregular (n=4) (Figura 17). Los bordes exteriores se dividen entre alisado (n=10), abrasionado (n=2) y delaminado (n=2), mientras que los bordes interiores son delaminados (n=9) con pérdida de arcilla interior, alisado (n=4) y en un caso (matado incipiente) este no aplica (Figura 17). El total de perforaciones se ubica en el cuerpo, 3 en el sector superior, 2 en el sector medio, 2 en medio-inferior y 7 en el sector inferior.



Figura 17. Sección y bordes de vasijas con matado circular. Arriba a la izquierda, sección irregular en jarro simétrico sitio Huimpil. Arriba al centro, sección alisada, borde alisado jarro asimétrico sitio Lof Mahuida. Arriba a la derecha, borde interior delaminado, jarro simétrico Licanco Chico. Abajo a la izquierda, borde exterior abrasionado jarro simétrico Licanco Chico. Abajo al centro, borde exterior delaminado jarro simétrico sitio Lof Mahuida. Abajo a la derecha, olla sitio Licanco Chico.

A partir de las características observadas en sección y bordes de vasijas con matados de tipo circular, se puede plantear que este se realizó posiblemente con un golpe desde la pared exterior a la interior, con posteriores retoques para generar secciones rectas y alisadas con bordes alisados y en algunos casos abrasionado. Por otro lado, en el caso de la pieza que presenta un matado incipiente o sin terminar, se podría plantear que la forma de realizar el orificio fue a través de una perforación con un objeto con punta y un movimiento de tipo taladro.

Matado Ovalado

Este tipo de matado puede observarse en 10 piezas, 9 jarros simétricos y 1 olla (Tabla 21, Figura 18). Este tipo de matado se caracteriza por la forma ovalada del orificio el cual presenta diferencias de varios milímetros entre el ancho y largo del matado, sin perder la forma redondeada del agujero, aunque en el caso de la olla del sitio Lof Mahuida se ve de forma más irregular producto de fracturas posteriores de la pieza. El ancho del matado va de 3 a 21 mm, el largo de 5 a 26 mm y el espesor de 2 a 4 mm.

Tabla 19. Sitio, tipo y características de vasijas matadas con tipo ovalado.

Sitio	Tumba	Tipo morfofuncional	Tipo específico	Decoración	Dimensiones Matado (mm)		
					Ancho	Largo	Espesor
Huimpil	11	Jarro simétrico	Asa cuello cuerpo	Inciso + pintura roja	14	24	3
Licanco Chico km 20	Rasgo 2	Jarro simétrico	Asa cuello cuerpo	Inciso	9	13	2
Licanco Chico km 20	Rasgo 9	Jarro simétrico	Asa cuello cuerpo	Inciso	4	10	2
Licanco Chico km 20	Rasgo 12	Jarro simétrico	Asa cuello cuerpo	No presenta	4	6	2
Licanco Chico km 20	Rasgo 20	Jarro simétrico	Asa cuerpo	No presenta	11	17	4
Licanco Chico km 20	Rasgo 30	Jarro simétrico	Asa cuello cuerpo	Modelado + inciso + negativos	3	5	2
Lof Mahuida km 15	Conjunto 47	Olla	Base convexa	Inciso	21	26	4
Lof Mahuida km 15	Conjunto 50	Jarro simétrico	Asa cuello cuerpo	Pintura roja	18	21	3
Pucura 1	3	Jarro simétrico	Asa cuello cuerpo	No presenta	4	8	2
Villa JMC-01	Rasgo 50	Jarro simétrico	Asa cuello cuerpo	Modelado+ inciso + pintura roja	5	9	2



Figura 18. Vasijas matadas con tipo ovalado. A la izquierda, jarro simétrico sitio Lof Mahuida km 15. En el centro, jarro simétrico sitio Licanco Chico km 20. A la derecha, jarro simétrico sitio Pucura-1.

La sección de este tipo de matado es recta con un acabado alisado y en 2 casos irregular (Figura 19). Los bordes exteriores pueden presentarse de forma alisado (n=8), abrasionado (n=1) o delaminado (n=1), mientras que los bordes interiores son delaminados y solo dos alisados. La perforación se presenta en el cuerpo, en el sector inferior (n=5), sector medio (n=4) y sector superior (n=1).



Figura 19. Sección y bordes vasijas matadas con tipo ovalado. A la izquierda, sección recta alisada, con borde alisado, sitio Huimpil. Al centro, jarro simétrico con borde exterior delaminado, sitio Licanco Chico km 20. A la derecha, jarro simétrico con delaminado interior, sitio Licanco Chico km 20.

Dadas las características de sección y borde de las vasijas que presentan una perforación ovalada, la forma de realizar el matado habría sido principalmente mediante un golpe desde el exterior, produciendo la pérdida de arcilla interior, o viceversa en el caso de un jarro simétrico del sitio Licanco Chico km 20 y una olla del sitio Lof Mahuida km 15. En algunos de los casos se realizó un posterior retoque para darle una apariencia más prolija al matado.

Matado Media Luna

Corresponde a una sola pieza en el conjunto Pitrán, un jarro simétrico del sitio tipo Pitrán, la cual presenta una fractura con una “guatita”, en el cuerpo de la pieza, de un ancho de 10 mm y 20 mm de largo, con un espesor de 4 mm. La sección es irregular con un acabado disparejo, el borde externo es abrasionado y el interno delaminado (Figura 20).

Para el matado de esta pieza se debió dar un golpe desde la cara exterior al interior que pudo ser de forma alargada, pues presenta huellas de presión en los extremos más angostos del orificio, el cual al momento de realizarlo o retocararlo pudo expandirse o generar el abrasionado del borde exterior.



Figura 20. Vasija matada con tipo Media Luna. En el centro, sección irregular, con borde abrasionado y huellas de presión. A la derecha, delaminado de borde interior.

Casos dudosos

Dentro del conjunto cerámico existen además algunas piezas con fracturas con secciones redondeadas u erosionadas que podrían ser intencionales, producto de la excavación o por procesos post-depositacionales, cuyos antecedentes contextuales no registran el estado de las vasijas al momento de ser recuperadas. Estas corresponden una olla del sitio Huimpil (Arriba Figura 21) y una olla del sitio de Licanco Chico km 20 (Abajo Figura 21), las cuales presentan secciones redondeadas o alisadas.



Figura 21. Casos dudosos. Arriba, olla sitio Huimpil. Abajo, olla sitio Licanco Chico km 20.

Relación entre matado, categorías cerámicas y sitios

En cuanto a las categorías de vasijas que han sido matadas, en la Tabla 22 podemos observar que de los 13 tipos cerámicos establecidos para el conjunto Pitren, solamente están representados 5, siendo el jarro simétrico de asa cuello cuerpo el que presenta mayor número de piezas matadas ($n=21$, 65,6%), y el único tipo que presenta los cuatro diferentes formas de matado, mientras que los demás tipos de jarros presentan matados alargado y ovalado en el caso de jarros con asa cuerpo, y circular en jarros asa mango y miniatura. Por otro lado, las otras categorías de vasijas presentan solo un tipo específico, siendo las ollas convexas la segunda categoría que presenta dos tipos de matado distintos.

Por otra parte, dentro de las categorías de vasijas que registran matado, puede observarse que los jarros simétricos siendo la categoría más abundante de la muestra es a la vez la que presenta un mayor porcentaje de piezas matadas (8,5%), sin embargo, la categoría olla, aun siendo la segunda más numerosa solo presenta un 3,7% de piezas matadas, en cambio las botellas tienen

un 5,4% de vasijas matadas con un menor número de piezas en la muestra revisada. Las categorías de jarro asimétrico y taza presentan bajos porcentajes de piezas matadas, un 3,4% y 3,7% respectivamente.

Tabla 20. Categorías de vasijas y tipos de matado en Pitrén.

Categoría de vasija	Tipo específico	Tipo de Matado				Total	Total Cat. de vasija	% Matado
		Alargada	Circular	Ovalada	Media Luna			
Botella	Asas de suspensión	0	2	0	0	2	37	5,4
Jarro asimétrico	Antropomorfo	0	1	0	0	1	29	3,4
Jarro simétrico	Asa cuello cuerpo	5	7	8	1	21	293	8,5
	Asa cuerpo	1	0	1	0	2		
	Asa mango	0	1	0	0	1		
	Miniatura	0	1	0	0	1		
Olla	Base convexa	0	2	1	0	3	86	3,5
Taza		1	0	0	0	1	27	3,7
Total general		7	14	10	1	32	472	6,8

En cuanto a la decoración que presentan las vasijas Pitrén, se establecieron 17 categorías de combinaciones de técnicas de decoración, más las categorías de no observable (cuando por distintas circunstancias no fue posible determinar decoración), y no presenta. En general se observó que el 32,5% (n=178) de las vasijas no presentan decoración, el 13,9% (n=76) presenta decoración negativa, 11,1% (n=61) tienen decoración con pintura roja, 10% (n=55) por inciso y 7,7% (n=42) presenta inciso y negativo, mientras que las otras categorías presentan de 0,2% a 3,1% de representación; y en un 5,3% de los casos la decoración no es observable.

Dentro de esta variabilidad de decoración, las vasijas matadas pueden presentar cualquiera de las categorías de técnica de decoración y distintos motivos (Tabla 23), no pudiendo establecerse un patrón en cuanto a tipo de matado, categoría de vasija y técnica de decoración y motivo. Destaca la presencia de jarros simétricos con pintura roja y aquellos que no presentan decoración, con un total de 5 y 6 vasijas respectivamente.

Tabla 21. Categoría de vasija, decoración y tipo de matado en piezas Pitrén.

Categoría de vasija	Técnica decoración	Motivo decoración	Tipo de matado				Total
			Alargada	Circular	Media Luna	Ovalada	
Botella	Pintura roja + negativo	Impronta de hojas	0	1	0	0	1
	No presenta	No aplica	0	1	0	0	1
Jarro asimétrico	Modelado	Antropomorfo	0	1	0	0	1
Jarro simétrico	Inciso	Inciso anular	0	1	0	2	3
	Inciso + negativo	Negativo RN + inciso	0	1	0	0	1
	Inciso + pintura roja	Inciso anular + engobe rojo	1	1	0	0	2
		Inciso anular + impronta de hojas	0	0	0	1	1
	Modelado + inciso	Inciso anular + abultamiento	0	1	0	0	1
	Modelado + inciso + negativo	Inciso anular + abultamiento + impronta de hojas	0	0	0	1	1
	Modelado + inciso + pintura roja	Inciso anular + abultamiento + engobe rojo	0	0	0	1	1
	Negativo	Impronta de hojas	1	1	0		2
	Pintura roja	Engobe rojo	3	1	0	1	5
	Pintura roja + negativo	Impronta de hojas	0	1	0	0	1
	No observable	No aplica	0	1	0	0	1
No presenta	No aplica	1	1	1	3	6	
Olla	Inciso	Inciso anular	0	2	0	1	3
Taza	No presenta	No aplica	1	0	0	0	1
Total general			7	14	1	10	32

Con respecto a los tipos de matados y su distribución en los distintos sitios funerarios Pitrén (Tabla 24), podemos observar que, de los 9 sitios revisados, 8 tienen vasijas matadas (88,9%), solamente el sitio de Escuela Collico no presenta piezas matadas. En los sitios que las presentan el número de vasijas varía entre 6 a 140 piezas por sitios, pareciendo ser que la probabilidad de hallar una pieza matada no depende de un mayor número de vasijas o de tumbas. Por otro lado, los sitios con mayor número de piezas son aquellos que presentan más tipos de matados, los sitios Lof Mahuida km 15, Licanco Chico km 20 y Huimpil, tienen 3 tipos de matados, mientras que Villa JMC-01, pese a que es uno de los sitios con mayor número de tumbas y piezas cerámicas presenta solo dos tipos de matados, uno por cada pieza matada. Ahora bien, los tipos de matados alargado, circular y ovalado se presentan en al menos 5 sitios, 3 de los cuales tienen los tres tipos de matados (Huimpil, Lof Mahuida km 15 y Licanco chico km 20).

Tabla 22. Tipos de matados en sitios Pitrén.

Sitio	Tipo de Matado					Total
	Alargada	Circular	Ovalada	Media Luna	No aplica	
By Pass Temuco	0	1	0	0	5	6
Challupén 2	1	0	0	0	33	34
Escuela Collico-1	0	0	0	0	11	11
Huimpil	3	2	1	0	67	73
Licanco Chico km 20	1	6	5	0	128	140
Lof Mahuida km 15	1	4	2	0	122	129
Los Chilcos	0	1	0	0	7	8
Pitrén	0	0	0	1	11	12
Pucura-1	0	0	1	0	5	6
Villa JMC-1	1	0	1	0	127	129
Total general	7	14	10	1	516	548

En cuanto a las categorías de vasijas y sus tipos específicos que han sido matados, en la Tabla 25 podemos observar, primero a nivel general que de los 13 tipos morfofuncionales descritos con anterioridad y los 34 tipos específicos, solo presentan matados 5 categorías de vasijas con 8 tipos específicos, siendo la categoría jarro simétrico la más representada, con 4 tipos específicos.

Al observar los sitios, se puede notar que son los cementerios con un alto número de piezas cerámicas los que presentan una variedad mayor de tipos específicos por categorías de vasijas. Villa JMC-1 es el que presenta mayor variabilidad con 24 tipos, seguido por Licanco Chico km 20 y Lof Mahuida km 15 con 22 tipos cada uno, Huimpil con 18 tipos, Challupén 2 con 14 y los sitios Pitrén, Escuela Collico y Los Chilcos, presenta 5, 4 y 3 tipos específicos respectivamente. Sin embargo, pese a la variabilidad de categorías cerámicas y tipos, las piezas matadas por sitio abarcan solo unas pocas morfologías, no variando más allá de entre 1 a 4 tipos por sitio, predominado como se muestra en la Tabla 21 los jarros simétricos y ollas de base convexa y en menor medida jarros asimétricos. Destaca el sitio Villa JMC-1, el cual, aunque tiene una mayor variabilidad de formas cerámicas, solo se halló una categoría de vasija matada, el jarro simétrico de asa cuello cuerpo.

Descripción de asociaciones contextuales de tumbas Pitirén

Dentro del conjunto total de sitios Pitirén, se analizaron 197 tumbas, de las cuales 166 corresponden a tumbas individuales (84,3%), 4 a tumbas dobles (2%), 1 tumba múltiple (0.5%) y 26 enterratorios en que no se registra (13,2%), generando un total de 203 registros considerando por separado los datos de las tumbas dobles y el enterratorio múltiple para analizar el tipo de ofrendas y ajuar que acompañaron a cada uno de los individuos sepultados. La modalidad del total de registros es fosa simple.

De los 203 registros de tumbas, únicamente en 55 casos (27,1%) se recuperaron o describieron restos bioantropológicos (Tabla 26). En uno de estos casos, no hay información descriptiva. En el caso de los individuos femeninos, 4 son adultos jóvenes, 2 adultos y 1 adulto maduro. Para el sexo masculino, 1 es un infante, 7 adultos, 1 adulto joven y 1 adulto maduro. En 38 casos el sexo es indeterminado, y en 16 ocasiones no es posible establecer la edad.

Tabla 23. Distribución de individuos por sexo y edad.

Edad	Sexo			Total
	Femenino	Masculino	Indeterminado	
Infante	0	1	10	11
Juvenil	0	0	1	1
Adulto	2	7	5	14
Adulto joven	4	1	6	11
Adulto maduro	1	1	0	2
Indeterminado	0	0	16	16
Total general	7	10	38	55

En cuanto a la posición de sepultación de los individuos, se pudo determinar al menos 9 variables de disposición de los cuerpos dentro de la fosa (Anexo, Tabla 4). En 32 casos la posición no pudo ser determinada, en 10 esta fue decúbito lateral derecho, teniendo las demás categorías de 1 a 3 casos.

Las ofrendas que acompañan a los individuos Pitirén suelen ser vasijas cerámicas, torteras, líticos, pipas, entre otros, hallándose al menos 9 configuraciones de ofrendas (Anexo, Tabla 5), 6 casos en que no presenta y un caso donde no se describe. Del total de registros, 131 corresponde a solo vasijas cerámicas (64,5%), 102 de los cuales se presentan sin inhumación, 20 con individuos indeterminados, 5 masculinos y 4 femeninos. La segunda categoría más representada es de vasijas cerámicas y líticos (n=43, 21,2%).

En cuanto a la disposición de ofrendas, para el caso de Pitirén se consideraron la organización de las ofrendas en la fosa con y sin inhumaciones, resultando un total de 28 variables (Anexo, Tabla 6). Del total de tumbas 7 no presentan ofrenda, en 7 no se registra su disposición y 26 casos, la ofrenda se presenta sin otras asociaciones. Las tumbas con

inhumación 11 (20%) poseen una disposición de ofrendas asociadas al cráneo del individuo y 9 asociadas al cráneo y costado (16.4%). En las sin inhumación la organización de las ofrendas se da principalmente en semicírculo (n=33, 22,3%) y en hilera (n=29, 19,6%).

Asociaciones contextuales de vasijas matadas

De las 548 vasijas revisadas, 48 piezas no presentan información contextual, de las cuales 6 piezas correspondientes al Proyecto By Pass Temuco (Ciprés Consultores 2001) no es posible asignarles un sitio específico, por lo que se consideraron de forma diferenciada de las piezas posibles de asignar a los sitios Licanco Chico km 20 y Lof Mahuida km 15.

De las 32 piezas en las que pudo registrarse la práctica del matado o perforación intencional, solo 28 poseen datos contextuales distribuidas en 26 enterratorios (Tabla 27), quedando fuera de este apartado 3 vasijas del sitio Huimpil y una correspondiente al Proyecto By Pass Temuco.

En el caso de los enterratorios con presencia de vasijas matadas la modalidad de entierro corresponde a fosa simple. Las tumbas son individuales (n= 21), dobles (n= 2) o múltiple (n= 1), y en dos casos esta información no se registra.

De las 26 tumbas, solamente 11 presentan registros bioantropológicos, mientras que en 15 ocasiones estos no se conservan. Los individuos corresponden a un adulto de sexo indeterminado y dos masculinos, dos adultos jóvenes (uno femenino y otro indeterminado), un adulto maduro femenino, 2 infantes y 3 individuos indeterminados; dispuestos en posición mayoritariamente decúbito lateral derecho, flectado o hiperflectado, en un caso decúbito lateral izquierdo y 4 en que no es posible distinguir la posición.

Las ofrendas que acompañaron a estos individuos por otro lado corresponden a vasijas cerámicas (n=8), 2 tienen vasijas cerámicas y líticos, y 1 con vasijas, fragmentos cerámicos y líticos. Si se consideran las tumbas sin registro de individuos, las tumbas con vasijas cerámicas aumentarían a 20 y las que tienen vasijas y líticos a 5.

Por otra parte, de las tipologías de vasijas que fueron matadas, los jarros simétricos se presentan en individuos femeninos, masculino e indeterminados de distintas edades, las ollas acompañan a un individuo adulto femenino y uno masculino, mientras que la botella se presenta asociada a un adulto de sexo indeterminado.

En cuanto a la disposición de las ofrendas en las fosas, solo en 8 casos se puede establecer una relación de las piezas con el cuerpo de los individuos, 3 de los cuales se encuentran al costado del cuerpo, 1 pieza se halla asociada a las piernas del individuo y 4 están relacionadas al cráneo. De las otras 20 piezas, solo se puede tener una referencia espacial de su posición en la fosa o en los conjuntos de vasijas, estando al menos 7 piezas en agrupaciones de vasijas, 4 en el centro de filas de vasijas alineadas y 7 en el extremo de las filas.

Con respecto a los tipos de matado y el sexo/edad de los individuos, dos infantes indeterminados se asocian a una pieza con matado ovalado y una con matado alargado. El individuo adulto maduro femenino presenta una vasija con matado circular y el adulto joven a un matado ovalado. Los dos adultos masculinos se asocian a matados circulares, y finalmente los individuos indeterminados se asocian a los distintos tipos de matados.

Por otro lado, solo un infante perteneciente al cementerio de Villa JMC-01 presenta un ajuar de cuentas líticas, asociado a una vasija con matado de tipo alargado. Por último, solo en 5 tumbas se registra la presencia de quemas asociadas a los individuos, lo que representa el 19,2% de las tumbas donde se encuentran piezas matadas y el 2,5% del total de tumbas analizadas.

Tabla 24. Información contextual de vasijas matadas Pitrén.

Sitio	Tumba	Modalidad enterramiento	Tipo de tumba	Edad	Género	Posición	Tipos de ofrendas	Vasija Matada	Tipo de matado	Disposición ofrendas	Posición Vasija Matada	Ajuar	Quema
Challupén 2	5	Fosa simple	No se registra	No aplica	No aplica	No aplica	Vasijas cerámicas	Jarro simétrico	Alargada	Vasijas en hilera	Asociada a otras vasijas	No	No
Huim pil	3	Fosa simple	Individual	No aplica	No aplica	No aplica	Vasijas cerámicas	Jarro simétrico	Circular	Vasijas en hilera	En el extremo de la fila de vasijas	No	No
Huim pil	10	Fosa simple	Individual	No aplica	No aplica	No aplica	Vasijas cerámicas	Taza	Alargada	Vasijas en semicírculo	En el extremo de la fila de vasijas	No	Si
Huim pil	11	Fosa simple	Individual	No aplica	No aplica	No aplica	Vasijas cerámicas	Jarro simétrico	Ovalada	Vasijas agrupadas	En el centro de la fila de vasijas	No	No
Licanco Chico km 20	Rasgo 1	Fosa simple	Doble	Adulto	Masc	Flectado, d. lateral der.	Vasijas cerámicas	Jarro simétrico	Circular	Asociada al cráneo + costado	Asociado al cráneo	No	Si
Licanco Chico km 20	Rasgo 2	Fosa simple	Individual	No aplica	No aplica	No aplica	Vasijas cerámicas + líticos	Jarro simétrico	Ovalada	Vasijas en hilera	En extremo de fila de vasijas	No	No
								Jarro simétrico	Circular		En centro de fila de vasijas		
Licanco Chico km 20	Rasgo 3	Fosa simple	Individual	No aplica	No aplica	No aplica	Vasijas cerámicas	Jarro simétrico	Alargada	Vasijas en 2 hileras paralelas	En el extremo de la fila de vasijas	No	No
Licanco Chico km 20	Rasgo 9	Fosa simple	Múltiple	Adulto joven	Indet.	Flectado, d. lateral der.	Vasijas cerámicas	Jarro simétrico	Ovalada	Asociada al cráneo + costado + pies	Asociado al cráneo	No	No
Licanco Chico km 20	Rasgo 11	Fosa simple	Doble	Adulto	Masc	Decúbito lateral izq.	Vasijas cerámicas	Olla	Circular	Asociada al cráneo	Asociado al cráneo	No	No
Licanco Chico km 20	Rasgo 12	Fosa simple	Individual	Adulto joven	Fem	Decúbito lateral der.	Vasijas cerámicas + frag. cerámicos + líticos	Jarro simétrico	Ovalada	Asociada al cráneo + costado + piernas	Asociado a las piernas	No	No
Licanco Chico km 20	Rasgo 18	Fosa simple	Individual	Adulto maduro	Fem	Hiperflectado, d. lateral der.	Vasijas cerámicas	Olla	Circular	Asociada al cráneo + costado del individuo	Asociado al costado	No	No
Licanco Chico km 20	Rasgo 20	Fosa simple	Individual	No aplica	No aplica	No aplica	Vasijas cerámicas	Jarro simétrico	Ovalada	Vasijas juntas	Asociado a otra vasija	No	No
								Jarro simétrico	Circular		Asociado a otra vasija		
Licanco Chico km 20	Rasgo 25	Fosa simple	Individual	Indet.	Indet.	Decúbito lateral	Vasijas cerámicas	Jarro simétrico	Circular	Asociada al cráneo + costado del individuo	Asociado al cráneo	No	Si
Licanco Chico km 20	Rasgo 30	Fosa simple	Individual	Infante	Indet.	Decúbito lateral der.	Vasijas cerámicas	Jarro simétrico	Ovalada	Asociada al cráneo + costado	No se registra	No	No
Lof Mahuida km 15	Conjunto 1	Fosa simple	Individual	No aplica	No aplica	No aplica	Vasijas cerámicas	Jarro simétrico	Circular	Vasijas en 2 semicírculos	En extremo de la fila de vasijas	No	No
Lof Mahuida km 15	Conjunto 4	Fosa simple	Individual	No aplica	No aplica	No aplica	Vasijas cerámicas + líticos	Botella	Circular	Vasijas en semicírculo	En extremo de fila de vasijas	No	No
Lof Mahuida km 15	Conjunto 12	Fosa simple	Individual	Indet.	Indet.	Indet.	Vasijas cerámicas + líticos	Jarro simétrico	Alargada	Asociada al cráneo + costado	En extremo de la fila de vasijas	No	No
Lof Mahuida km 15	Conjunto 20	Fosa simple	Individual	No aplica	No aplica	No aplica	Vasijas cerámicas + líticos	Jarro asimétrico	Circular	Vasijas en semicírculo	En el centro de la fila de vasijas	No	Si
Lof Mahuida km 15	Conjunto 37	Fosa simple	Individual	No aplica	No aplica	No aplica	Vasijas cerámicas	Jarro simétrico	Circular	Vasijas agrupadas + 2 al ferte	En agrupación de vasijas	No	No
Lof Mahuida km 15	Conjunto 47	Fosa simple	Individual	No aplica	No aplica	No aplica	Vasijas cerámicas	Olla	Ovalada	Vasijas agrupadas	En agrupación de vasijas	No	No
Lof Mahuida km 15	Conjunto 50	Fosa simple	Individual	No aplica	No aplica	No aplica	Vasijas cerámicas	Jarro simétrico	Ovalada	Vasijas agrupadas + 2 al ferte	En agrupación de vasijas	No	No
Los Chilcos	Fosa 2	Fosa simple	Individual	Adulto	Indet.	Indet.	Vasijas cerámicas	Botella	Circular	Asociada al cráneo + costado	Asociada al costado	No	Si
Pitrén	12*	Fosa simple	No se registra	No aplica	No aplica	No aplica	Vasijas cerámicas	Jarro simétrico	Media Luna	Sin asociaciones	Sin asociaciones	No	No
Pucura 1	3	Fosa simple	Individual	No aplica	No aplica	No aplica	Vasijas cerámicas	Jarro simétrico	Ovalada	Vasijas en semicírculo	Asociada a otras vasijas	No	No
Villa JMC-01	Rasgo 31	Fosa simple	Individual	Infante	Indet.	Indet.	Vasijas cerámicas + líticos	Jarro simétrico	Alargada	Asociada al costado	En el centro de la fila de vasijas	Cuentas líticas	No
Villa JMC-01	Rasgo 50	Fosa simple	Individual	Indet.	Indet.	Indet.	Vasijas cerámicas	Jarro simétrico	Ovalada	Asociada al cráneo + costado	Asociada al costado	No se registra	No

Fem = Femenino

Masc = Masculino

Indet = Indeterminado

d. = decúbito

izq = Izquierdo

der = Derecho

Las vasijas matadas en Lollole y Pitrén

A partir de los resultados obtenidos para cada grupo cultural, es posible ahora evaluar las similitudes y diferencias que presentan las vasijas matadas tanto en la forma de realizar el matado, la categoría de vasija en que se presenta, como en los contextos en que estas piezas aparecen.

Lo primero que podemos notar, es que el porcentaje de vasijas matadas en los contextos Lollole es mayor que en Pitrén, de las 227 piezas de Lollole, el 11,5% (n=26) presenta un tipo de matado, mientras que en Pitrén de las 548, solo el 5,8% presenta una perforación de matado (n=32). De las piezas matadas en Lollole, al menos tres, presentan un doble matado, mientras que en Pitrén no se observa este fenómeno, pero en el sitio Licanco Chico km 20 se registran dos entierros con dos piezas matadas.

En segundo lugar, para cada grupo cultural se definieron distintas categorías de vasijas cerámicas según criterios morfológicos y una serie de tipos específicos. Dentro del conjunto Lollole las vasijas matadas corresponden solamente a 5 categorías (50%) y 10 tipos (62,5%): jarros simétricos (n=9), jarros asimétricos (n=8), ollas (n=5), urnas (n=3) y una figurilla. En relación a los totales de las vasijas en la muestra se puede observar que pese a que los jarros simétricos son la categoría más abundante (n=101) y con mayor cantidad de tipos específicos (n=6), solo el 8,9% de estos presenta matado, igual caso ocurre con las ollas, las cuales, de 80 piezas registradas, solo el 6,2% presentan matados. Contrario a ello, es el caso de los jarros asimétricos, de las 27 piezas en la muestra el 29,6% presentan una perforación, categoría que además presenta 4 de los 6 tipos específicos definidos para ella.

En el caso de Pitrén, solamente 5 categorías (38,5%) y 8 tipos (23,5%) presentan vasijas matadas, teniendo una menor variabilidad morfológica de vasijas que Lollole. Las categorías cerámicas con matado son jarro simétrico (n=25), jarro asimétrico (n=1), ollas (n=3), botellas (n=2) y una taza. En relación a los totales de las vasijas en la muestra revisada, los jarros simétricos corresponden a la categoría más abundante (n=293), 8,5% de los cuales presentan matado y a la vez están representados los 4 tipos de la categoría. La segunda categoría con mayor porcentaje de piezas matadas según el total de piezas es la botella con asas de suspensión (5,4% de n=37). En cuanto, al resto de categorías de piezas matadas, las ollas tienen un porcentaje de 3,5% de un n=86, la taza un 3,7% de un n=27 y los jarros asimétricos un 3,4% de n=29.

Respecto a esto, se puede observar que ambos grupos culturales comparten 3 categorías de vasijas matadas: jarros simétricos, jarros asimétricos y ollas. Sin embargo, las piezas que están matadas en cada una de ellas se comportan de forma diferente, podemos ver que en Pitrén la categoría de jarro simétrico corresponde a la clase de vasijas más abundante de la muestra y a la vez la que tiene más piezas con matados, mientras que en Lollole si bien sigue siendo la más numerosa, el porcentaje de piezas matadas es más bajo que en otras categorías de vasijas. Es en los jarros asimétricos donde podemos ver una mayor diferencia, pues en Lollole se presentan más piezas matadas que en Pitrén y a la

vez es la categoría con mayor diversidad de tipos, mientras que en Pitrén solo se encuentra una pieza antropomorfa matada.

Por otro lado, de los tipos matados que se han definido para este estudio, podemos observar que en ambos grupos se presentan las 4 clasificaciones (alargado, circular, ovalado y media luna) en similares cantidades, siendo el tipo circular el más representado con 14 piezas en ambos conjuntos cerámicos, seguidos por el tipo ovalado (n=7 en Llolleo, n=10 en Pitrén), alargado (n=5 en Llolleo, n=7 en Pitrén) y una pieza con matado del tipo media luna en cada caso.

Las categorías de vasijas en las que se presentan los distintos tipos de matados son en general similares. El tipo de matado circular se presenta en jarros simétricos, jarros asimétricos y ollas, además de un la figurilla de Llolleo y botellas en Pitrén, aunque las dimensiones del agujero de matado varían de un conjunto a otro con un promedio 6,6 mm de ancho, 7,6 mm de largo y un espesor de 3,4 mm en Llolleo; y promedios de 8,5 mm ancho, 9,2 mm de largo y 2,7 de espesor en Pitrén.

En el caso del matado ovalado, las piezas de cada conjunto corresponden a jarros simétricos, jarros asimétricos y urna en Llolleo, cuyas dimensiones del matado van de 4 a 41 mm de ancho, 7 a 47 mm de largo y un espesor de 2 a 8 mm. En Pitrén en cambio, solo se presentan jarros simétricos y ollas, con una variación en el tamaño del agujero de matado de 3 a 21 mm de ancho, 5 a 26 mm de largo y un espesor de 2 a 4 mm.

Por otra parte, el matado alargado se presenta en jarros simétricos, jarros asimétricos y una urna en Llolleo, y en jarros simétricos y una taza en Pitrén. En el caso de las dimensiones del matado, la variación en Llolleo es mayor, con medidas que van de 5 a 39 mm de largo, 2 a 10 mm de ancho y un espesor de 2 a 6 mm, mientras que, en las piezas de Pitrén, las medidas van de 17 a 40 mm de largo, 3 a 9 mm de ancho y 2 a 5 mm de espesor.

En cuanto a los matados en media luna, las piezas matadas corresponden a categorías diferentes, mientras que en Llolleo la pieza corresponde a una olla cuyo matado mide 23 mm de ancho, 63 mm de largo y con un espesor de 4 mm, la vasija de Pitrén es un jarro simétrico cuyas dimensiones del matado son 10 mm de ancho, 20 mm de largo y 4 mm de espesor.

Ahora bien, en cuanto a la ubicación del matado en las vasijas cerámicas, las 32 piezas de Pitrén lo presentan en zonas del cuerpo, mientras que en Llolleo 23 piezas lo tienen en el cuerpo, 2 en la base y una urna lo tiene entre la base y el cuerpo.

Finalmente, la técnica empleada para la realización del matado en ambos grupos culturales es a través de un golpe, el cual se realiza preferentemente por la cara exterior, en un 96% de los casos en Llolleo y un 90% en Pitrén. Ambos conjuntos además presentan solo una pieza con una perforación de tipo cónica realizada a través de movimientos tipo taladro, desde la cara exterior de la vasija, aunque en el caso de Pitrén, esta está incompleta.

Los Contextos funerarios

En cuanto a los contextos mortuorios de Lolloo y Pitren de forma general podemos observar que, de los 178 registros en Lolloo, un 71% presenta piezas cerámicas y un 29% no las tienen. En Pitren, de los 203 casos registrados, el 97% presentan ofrendas cerámicas y un 3% no las tiene. Sin embargo, al revisar las cantidades de piezas cerámicas por sitios y la presencia de matados en ellas, en ambos casos se pudo observar que la probabilidad de encontrar piezas matadas no depende del número de piezas ni enterratorios por sitio, encontrándose esta práctica en sitios de gran envergadura como Europa, El Mercurio, Licanco Chico km 20, Lof Mahuida km 15 y Villa JMC-1, así como en sitios más pequeños como Los Puquios y Pucura-1.

En cuanto a los contextos específicos de las piezas matadas, en Lolloo solamente se registraron 19 piezas cuya información estaba documentada. De estos contextos 18 tumbas fueron realizadas en modalidad de fosa simple, 15 de las cuales son individuales y 3 dobles, mientras que en un caso fue en urna (contenedor que presenta el matado). En el caso de Pitren, 28 piezas poseen contexto definido, registrándose 26 enterratorios en modalidad de fosa simple, 21 individuales, 2 dobles y 1 múltiple.

Ahora bien, los datos bioantropológicos de cada grupo son dispares, existiendo un mayor registro de restos humanos en la zona central del país, causada por una mayor investigación en la zona y mejores condiciones de conservación, entre otros factores. En el caso de los grupos Lolloo, de los 178 registros de la muestra en 171 (96,1%) se pudo recuperar información de los individuos en las tumbas. Mientras que, en Pitren, de los 203 casos, solo en 55 de ellos pudo registrarse este tipo de información (27,1%).

De las tumbas de Lolloo en que se registraron piezas matadas, solo 17 presentan registros bioantropológicos (9,9%), de estos pudo identificarse que 5 de los individuos son femeninos (2,9%), 1 es masculino (0,5%) y 11 son indeterminados (6,4%), en cuanto a edades, 2 individuos son infantes (11,8%) y 15 son adultos de distintos rangos de edad (88,2%). Por otro lado, en las tumbas Pitren que presentan restos bioantropológicos, solo el 2,2% (n=11) de los 55 casos presenta piezas matadas. En cuanto al sexo, los individuos femeninos corresponden al 3,7% (n=2), los masculinos al 3,7% (n=2) y los indeterminados un 12,7% (n=7), mientras que, en la categoría etaria se puede observar 2 infantes (18,2%), 6 adultos (54,5%) y 3 individuos cuya edad es indeterminada (27,3%).

Finalmente, en cuanto a los tipos de ofrendas que se encuentran en las tumbas con piezas matadas, para ambos grupos la mayor parte de los enterratorios presentan solo vasijas cerámicas, 52,9% (n=9) en Lolloo, 76% (n=20) en Pitren, mientras que en el resto varía entre los distintos tipos de ofrendas presentes en cada grupo cultural, no pudiendo establecer un patrón más específico dentro de los contextos.

Discusión

El matado de vasija como práctica común

Los rituales y los objetos asociados a estos al igual que otros procesos tecnológicos, consideran una serie de acciones y elecciones arbitrarias que siguen una secuencia de etapas, el uso de ciertos materiales particulares y pautas normadas que deben desarrollarse para que el ritual se configure como apropiado o efectivo (Miller 2007). En el caso de la práctica de matar vasijas en los grupos Lollole y Pitrén, el análisis comparativo realizado en este trabajo ha permitido evaluar una serie de similitudes en la forma en que los grupos llevan a cabo esta práctica.

La primera similitud que se puede percibir es la elección del soporte material en que se realiza la perforación o matado, correspondiente a piezas cerámicas. Dentro de los repertorios tipológicos de los conjuntos cerámicos de cada grupo cultural observados, las piezas seleccionadas corresponden a jarros simétricos, jarros asimétricos, ollas, y en menor medida urnas y figurillas en Lollole, y botellas y tazas en Pitrén, las cuales poseen distintas decoraciones y motivos. Sin embargo, en ninguno de los casos las vasijas presentes representan todo el repertorio morfofuncional de piezas de ambos grupos culturales, lo que muestra una cierta preferencia por algunas categorías y tipos cerámicos usados en el ritual del matado.

En segundo lugar, tanto Lollole como Pitrén, compartirían los distintos tipos de matados aquí establecidos: circular, ovalado, alargado y media luna; siendo el tipo circular y ovalado los más recurrentes en ambas tradiciones, por lo que ambos grupos al parecer estarían compartiendo criterios sobre cómo debe verse el agujero de matado, aun cuando no podamos diferenciar la razón que está detrás de cada uno de los tipos. Además, posiblemente también compartirían los tipos de herramientas que deben usarse, ya que la forma del agujero está relacionada directamente con la superficie de contacto del percutor o cincel utilizado para efectuar la perforación (Román y Cantarutti 1998).

En tercer lugar, el sitio de la pieza donde se realizaba esta perforación también es similar en los dos grupos, estando éste en la mayoría de los casos en el cuerpo de la vasija y en solo algunas ocasiones en la base, ocupando distintos sectores de cada una de las secciones de las piezas, lo que demuestra una preferencia en ambos grupos culturales por la sección de la vasija en dónde se realiza la perforación.

Finalmente, dentro de las distintas posibilidades que pueden existir para efectuar la perforación de una pieza cerámica, como por ejemplo a través de la realización de movimientos de tipo taladro, el triturar o el adelgazamiento de la pared de la pieza hasta atravesarla y mediante percusión o golpe, la técnica empleada para la realización del matado en ambos grupos culturales es a través de un golpe por percusión indirecta, el cual se realiza preferentemente por la cara exterior, presentando ambos conjuntos solo una

pieza con una perforación de tipo cónica realizada a través de movimientos tipo taladro, desde la cara exterior de la vasija.

Ahora bien, la gestualidad del rito y su estructura, constituyen la representación o reproducción de los valores ideales de una comunidad, del comportamiento o condiciones consideradas como deseables o esperadas, que los actores o sujetos sociales siguen y que son aprendidas, compartidas, aceptadas y practicadas por un grupo de agentes que comparten los mismos principios de percepción, produciendo mundos sociales comunes y separados de los demás (Thomas y Salazar 1997, Bourdieu 1998).

En este sentido, las similitudes halladas en el matado de vasijas en Lollole y Pitrén nos estarían hablando de que existen un modo de hacer estandarizado compartido por ambos grupos, modo que remite a un aprendizaje tradicional de cómo se debería llevar a cabo este ritual. Lo cual, reforzaría las ideas ya planteadas por Correa (2009), sobre las relaciones más profundas entre estos Complejos Culturales, reflejadas en los modos de hacer similares en alfarería, como los jarros simétricos y asimétricos que además tendrían contextos de uso semejantes. A lo que se suma las semejanzas halladas por Planella et al. (2018) sobre las costumbres fumatorias de ambos grupos, quienes comparten el uso de pipas cerámicas T invertidas de doble boquilla y el uso de vasijas para la realización de quemas de plantas como parte de las prácticas funerarias (algunas de ellas posiblemente psicotrópicas).

Implicancias de las similitudes culturales entre Lollole y Pitrén

Como se puede observar en los resultados obtenidos, la práctica del matado, tanto en su aplicación, las características de éste y el contexto en que aparece, no presenta grandes diferencias entre los grupos Lollole y Pitrén, aspecto que resulta relevante para hipotetizar sobre el origen de las relaciones observadas entre ambos. En este sentido, el compartir modos de hacer y la mantención de esta práctica en el tiempo puede tener distintas implicaciones, ya sea la circulación de saberes dentro de estas sociedades a través del tiempo vía transmisión o contacto cultural constante, la circulación de personas de centro a sur y/o viceversa que transmiten saberes, o la adquisición de un saber en algún momento de la historia de ambos grupos que se mantuvo aún después del distanciamiento. Procesos que desde la Arqueología siempre han sido difíciles de distinguir.

Al respecto, el estilo tecnológico o la variabilidad estilística se ha usado como medio para explicar el registro arqueológico en términos de tiempo y contacto entre poblaciones, por su vínculo inherente con la transmisión cultural (contextos de aprendizaje social en que los individuos adquieren la información y forman un *habitus*), producto de la cual se crea una preferencia cultural de cómo debe ser o verse cierto objeto cultural, y en el caso de las prácticas, de cómo estas deben ser realizadas (Eerkens y Lipo 2007, Lemonnier 1992).

Por otro lado, los rituales, conocidos por el conservadurismo en su desarrollo, permitirían dar cuenta de prácticas consideradas importantes de ser transmitidas de generación en generación, dado que son un mecanismo de creación de una memoria social compartida

por las comunidades que los ejecutan (Kuijt (2000, 2001 en Eerkens y Lipo 2007), atendiendo a las creencias y los requerimientos sociales (Andrés 2003, Bell 1992, Carr 1995, Vincent 1995), y apelando a la tradición, repitiendo el precedente histórico, en una forma de reconocer, de percibir lo duradero (Bell 2009).

En este sentido, la existencia de una práctica y un estilo tecnológico de performarla, en este caso el ritual del matado de vasijas en contextos mortuorios compartido por Llolleo y Pitrén haría referencia a la transmisión de conocimientos o información cultural, la cual se desarrolla en contextos de aprendizaje, a través de los cuales los individuos aprenden y reproducen prácticas tradicionales. Por otra parte, la persistencia de los modos de hacer a través del tiempo por alrededor de unos 900 años entre ambos grupos implicaría que en algún momento del desarrollo histórico de estas poblaciones hubo una transmisión directa de los saberes (conocimiento, creencias, estilo tecnológico), cuyo contenido al ser considerado relevante para los grupos sociales se siguió reproduciendo generación tras generación.

En este contexto, el ritual a diferencia de otras prácticas o conocimientos como la alfarería (Eerkens y Lipo 2007) se conformaría como una manifestación social rígida que se caracteriza por una baja tasa de cambio, viéndose menos afecto a las variaciones que pueden generarse dentro del proceso de transmisión de información cultural debido a los distintos factores implicados en cómo se traspa la información de un individuo a otro que permiten la modificación de la información por errores o de forma intencional por parte de los miembros de una comunidad (contenido, contexto y modo). Cabe recordar que los ritos adquieren su importancia por ser la representación de los valores y órdenes de una comunidad, por lo que su valor radica más bien en su carácter formalizado, estandarizado, repetitivo y ordenado en contextos determinados (Barceló 1999, Vega-Centeno 2006), sentando así un lenguaje que, al ser comunicado y practicado, permite la generación de una comunidad (Vega-Centeno 2006, Carr 1995). Ahora bien, pese a la rigidez de los ritos, al comparar la ejecución del ritual mortuorio en Llolleo y Pitrén es posible apreciar que, de igual manera, surgen diferencias sutiles entre uno y otro, lo que nos permite sostener que la transmisión cultural contribuye a que la práctica de éste varíe en función de la realidad e intereses de cada uno de los grupos.

Las similitudes culturales entre Llolleo y Pitrén en el marco del Periodo Alfarero Temprano

Para entender los posibles orígenes de las relaciones aquí encontradas en la práctica del matado entre los grupos Llolleo y Pitrén es necesario retomar el argumento de Correa (2009), quien sostiene que las relaciones entre ambos grupos deben ser observadas desde una perspectiva más amplia, considerando la existencia de fenómenos parecidos en otras regiones tanto a nivel local como del continente en el marco del Periodo Alfarero Temprano.

Respecto a esto, hay que recordar que la discusión en torno a la relación Llolleo-Pitrén y el posible origen de estos complejos culturales, fue planteada en un comienzo desde una visión que consideraba que las semejanzas observadas entre distintos grupos culturales se

deberían a la existencia de la difusión de rasgos particulares vía redes de imitación desde un único lugar o área central de innovación (Berdichewsky 1964, Berdichewsky y Calvo 1972-1973, Latcham 1928 Menghin 1962). Posteriormente, esta visión cambia para centrarse en la concepción de la existencia de culturas co-tradicionales (Lumbreras 1969), donde las semejanzas entre los grupos, incluidos Llolleo y Pitrén, serían parte de compartir un sustrato cultural común, es decir, un bagaje social, cultural e ideológico que evidenciaría la coexistencia e interacción entre grupos de desarrollo similar dentro del Período Alfarero Temprano en el Área Andina Meridional y Extremo Sur, y sus diferencias se deberían a las adaptaciones regionales de cada cultura (Correa 2009, Falabella y Planella 1979, Falabella y Stehberg 1989, Falabella 1994a, Dillehay 1990). Todo esto, en el marco de un desarrollo cronológico de culturas formativas tempranas que incluye a grupos del Norte Chico, Centro y Centro-Sur de Chile, y el Noroeste y Centro-oeste de Argentina (Niemeyer et al. 1989, Falabella 1994a, Correa 2009).

En este contexto, la alfarería es uno de los elementos que sustentan la idea de una tradición compartida para culturas andino-meridionales al reconocerse entre ellos rasgos comunes para este período y territorio (Correa 2009). En este sentido, los rasgos compartidos o lazos de co-tradición entre los desarrollos del Período Alfarero Temprano corresponderían a relaciones estilísticas que traspasan las distancias, principalmente en cuanto al uso compartido de técnicas y temáticas representadas, donde las técnicas de decoración incisa, modelada, punteada y el pastillaje son comunes para la mayoría de las culturas. Sin embargo, similitudes que son a la vez estilísticas e iconográficas pueden reflejar con mayor probabilidad sistemas de significados comunes (Falabella 1994a).

Esto puede verse en el Noroeste Argentino, provincias de Catamarca, Salta, Tucumán y Quebrada de Humahuaca, donde puede observarse relaciones estilísticas complejas en los conjuntos cerámicos de los diferentes grupos culturales, tales como la presencia de Condorhuasi en contextos funerarios Ciénaga o las similitudes estilísticas de Ciénega con La Candelaria (Heredia 1975, Tartusi y Núñez 2003). Así como también en el caso del Norte Chico de Chile donde se han reconocido lazos de co-tradición entre el complejo El Molle y algunos desarrollos como Ciénaga, Condorhuasi y La Candelaria, no sólo en la alfarería, sino también en la presencia de ornamentos de cobre, tembetás y pipas; rasgos que además comparten con los desarrollos de Chile Central y Centro Sur (Niemeyer 1994, Niemeyer et al. 1989, Falabella y Stehberg 1989, Falabella y Planella 1979, Planella et al. 2018). En el caso de Chile Central y Centro-Sur, Correa (2009) reconoce semejanzas tanto estilísticas como iconográficas con otros grupos del área Andino Meridional como La Candelaria, donde piezas como los jarros simétricos y asimétricos estarían actuando como artefactos que reflejarían códigos comunicacionales de amplia dispersión espacial que serían compartidos por diversos grupos sociales coexistentes, en especial en el caso de las vasijas tipo jarros asimétricos ornitomorfos.

Por otra parte, distintos autores han considerado que además de las relaciones estilísticas entre los distintos desarrollos del Período Alfarero Temprano, se estarían compartiendo sistemas simbólicos, los cuales al ser parte de los sistemas de creencias suelen arraigarse fuertemente y tienden a resistir los embates de las variaciones ambientales, políticas y

económicas (Falabella 1994a), ya que ayudan a sustentar una serie de relaciones sociales. El ritual o practica de matado de vasijas y sus simbolismos podría conformarse como una de estas tradiciones compartidas, pues el estudio aquí realizado demuestra que este ritual se configura como una más de las prácticas que reflejan las relaciones entre los grupos Llolleo y Pitrén en la zona Central y Centro-Sur de Chile, pero también está presente en otros desarrollos tempranos del Norte Chico de Chile y del Noroeste argentino, presentándose formas similares tanto en la práctica como en los contextos en que esta se manifiesta.

En el caso del Norte Chico de Chile, la práctica del matado se puede observar en los grupos del Complejo El Molle. Grupos que habitaron el norte semiárido desde el 300 a. C. hasta el 1450 d. C, desde Copiapó hasta el río Choapa (Niemeyer et al. 1989, Troncoso et al. 2016, Pérez 2015), caracterizados por el uso de tembetás (asociado a prácticas corporales), pipas (vinculado al complejo fumatorio, como la de forma T invertida) y un conjunto alfarero monocromo de colores cafés, grises, negros y rojos, de formas tipo vasos, jarros simétricos, jarros asimétricos con dos golletes, platos o escudillas, con decoraciones incisas, modeladas y grabadas simulando figuras antropomorfas, zoomórficas o fitomorfas, diseños geométricos, y rojos sobre blanco. Pérez (2015), en su estudio sobre este complejo en los valles del Elqui y Limarí, da cuenta de la presencia de agujeros discoidales intencionales en distintas piezas cerámicas correspondientes a contextos de cementerios, las cuales al igual que en Llolleo y Pitrén, no se presentarían como una práctica extensiva, registrándose solo en un 12,44% de una muestra total de 211 piezas cerámicas, entre las cuales primaron tipos morfológicos como jarros simétricos y jarros asimétricos ornitomorfos y zoomorfos, potencialmente relevantes en términos simbólicos (Figura 22, abajo a la izquierda).

Por otro parte, del otro lado de la cordillera esta práctica se puede encontrar en los grupos La Candelaria, los cuales corresponden a grupos humanos que ocuparon la región meridional del piedemonte oriental del Noroeste Argentino durante el 1000 a.C-1000 d.C. (Caria y Moreno 2021, Heredia 1975, Correa 2009). Estos grupos han sido relacionados tanto con Llolleo como con Pitrén (Menghin 1962, Falabella y Planella 1979, Thomas et al. 1980, Correa 2009) ya que se caracterizan por la confección de grandes urnas funerarias; la presencia de pipas para el consumo de sustancias psicoactivas; una alfarería que emplea técnicas decorativas por incisión, grabado, pintado, alisado y pulido, la representación de mamelones o aditamentos bulbosos y ojos granos de café, además de un repertorio iconográfico donde se encuentran representados seres humanos cargando cántaros, con cuerpos tatuados, perforados, utilizando tembetás, colgantes y otros adornos corporales, fauna, seres híbridos y representaciones del mundo vegetal (Caria y Moreno 2021, Heredia 1975, Correa 2009). Caria y Moreno (2019, 2021), reconocen a partir de observaciones realizadas en materiales cerámicos de colecciones arqueológicas la presencia de orificios de diverso tamaño y morfología sobre la superficie de estos, entre ellos una vasija antropomorfa que aparece tocando un instrumento musical con un agujero de matado en su parte posterior (Figura 22, abajo a la derecha).



Figura 22. Piezas Matadas grupos Área Meridional Andina. Arriba a la izquierda Jarro asimétrico Llolleo. Arriba a la derecha, jarro asimétrico Pitrén. Abajo a la izquierda, Jarro asimétrico Molle (Obtenida de MNHN). Abajo a la derecha, Figurilla La Candelaria (Obtenido de Caria y Moreno 2021).

Ahora bien, el rito no es el único elemento en común de Llolleo y Pitrén, existiendo otras prácticas compartidas, lo que nos está hablando de la existencia de una relación más profunda entre ambos grupos aun cuando exista una variabilidad en cada una de ellas, como por ejemplo, los modos de hacer vasijas constatados por Correa (2009) para los jarros simétricos, jarros asimétricos y ollas, cuya variación como lo plantea Dillehay (1990) "sea que se deban a factores locales o foráneos, no tienen necesariamente correlación con otros cambios culturales ni con la totalidad de ellos" (pp. 56). Y, por otra parte, las costumbres fumatorias, entre las cuales, aunque los grupos poseen repertorios variados de elementos para fumar, sigue habiendo elementos compartidos como lo es el uso de pipas T invertidas de dos boquillas con dos mamelones en la base del hornillo y el uso de vasijas para la quema de plantas, ambos ligados a contextos rituales, ya sea de congregación, como es el caso de La Granja, o mortuorios como Villa JMC-1 en Pitrén y El Mercurio en Llolleo (Planella et al. 2018, Planella et al. 2005-2006).

A lo anterior, hay que señalar también la existencia de un precedente que indica que la lengua mapudungun se extendió desde el río Choapa hasta el seno de Reloncaví, zona geográfica en las que se desarrollaron los grupos Llolleo y Pitrén (Aldunate 1989), lo que permite sostener con mayor fuerza la existencia de un marco cultural general en la región

a partir de una posible ascendencia común. Esto dado que los sistemas culturales específicos pueden formarse y extenderse a través de grandes distancias, manteniendo una fuerte similitud a través del desarrollo paralelo de los grupos culturales incluso mucho después de haber cesado la interacción interna o el contacto directo (Schylar 2015), lo cual es aún más apreciable cuando nos enfrentamos a zonas co-tradicionales (Chile Central y Centro-Sur), que pudieron presentar una mayor intensidad de relaciones perceptible en más de un momento de la historia de estos grupos culturales.

Sin embargo, aun cuando han aparecido nuevas evidencias en la región del Maule (espacio que separa las tradiciones de Lolleo y Pitrén), referidas al cementerio Tutuquén, cuyos entierros correspondientes al Periodo Alfarero Temprano fueron descritos por Correa y Carrasco (2017) como similares a los contextos Lolleo tanto en su forma como los materiales dispuestos como ofrendas, y similar a Pitrén en los rasgos decorativos de vasijas asimétricas (diseños geométricos en técnica negativa), la existencia de escasa evidencia además de este sitio impide evaluar otro tipo de relaciones entre Lolleo y Pitrén, pues las comunidades de Tutuquén bien podrían ser también partícipes de las relaciones co-tradicionales desarrolladas durante el Periodo Alfarero Temprano.

Simbolismo del matado de vasijas

A lo largo de la historia y en distintas regiones de América se ha constatado la presencia de vasijas matadas, que comúnmente, como lo expresa la definición general de esta práctica, se interpreta que la fractura total, parcial o la perforación de un cerámico se realiza con el fin de inutilizar la pieza, es decir, que esta pierda su propiedad de contenedor (Martínez de Velasco 2012, Gordon 1985b, Latcham 1915a, 1915b), lo cual al parecer de Latcham (1915a) se origina como una práctica mágico-religiosa con fines preventivos o propiciatorios dependiendo de las creencias que cada pueblo pueda tener sobre el alma y las cualidades de las que se le dotan, el culto a los ancestros, la muerte y la vida más allá.

En el caso de los grupos de La Candelaria en el Noroeste argentino, Caria y Moreno (2019), plantean que si bien el acto de fracturar el objeto, total o parcialmente, tiene la intencionalidad de anular la funcionalidad de este como recipiente, no se deben dejar de lado los aspectos simbólicos asociados al mismo. Por lo que sugieren pensar en los objetos como seres vivientes, sujetos-objetos, que son considerados como cuerpos con una interioridad, dotados de subjetividad e intencionalidad, con los cuales se pueden establecer relaciones de alianza, seducción, hostilidad o intercambio de servicios; que una vez han cumplido su ciclo deben ser “matados” y acompañar a la persona fallecida a la que pertenecían para evitar consecuencias no deseadas por la comunidad. Es decir, “los orificios registrados en los objetos/seres “matados” operarían como un medio para la transformación corporal y el carácter ontológico de los mismos” (Caria y Moreno 2021, pp. 138).

En el caso del sur de Chile, Américo Gordon (1985b), en su trabajo sobre el potencial interpretativo de artefactos simbólicos, identifica dos maneras de inutilización de vasijas

cerámicas observadas en sus excavaciones en el área Centro Sur, la fractura total o parcial de la pieza y la perforación del cuerpo o el fondo. La primera de estas la relaciona con objetos representativos del sexo o actividades que realizaba en vida el difunto, mientras que, para la segunda, establece que estaría representando una práctica médica característica de la sociedad Mapuche, que podría tener una continuidad histórica desde tiempos tempranos a históricos según sus observaciones en los cementerios de Huimpil y Gorbea.

La relación que hace el autor entre el matado de vasijas cerámicas a través de la perforación de estas con una práctica médica Mapuche es producto del testimonio que le entrega un informante Mapuche quien le señaló que la perforación presente en el cuerpo de una figura antropomorfa perteneciente al sitio Gorbea correspondía a una “operación Mapuche”, señalando además que esta también se realizaba en un cántaro.

Dicha operación hace referencia al *cupon*, practica Mapuche registrada por distintos autores desde el siglo XVII hasta principios del siglo XX, la cual era llevada a cabo por el *cupolave* o *cupove*, quién podría ser un machi u otros individuos no especializados en la mediación con lo sobrenatural, ante la sospecha de los familiares del difunto de que su muerte no fue por causas naturales. Esta operación consistía en que se abriera el cuerpo del difunto con el fin de examinar la bilis o hiel, que según las propias nociones Mapuche se transformaba producto de la acción del veneno. Si el examen revelaba que la bilis presentaba características diferentes a las naturales, era prueba irrefutable de que la víctima había sido blanco del accionar de los *kalku* (brujos), idea que se basaba en las nociones sobre el origen de la enfermedad y la muerte establecidas en el *ap mapu*, sistema de normas tradicionales, el cual prescribía que ninguna muerte era casual, por lo que se creía que aquellos fallecimientos que no se debieran a la vejez o fueran consecuencia de un ataque físico eran causados por *kalkutun* o agresión mágica ejercida por un *kalku* (García 2020). La intervención de los adivinos quienes se encargaban de descubrir la identidad del victimario y sus motivaciones era de gran relevancia, ya que permitía que los parientes pudieran cumplir con las obligaciones sociales que la situación ameritaba.

Ahora bien, dentro de los relatos de los diferentes investigadores, sacerdotes, cronistas, aventureros, quienes presenciaron la realización del ritual de *cupon* registrados por Gordón (1985) y García (2020), se menciona la utilización de piezas cerámicas para verter la bilis o los objetos y partes del difunto (cabello, uñas, raspadura de piel de manos y pies) y así analizar si la muerte del individuo fue natural o causada, mediante la quema de estos u otros procedimientos (Latcham 1916, Gay 2018). Sin embargo, no se hace mención del entierro de una pieza perforada como parte de la ofrenda como símbolo de la práctica de la autopsia o ritual adivinatorio en la tumba, además del reconocimiento de esta práctica por un informante Mapuche descrito por Gordon (1985b). Lo que lleva a cuestionarse si estas piezas en realidad corresponden a una representación de un ritual adivinatorio o la inutilización de un objeto, y cómo esto podría ser discernible en el registro arqueológico, pues el mismo Gordon relata en su experiencia que no pudo encontrar otros testimonios de aquello, aunque esto también podría deberse a que, con la anexión de los territorios

Mapuche al Estado chileno, muchas costumbres y prácticas se fueron perdiendo debido a los procesos de integración y prohibiciones impuestas por el Estado a las poblaciones Mapuche (García 2020).

Si se tiene en consideración lo que plantea Dillehay (1990), sobre que existe entre los grupos indígenas Mapuche un fuerte sentido de identidad y persistencia de conducta que los hace conocidos por su conservadurismo cultural, además de la existencia de marcos cosmológicos profundamente arraigados (Dillehay 2020) sumado a lo expresado por Palma et al. (2015) y Adán (2014) sobre la continuidad registrada por distintos historiadores e investigadores entre la sociedad Mapuche histórica (siglo XVI en adelante) con las comunidades prehispánicas que le antecedieron, sería posible plantear que efectivamente la práctica del matado de vasijas y su significado en las poblaciones Mapuche podría tener un mismo simbolismo en las poblaciones prehispánicas.

Lo que se sustenta además por los hallazgos en los cementerios de Gorbea en la localidad homónima, provincia del Cautín (Gordon 1985b, Monleón 1976) dónde se registran vasijas matadas, una de ellas una vasija antropomorfa; y de Llaguepulli (Palma et al. 2015), ubicado en Puerto Domínguez, provincia del Cautín, donde se registran al menos 7 piezas matadas (jarros simétricos, jarro asimétrico ornitomorfo y olla, está última posiblemente con doble matado), los cuales muestran características similares en cuanto al desarrollo del ritual a la de los sitios Pitrén aquí revisados (Figura 23). En ambos casos la presencia de vasijas matadas no es extensiva a todos los entierros dentro de los cementerios, puede realizarse en diversos tipos morfológicos de vasijas como jarros simétricos, jarros asimétricos, ollas, figurillas o tazas, y que se presentan las dos formas de matado más comunes en Pitrén (ovaladas y circulares), lo que podría mostrar la continuidad del ritual durante al menos 1600 años (350 d. C hasta principios del siglo XX), cuestión que, como se ha expuesto con anterioridad es viable dado la tradicionalidad y conservadurismo que caracteriza a los ritos (Bell 2009, Dillehay 2020).





Figura 23. Vasijas Matadas grupos Mapuche históricos y Pitrén. Arriba, vasija antropomorfa de Gorbea (Obtenido de Marambio 2019), Olla y jarro simétrico de Laguepulli (Obtenido de Palma et al. 2015). Abajo, jarro simétrico y olla de Licanco Chico km 20 y jarro simétrico de Pucura- 1.

Ahora bien, en el caso de los grupos Llolleo estos posibles simbolismos deben tomarse con precaución, pues en Chile Central, a diferencia de la zona Centro-Sur, las asociaciones de estos grupos con las poblaciones Mapuche etnográficas se ha dado de forma más indirecta y esta práctica no se conserva a lo largo de toda la prehistoria de la zona. Aparece primeramente en Llolleo, desaparece en los grupos Aconcagua durante el Periodo Intermedio Tardío y vuelve a aparecer en el periodo Tardío en un cementerio con presencia Inca (sitio Quinta normal, Illanes y Reyes 2003), variación en el tiempo y desarrollo de las sociedades que hace difícil el plantear que la práctica del matado de vasijas y sus significados tuviera una continuidad en el tiempo análoga al caso del Centro-Sur. Sin embargo, la constatación de un mismo estilo tecnológico para el matado de vasijas con los grupos Pitrén, las características propias del ritual y su forma de transmisión a través del tiempo, sumado a los hallazgos de prácticas similares entre Llolleo y los grupos Mapuche históricos cómo lo es el uso del *miyaye* o *chamico* (Planella et al. 2005-2006) y la extensión de la lengua mapudungun hasta el Choapa, coincidiendo con el territorio donde se desarrollaron los grupos Llolleo, podría hacer pensar que ambos grupos compartieron los simbolismos detrás de la práctica del ritual de matado de vasijas pese a la distancia geográfica entre ellos.

Conclusiones

De forma general, se puede apreciar que muchos investigadores han reconocido similitudes en la cultura material de los Complejos Culturales Llolleo y Pitrén, especialmente entre sus conjuntos cerámicos, los cuales provienen en su mayoría de contextos funerarios (Berdichewsky y Calvo 1972-1973, Correa 2009, Falabella y Planella 1979, Looser 1929, Menghin 1962, Thomas et al. 1980,). Estudios sobre prácticas fumatorias y rituales han mostrado también, que existen otras materialidades y prácticas que estos grupos compartirían (Planella et al. 2018, Correa 2009), lo que ha llevado a plantear distintas teorías sobre las posibles relaciones entre ambos.

El presente estudio comparativo de piezas matadas y sus contextos entre las tradiciones Llolleo y Pitrén indica que ambos grupos culturales estarían compartiendo una serie de similitudes en la forma en que llevan a cabo esta práctica, los cuales se aprecian en el soporte material donde se realiza, las categorías morfo-funcionales de vasijas cerámicas utilizadas (jarros simétricos, jarros asimétricos y ollas), las formas de matado (circular, ovalado, alargado y media luna), el sector de las piezas donde se perfora (cuerpo y base) y la técnica empleada para realizarlo (golpe indirecto), lo que refleja una elección de similares herramientas. En este sentido, las similitudes halladas en el matado de vasijas en Llolleo y Pitrén permiten constatar la existencia de un modo de hacer estandarizado compartido por ambos grupos, modo que remite a un aprendizaje tradicional de cómo se debería llevar a cabo este ritual.

Ahora bien, la gestualidad del rito y su estructura como hemos visto, constituyen la representación o reproducción de los valores de una comunidad, del comportamiento o condiciones consideradas como deseables, las cuales son aprendidas, compartidas, aceptadas y practicadas por un grupo social que poseen una memoria social compartida (Thomas y Salazar 1997, Bourdieu 1998). En este sentido, la existencia de una práctica y un estilo tecnológico de performarla, en este caso el ritual del matado de vasijas en contextos mortuorios compartido por Llolleo y Pitrén haría referencia a la transmisión de conocimientos o información cultural, lo que implicaría que en algún momento del desarrollo histórico de estas poblaciones hubo una transmisión directa de los saberes (conocimiento, creencias, estilo tecnológico), los que persistieron a través del tiempo por alrededor de unos 900 años. Sin embargo, no podemos determinar con exactitud la temporalidad en la cual sucedió, debido a que solo se cuenta con una cronología amplia de los sitios aquí estudiados.

Por otra parte, considerando los planteamientos que a lo largo de la historia de la investigación han explicado las posibles relaciones entre los grupos Llolleo y Pitrén, el estudio del matado de vasijas por sus características como ritual y su presencia en otras regiones como el Norte Chico de Chile y el Noroeste argentino, permite postular que las relaciones observadas entre ambos complejos culturales podrían explicarse por la existencia de un sustrato común compartido entre grupos de desarrollo similar dentro del Período Alfarero Temprano en el Área Andina Meridional y Extremo Sur, cuyas diferencias

o variaciones derivarían de sus adaptaciones regionales o locales. A lo que se suma la existencia de un precedente que indica que la lengua mapudungun se extendió desde el río Choapa hasta el seno de Reloncaví, zona geográfica en las que se desarrollaron los grupos Llolleo y Pitrén (Aldunate 1989), lo que permite sostener con mayor fuerza la existencia de un marco cultural general en la región a partir de una posible ascendencia común.

Ahora bien, el rito no es el único elemento en común de Llolleo y Pitrén, existiendo otras prácticas compartidas, que refleja la existencia de una relación más profunda entre ambos grupos, tales como los modos de hacer vasijas constatados por Correa (2009), las costumbres fumatorias, ligadas también al ámbito ritual, con elementos compartidos como lo es el uso de pipas T invertidas de dos boquillas con dos mamelones en la base del hornillo y el uso de vasijas para la quema de plantas (Planella et al. 2018, Planella et al. 2005-2006). Por otro lado, el análisis del ritual en el contexto arqueológico como se ha planteado antes es un aspecto complejo, controvertido y de intrincada interpretación, dado que desde la arqueología difícilmente se puede acceder a la esfera ideológica de las sociedades que produjeron el registro funerario, por lo que es común utilizar analogías entre las sociedades etnográficas y las culturas prehispánicas.

En este sentido, si bien las vasijas matadas comúnmente se interpretan como la inutilización de piezas cerámicas, el trabajo de Gordon (1985b), propuso una teoría diferente en cuanto a los posibles significados de la perforación de un ceramio en el contexto del área Centro-Sur, referida a la representación de una operación médica característica de la sociedad Mapuche (cupon o autopsia Mapuche).

La revisión de los distintos antecedentes históricos como arqueológicos en la presente investigación, como los hallazgos en los cementerios de Gorbea (Gordon 1985b, Monleón 1976) y Llaguepulli (Palma et al. 2015), los cuales muestran características similares en cuanto al desarrollo del ritual a la de los sitios Pitrén aquí revisados, permite plantear que existe una continuidad del ritual del matado de vasijas durante al menos 1600 años (350 d. C. hasta principios del siglo XX) pudiendo entonces realizar una analogía entre el simbolismo del ritual Mapuche con el de las prácticas prehispánicas.

Ahora bien, en el caso de los grupos Llolleo estos posibles simbolismos deben tomarse con precaución, pues las asociaciones de estos grupos con las poblaciones Mapuche etnográficas se han dado de forma indirecta. Sin embargo, la constatación de un mismo estilo tecnológico para el matado de vasijas con los grupos Pitrén, las características propias del ritual y su forma de transmisión a través del tiempo, podría hacer pensar que ambos grupos compartieron los simbolismos detrás de la práctica del matado de vasijas pese a la distancia geográfica entre ellos.

Finalmente cabe añadir que, aun cuando se ha podido observar que las similitudes en cuanto a la práctica del ritual de matado de vasijas refieren a la existencia de un sustrato común entre los grupos Llolleo y Pitrén, la presencia de otros aspectos de la cultura material y prácticas entre estos, revela la existencia de relaciones más profundas que aún no pueden

definirse por el espacio geográfico que divide a ambos complejos culturales. En este sentido el encontrar y/o investigar más lugares como el cementerio de Tutuquén en las zonas intermedias entre estos grupos podría ayudar a tener una mejor y más clara idea sobre la posible interacción/relación de ambos. La existencia de escasa evidencia además de este sitio impide evaluar otro tipo de relaciones entre Lollole y Pitrén.

Ahora bien, es importante resaltar las dificultades propias de la Arqueología en torno a cómo abordar el estudio de las interacciones culturales desde la materialidad. Al respecto, Alexander (2015 [1998]) sostiene que las teorías arqueológicas, al ofrecer explicaciones parciales o incompletas en base a principios organizacionales específicos, se ven dificultadas para ofrecer explicaciones a procesos de mayor escala como el contacto cultural. Si bien, como plantea el autor tal vez aún estemos lejos de lograr una teoría holística para la Arqueología, coincido con él en la creencia de que en la medida en que se aborden más problemáticas en torno a este tipo de temáticas podremos mejorar el entendimiento que se pueda realizar desde la disciplina.

Referencias

- Adán, L. (2014). *Los Reche-Mapuche a través de su sistema de asentamiento (S. XV - XVII)*. Tesis doctoral para optar al grado de Doctora en Historia Mención Etnohistoria. Facultad de Filosofía y Humanidades, Escuela de Postgrado, Departamento de Ciencias Históricas, Universidad de Chile.
- Adán, L. y R. Mera. (2011). Variabilidad interna en el Alfarero Temprano del Centro-Sur de Chile: El Complejo Pitrén en el valle central del Cautín y el sector lacustre andino. *Chungará* (Arica), Vol. 43 (1), pp. 3-23. <https://dx.doi.org/10.4067/S0717-73562011000100001>.
- Adán, L. y V. Reyes. (2000). Sitio Los Chilcos: descripción y análisis de un nuevo cementerio Pitrén en la región del Calafquén. En *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología* Vol. 30, pp. 30-40.
- Adán, L., Mera, R., Navarro, X., Campbell, R., Quiroz, D. y M. Sánchez. (2016). Historia prehispánica en la región Centro-Sur de Chile: Cazadores-recolectores holocénicos y comunidades alfareras (ca. 10.000 años a.C. a 1550 d.C.). En Fernanda Falabella, Mauricio Uribe, Lorena Sanhueza, Carlos Aldunate y Jorge Hidalgo (Ed.). *Prehistoria en Chile. Desde sus primeros habitantes hasta los Incas* (pp. 401-442). Editorial Universitaria, Santiago, Chile
- Andrés, M. T. (2003). El concepto de la muerte y el ritual funerario en la prehistoria. *Cuadernos de Arqueología*, Vol. 11, pp. 13-36. Universidad de Navarra, España.
- Alexander, R. (2015 [1998]). Afterword: Toward an Archaeological Theory of Culture Contact. En Cusick, J. G. (Ed.) *Studies in Culture Contact: Interaction, Culture Change and Archaeology* (pp. 476-495), Southern Illinois University Press, Carbondale.
- Aldunate, C. (1989). Estadio Alfarero en el Sur de Chile (500 a ca. 1800 d. C). En Jorge Hidalgo, Virgilio Shiapacasse, Hans Niemeyer, Carlos Aldunate e Iván Solimano (Eds.) *Culturas de Chile, Prehistoria desde sus orígenes hasta los albores de la Conquista* (pp. 329-348). Editorial Andrés Bello, Santiago.
- Barceló, J. (1999). La Arqueología y el estudio de los ritos funerarios: métodos matemáticos de análisis. *Zephyrus. Revista de Prehistoria y Arqueología*, Vol. 43, pp.181-187.
- Baudet, D. (2003). Piezas completas Las Pataguas. Ficha registro piezas cerámicas. Ms
- Belmar, C., S. Alfaro, D. Munita, X. Albornoz, C. Carrasco, J. Echeverría, R. Mera, L. Adán, L. Quiroz, H. M. Niemeyer y M. T. Planella. (2017). Cachimbas y kitras: un acercamiento a las prácticas fumatorias de grupos alfareros del centro-sur de Chile. *Magallania*, Vol. 45(2), pp. 219-243

- Bell, C. (1992). *Ritual Theory, Ritual Practices*. Oxford University Press.
- Bell, C. (2009). *Ritual: Perspectives and Dimensions*. Oxford University Press.
- Berdichewsky, B. (1964). Informe preliminar de las excavaciones arqueológicas en Concón. Centro de estudios Antropológicos de la Universidad de Chile. *Antropología* Vol. 2, pp. 65-86, Santiago.
- Berdichewsky, B. y Calvo, M. (1972-1973). Excavaciones en cementerios indígenas de la región del Calafquén. *Actas del VI Congreso de Arqueología Chilena*, pp. 529-558. Sociedad Chilena de Arqueología, Universidad de Chile, Santiago.
- Berenguer, J. (1994). La muerte como un discurso para la vida: hacia una semiótica de la evidencia funeraria. En *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología*, Vol. 19, pp. 23-27.
- Bourdieu, P. (1998). *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*. Madrid, Taurus.
- Calvo, M. y J. García Roselló. (2014). Acción técnica, interacción social y práctica cotidiana: propuesta interpretativa de la tecnología. *Trabajos de Prehistoria*, Vol. 71 (1), pp. 7-22.
- Campano, M.A y M. J. Herrera. (2013). Análisis bioantropológico Proyecto Ampliación Completo Industrial Nos-Carozzi. Región Metropolitana. Ms.
- Caria, M. y Moreno, E. (2021). Vida y muerte de los instrumentos musicales prehispánicos de las tierras bajas del Noroeste Argentino. *ANTROPOLOGÍA AMERICANA*, Vol. 6, núm. 12, pp. 121-149.
- Caria M. Y Moreno, E. (2019). Las vasijas matadas en el contexto regional americano: una propuesta de análisis. En *XIV Jornadas Internas de Comunicaciones en Investigación, Docencia y Extensión Facultad de Ciencias Naturales e IML - Universidad Nacional de Tucumán*. Lillo, Educación, Ciencia y Transferencia, Serie Monográfica y Didáctica N°5, pp. 50.
- Carr, C. (1995). Mortuary Practices: Their Social, Philosophical-Religious, Circumstantial and Physical Determinants. *Journal of Archaeological Method and Theory*, Vol. 2 (2), pp. 105-200. Doi: 10.1007/BF02228990.
- Castelleti, J., Riveros, R., Campano, M.A., Saunier, A., Lucero, M. y F. Molina. (2010). Informe de Terreno. Excavación de Salvataje Sitio Mateluna Ruz-1. El Monte, Región Metropolitana. Consejo de Monumentos Nacionales. Ms
- Ciprés Consultores LTDA. (2001). Informe Final "Plan Salvataje Arqueológico By Pass Temuco". Sitios KM15 y KM20. Coordinación General de Concesiones, Ministerio de Obras Públicas.

- Ciprés Consultores LTDA. (2002). Resumen Informe Final Proyecto Plan de Rescate y Evaluación del Patrimonio Arqueológico enlace Rancagua, By Pass Rancagua. Ms.
- Clayton, S. (2009). Diversidad ritual e identidades sociales: un estudio de los comportamientos funerarios en Teotihuacan, México. *FAMSI*.
- Coles N. (2017). *Estilos tecnológicos e identidad comunitaria en el Complejo Cultural Llolleo: un estudio a partir de los sitios Europa y El Mercurio (Santiago)*. Memoria para optar al Título de Arqueóloga, Departamento de Antropología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile.
- Correa, I. (2009). Los Complejos Alfareros Llolleo y Pitrén. Un estudio comparativo a partir de piezas cerámicas completas. Memoria para optar al título de Arqueóloga, Departamento de Antropología, Universidad de Chile, Santiago.
- Correa, I. y C. Carrasco. (2017). *Tutuquén. Vestigios de los antiguos habitantes de Chile Central*. Serie 02, Monumentos Nacionales de Chile, Consejo de Monumentos Nacionales.
- Cremonte, M. B. y M. S. Gheggi. (2012). Espacios rituales y cultura material en un sitio arqueológico Humahuaca-Inca (Quebrada de Humahuaca, Jujuy, Argentina). *Revista española de Antropología Americana*, Vol. 42. (1), pp. 9-27. ISSN: 0556-6533.
- Cusick, J. (2015 [1998]). Introduction En Cusick, J. (Ed.) *Studies in Culture Contact: Interaction, Culture Change and Archaeology* (pp. 1-22), Southern Illinois University Press, Carbondale.
- De Vivar, G. (1979 [1558]). *Crónica y relación copiosa y verdadera de los Reinos de Chile*, Colloquium Verlag, Berlín.
- Didier A., y X. Novoa. (2006). Sitio Arqueológico “Nuevo Hospital Militar 1”, Comuna de La Reina, Santiago: Informe de Terreno. Junio. Ms
- Dillehay, T. (1990). Los complejos cerámicos formativos del centro-sur de Chile. En *Araucanía: pasado y presente* (pp. 51- 74). T. Dillehay Ed. Editorial Andrés Bello.
- Dillehay, T. (2020). *Montículos “vivientes”, imperios y resistencia en los Andes. Narrativas rituales del espacio y gobierno Mapuche*. Quilqa ediciones, serie monografías, Universidad Católica del Norte.
- Dillehay, T. y Gordon, A. (1978). El simbolismo en el ornitomorfismo Mapuche: La mujer casada y el ketru Metawe. *Actas del VII Congreso Nacional de Arqueología Chilena (Altos de Vilches 1977)*, Vol. 1: pp. 303-316. Ed. Kultrun, Santiago.
- Eerkens, J. y Lipo, C. (2007). Cultural Transmission Theory and the Archaeological Record: Providing Context to Understanding Variation and Temporal Changes in Material Culture. *J. Archaeol Res* 15, pp. 239–274, Springer.

- Falabella, F. (1986). Informe Rescate Arqueológico en el sitio “Las Coloradas”. Ms
- Falabella, F. (2022). Fechas Sitio Europa. Ms.
- Falabella, F. (1994a). Dos puntas tienen el camino: Antiguas relaciones trasandinas en el centro de Chile y Argentina. En Museo Chileno de Arte Precolombino (Ed.) *La Cordillera de los Andes: Rutas de encuentro* (pp. 39-49). Santiago, Chile.
- Falabella, F. (1994b). El sitio arqueológico El Mercurio en el contexto de la problemática cultural del período alfarero temprano de Chile central. *Arqueología de Chile Central. Segundo Taller* (1994).
- Falabella F. y M.T Planella. (1979). Curso inferior del río Maipo: Evidencias Agroalfareras. Tesis para optar al grado de Licenciado en Prehistoria y Arqueología, Departamento de Ciencias Antropológicas y Arqueología, Universidad de Chile.
- Falabella, F y M. T. Planella. (1980). Secuencia cronológico cultural para el sector de desembocadura del río Maipo. *Revista Chilena de Antropología*, Vol. 3, pp. 87-107.
- Falabella F. y M.T Planella. (1985). Informe de investigaciones arqueológicas en el sitio Laguna El Peral-C. *I Congreso Chileno de Antropología*, pp. 526-547. Colegio de Antropólogos de Chile A.G., Santiago de Chile.
- Falabella F., M.T Planella y P. Szmuleviç. (1981). Los Puquios, sitio arqueológico en la costa de Chile Central. *Revista Chilena de Historia y Geografía*, Vol. 149, pp. 85-107.
- Falabella F. y M.T Planella. (1991). Comparación de ocupaciones precerámicas y agroalfareras en el litoral de Chile Central. *Actas del XI Congreso Nacional de Arqueología Chilena*. Tomo III, pp. 95-112. MNH/SCHA, Santiago.
- Falabella, F., Pavlovic D., Planella, M y L., Sanhueza. (2016). Diversidad y heterogeneidad cultural y social en Chile Central durante los periodos Alfarero Temprano e Intermedio Tardío (300 años a. C. a 1450 años d. C.). En Fernanda Falabella, Mauricio Uribe, Lorena Sanhueza, Carlos Aldunate y Jorge Hidalgo (Eds.) *Prehistoria en Chile. Desde sus primeros habitantes hasta los Incas* (pp. 365-400). Editorial Universitaria, Santiago, Chile.
- Falabella, F. Sanhueza, L., Abarca, V. y M. J. Herrera. (2020). *Social differentiation in the pre-Hispanic horticultural societies of central Chile (200–1500 AD). A stable isotope study*. *Quaternary International* Vol. 548, pp. 41-56.
- Falabella, F. y L. Sanhueza. (2005-2006). Interpretaciones sobre la Organización Social de los Grupos Alfareros Tempranos de Chile Central: Alcances y Perspectivas. *Revista Chilena de Antropología* 18, pp. 105-133.

- Falabella, F. y R. Stehberg. (1989). Los inicios del desarrollo agrícola y alfarero: Zona Central (300-900 d. C). En Jorge Hidalgo, Virgilio Shiapacasse, Hans Niemeyer, Carlos Aldunate e Iván Solimano (Eds.) *Culturas de Chile, Prehistoria desde sus orígenes hasta los albores de la Conquista* (pp. 295-312). Editorial Andrés Bello, Santiago.
- García, J. (2020). Para descubrir al autor del maleficio, toman un regalo, o paga y van a consultar al adivino. Análisis de las funciones de los adivinos en relación con el kalkutun o agresión mágica entre las sociedades indígenas del área arauco-pampeana entre mediados del siglo XVI y fines del siglo XIX, *Revista TEFROS*, Vol. 18, N°2, pp. 69-100.
- Gay, C. (2018 [1869-1870]). *Usos y costumbres de los Araucanos*. Santiago de Chile: Penguin Random House.
- Gordon, A. (1977-1978). Altos de Huimpil. Cuaderno de campo. Ms
- Gordon, A. (1985a). Huimpil. Un cementerio agroalfarero temprano en el centro sur de Chile. *Hombre, Cultura y Sociedad* 2.
- Gordon, A. (1985b). El potencial interpretativo de la fractura y perforación intencionales de "Artefactos Símbolos". *Chungara, Revista de Antropología Chilena*, Vol. 15, pp. 59-66.
- Heras, C. y M. Martínez. (1992). Glosario terminológico para el estudio de cerámicas arqueológicas. *Revista Española de Antropología Americana*, Vol. 22, pp. 9-34. Universidad Complutense de Madrid.
- Heredia, O. (1970). *Investigaciones arqueológicas en el sector meridional de la subárea de las Selvas Occidentales*. Tesis de doctorado. Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba. Argentina
- Illanes, P. y V. Reyes. (2003). Restauración de alfarería prehispánica: intervenciones en vasijas del cementerio Metro Estación Quinta Normal. *Conserva*, Vol. 7, pp. 65-84.
- Jiménez, J. (2015). El Análisis Ritual en el registro arqueológico. ¿Una alternativa posible? *Revista de Antropología Experimental*, Vol.15, Texto 13, pp. 171-177. Universidad de Jaén, España.
- Latham, R. (1915a). Costumbres mortuorias de los indios de Chile y otras partes de América. *Anales de la Universidad de Chile. Revista Memorias Científicas y Literaria*. Tomo 136, pp. 443-493, 688-718.
- Latham, R. (1915b). Costumbres mortuorias de los indios de Chile y otras partes de América. *Anales de la Universidad de Chile. Revista Memorias Científicas y Literaria*. Tomo 137, pp. 1-32.

- Latcham, R. (1916). Costumbres mortuorias de los indios de Chile y otras partes de América. *Anales de la Universidad de Chile. Revista Memorias Científicas y Literaria*. Tomo 138, pp. 273-326.
- Latcham, R. (1928). *La Alfarería Indígena Chilena*. Soc. Imp. Y Lat. Universo.
- Latorre, E. (2013). Informe de Análisis Material cerámico Sitio Carozzi (Comuna de San Bernardo, Región Metropolitana, Chile). Ms.
- Lemonnier, P. (1992). *Elements for an Anthropology of Technology*. Ann Arbor, Michigan.
- Looser, L. (1929). La Representación de Figuras humanas y Animales por los Araucanos. *Boletín del Museo Nacional de Chile*, Tomo 12, pp. 25-41. Museo Nacional de Historia Natural.
- Lumbreras, G. (1969). Área Cotradicional Meridional Andina. En *Boletín de Museo Nacional de Historia Natural*, Tomo XXX, pp. 65-79, Santiago, Chile.
- Martínez de Velasco, A. (2012). Contextos arqueológicos de las vasijas matadas del Área Maya. En por B. Arroyo, L. Paiz, y H. Mejía (Eds.) *XXV Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala*, 2011, pp. 1207-1221). Ministerio de Cultura y Deportes, Instituto de Antropología e Historia y Asociación Tikal, Guatemala (versión digital).
- Martínez de Velasco, A. (2014). *Cerámica Funeraria Maya. Las Vasijas Matadas*. Tesis para optar al grado de Maestra en Estudios Mesoamericanos. Posgrado en estudios Mesoamericanos, Instituto de Investigaciones Filológicas, Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Menghin, O. (1962). *Estudios de Prehistoria Araucana*. Acta Prehistórica III-IV, Buenos Aires.
- Mera, R. (2014). *Nuevos aportes al estudio del complejo Pitrén a partir del Análisis del sitio Villa JMC-1, Labranza*. Memoria para optar al Título de Arqueólogo, Departamento de Antropología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile.
- Mera, R. y D. Munita. (2021). El cementerio Villa JMC-1 de Labranza. Nuevas Materialidades, Tecnologías y una Nueva forma de Pensar el Alfarero Temprano en el Gulumapu o Sur de Chile. *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología*, Número Especial, pp. 71-102.
- Marambio, C. 2019. *Manejo de colección Gorbea (Go-3)*. Museo Nacional de Historia Natural. Informe de práctica profesional para Licenciatura en Antropología, mención Arqueología, Facultad de Ciencias sociales, Universidad de Chile. Ms.
- Miller, H. (2007). *Archaeological Approaches to Technology*. Academic Press, Elsevier.

- Monleón, J. (1976). *Los araucanos. Etnohistoria y arqueología*. Tesis de licenciatura en Arqueología y Prehistoria. Departamento de Ciencias Antropológicas y Arqueología, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad de Chile.
- Niemeyer, H. (1994). Pasos cordilleranos y contacto entre los pueblos del norte chico de Chile y el noroeste argentino. En Museo Chileno de Arte Precolombino (Ed.) *La Cordillera de los Andes: Ruta de encuentros* (pp. 23-37). Santiago, Chile.
- Niemeyer, H., G. Castillo y M. Cervellino. (1989). Los primeros ceramistas del Norte Chico: Complejo El Molle (0-800 d.C.). En Jorge Hidalgo, Virgilio Shiapacasse, Hans Niemeyer, Carlos Aldunate e Iván Solimano (Eds.) *Culturas de Chile, Prehistoria desde sus orígenes hasta los albores de la Conquista* (pp. 227-263). Editorial Andrés Bello, Santiago.
- Ocampo, C., R. Mera y P. Rivas. (2004). Cementerios Pitrén en el By Pass de Temuco. Actas del *IV Congreso Chileno de Antropología, Tomo II*, pp. 1462-1475. Colegio de Antropólogos de Chile, Universidad de Chile, Santiago.
- Ortiz, A. (2010). Dimensiones de estudio de los depósitos funerarios. *ESTRAT CRÍTIC* Vol. 4, pp. 9-21. Universidad Autónoma de Barcelona.
- Oyarzún, A. (1910). Los Kjoekkenmoeddinger de las costas de Melipilla y Casa Blanca. IV Congreso Científico, San Antonio de Chile (25.XII-5-1-1909). En M. Orellana (Comp.) 1979. *Dr. Aureliano Oyarzún Navarro. Estudios antropológicos y arqueológicos*. Editorial Universitaria, Santiago, Chile.
- Palma, G., Rebolledo, S. y P. Kelly. (2015). Registro y Contextualización de la colección de vasijas del Lof Llaguepulli, Puerto Domínguez (Lago Budi). En *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología*, N°45, pp. 59-79.
- Parker, M. (1999). *The archaeology of death and burial*, Texas AyM University Press, Texas.
- Pérez, I. (2015). *El Complejo Cultural El Molle en los valles de Elqui y Limarí: una aproximación a partir de sus conjuntos alfareros de vasijas completas*. Memoria para optar el título de Arqueóloga, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile.
- Planella, M.T, Belmar, C., Quiroz, L., Niemeyer, H., Alfaro, S., Echeverría, J.; Albornoz, X., Carrasco, C. y K. Collao-Albarado. (2018). Saberes compartidos y particularidades regionales en las prácticas fumatorias de sociedades del periodo Alfarero Temprano del norte semiárido, centro y sur de Chile, América del Sur. *Revista Chilena de Antropología* Vol. 37, pp. 20-57 doi: 10.5354/0719-1472.49072.
- Planella, M.T., C. Peña, F. Falabella y V. McRostie. (2005-2006). Búsqueda de nexos entre prácticas funerarias del período alfarero temprano del centro de Chile y usos etnográficos del “miyaye”. *Revista de Historia Indígena* Vol. 9, pp. 33-49, Universidad de Chile.

- Ramírez, J. (2010). Informe Ejecutivo Salvataje de enterratorios de la Tradición Llolleo en la Iglesia de la Inmaculada Concepción, Localidad de Maipo, comuna de Buin, Región Metropolitana. Ms.
- Renfrew, C. (2008). Arqueología contextual/ holística. En Paul Bahn y Colin Renfrew (Eds.) *Arqueología, Conceptos claves* (pp. 53- 56). Ediciones Akal S. A.
- Reyes, O. y V. Trejo. s/f. Informe antropológico físico de los restos óseos de los individuos N°1 y N°2 recuperados del sitio arqueológico Las Pataguas; Localidad de Valdivia de Paine, Comuna de Paine, Región Metropolitana. Ms.
- Román, G. y G. Cantarutti. (1998). Hallazgos de perforaciones basales en la Alfarería Diaguita: una aproximación desde la Restauración y la investigación arqueológica de colecciones. *Conserva*, Vol. 2, pp. 81-100, Revista del Centro Nacional de Conservación y Restauración, Dibam.
- Sanhueza, L. (1998). Antecedentes y proposición metodológica para el estudio de Huellas de alteración en Cerámica. *Revista Conserva*, Vol. 2, pp. 69-79.
- Sanhueza, L. (2006). El Concepto de Estilo Tecnológico y su aplicación a la problemática de las sociedades alfareras tempranas de Chile Central. En D. Jackson, D. Salazar y A. Troncoso, (Eds.) *Puentes hacia el Pasado: Reflexiones teóricas en Arqueología* (pp. 53-65). GTAT Grupo de trabajo en Arqueología Teórica.
- Sanhueza, L. (2016). Capítulo 4: El ámbito de la funebria Bato y Llolleo. En *Comunidades Prehispanas de Chile central. Organización social e ideología (0-1200 d.C.)* (pp. 123-154). Editorial Universitaria.
- Sanhueza, L. y F. Falabella. (2007). Hacia una inferencia de las relaciones sociales del Complejo Llolleo durante el Período Alfarero Temprano en Chile Central. Compilado por A. E. Nielsen, M. C. Rivolta, V. Seldes, M. M. Vázquez y P. H. Mercolli (Comp.) *La Vivienda, la Comunidad y el Territorio*. (pp. 377-392), Editorial Brujas, Argentina.
- Sanhueza L., M. Vásquez y F. Falabella. (2003). Las sociedades alfareras tempranas de la cuenca de Santiago. *Chungara Revista de Antropología Chilena* Vol. 35 (1), pp. 23-50.
- Saunier A. y H. Ávalos. (2010). Prácticas funerarias de las poblaciones alfareras prehispánicas del curso medio e inferior del río Aconcagua, Chile Central: tradicionalismo y cambio hacia fines del primer milenio. *VII Congreso Chileno de Antropología*, pp. 823-848. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, San Pedro de Atacama.
- Schuyler, R. (2015 [1998]). Culture Contact in Evolutionary Perspective. En Cusick, J. G. (Ed.) *Studies in Culture Contact: Interaction, Culture Change and Archaeology* (pp. 67-76), Southern Illinois University Press, Carbondale.
- Shepard, A. O. (1956). *Ceramics for the archaeologist*. Washington D. C.: Carnegie Institution of

Washington.

- Shiffer, M. y J. Skibo. (1989). A Provisional Theory of Ceramic Abrasion. *American Anthropologist, New Series*, Vol. 91, pp. 101-115. American Anthropologist Association.
- Tartusi, M. y V. Núñez. (2003). Procesos de interacción entre poblaciones de los valles intermontanos del noroeste argentino y las del piedemonte. En P. Cornell y P. Stenborg (Eds.) *Local, Regional, Global: Prehistoria, Protohistoria e Historia en los Vtoda Calchaquíes* (pp. 43-62). Gotemburgo: Museo de Gotemburgo.
- Thomas, C., A. Benavente y E. Durán. (1980). Análisis crítico comparativo del cementerio Parque La Quintrala, La Reina. *Revista Chilena de Antropología* Vol. 3: pp. 41-56.
- Thomas, C. y D. Salazar. (1997). Perspectivas teóricas para una arqueología interpretativa de la muerte. *Anales de la Universidad de Chile, Sexta Serie*, Vol. 6.
- Torres, D. (2006). Los rituales funerarios como estrategias simbólicas que regulan las relaciones entre las personas y las culturas. *Sapiens. Revista Universitaria de Investigación* Vol. 7 (2), pp. 107-118, Universidad Pedagógica Experimental Libertador, Venezuela.
- Troncoso, A., Cantarutti, G. y P. González. (2016). Desarrollo histórico y variabilidad espacial de las comunidades alfareras del Norte Semiárido (ca. 300 años a. C. a 1450 años d. C). En Fernanda Falabella, Mauricio Uribe, Lorena Sanhueza, Carlos Aldunate y Jorge Hidalgo (Eds.) *Prehistoria en Chile. Desde sus primeros habitantes hasta los Incas* (pp. 319-364). Editorial Universitaria, Santiago, Chile.
- Turner, V. W. (1988). *El proceso ritual. Estructura y antiestructura*. Madrid: Taurus, Alfaguara, S.A. Versión castellana de la Editorial, revisada por Beatriz García Ríos.
- Vega-Centeno, R. (2006). El estudio arqueológico del ritual. *Investigaciones sociales. AÑO X*, Vol. 16, pp. 171-192 [UNMSM / IIHS], Lima.
- Van Gennep, A. (2008 [1969]). *Los ritos de paso*. (Juan Aranzadi). Alianza editorial.
- Valverde, A. 2007. Prácticas funerarias desde la Arqueología: El caso de las momias de la Sierra nevada de Cocuy. *Antípoda n°5*, pp. 275-291 issn 1900-5407.
- Vincent, J. (1995). Problemas teóricos de una Arqueología de la muerte. Una introducción. En V. Fábrega, R. Pérez y C. Fernández (Eds.) *Arqueología da Morte na Península Ibérica desde as Orixes ata Medieval, Excmo. Xinzos de Limia*, pp. 13-31.

Recursos visuales

- Lonny Narvaez Vargas. (2020). *¿Cómo perforar y hacer agujeros en macetas de barro o arcilla?* Licolony. Youtube: <https://youtu.be/9pAV-RemzTM>

Los secretos de mi Jardín. (2020). *Como Perforar Recipientes de Barro para Macetas*. Youtube: <https://www.youtube.com/watch?v=RO1xDUYyM9Iyt=222s>

Feito a Mão. (2018). *Cómo perforar Potes y tazas de cerámica para hacer Mini Jardín*. Youtube: <https://youtu.be/KkZrJHTuo5k>

Feito a Mão. (2020). *Me gusta atravesar florero en cerámica y porcelana SIN TALADRO Hecho los mano*. Youtube: <https://youtu.be/ndeiBsRGHJc>

Anexos

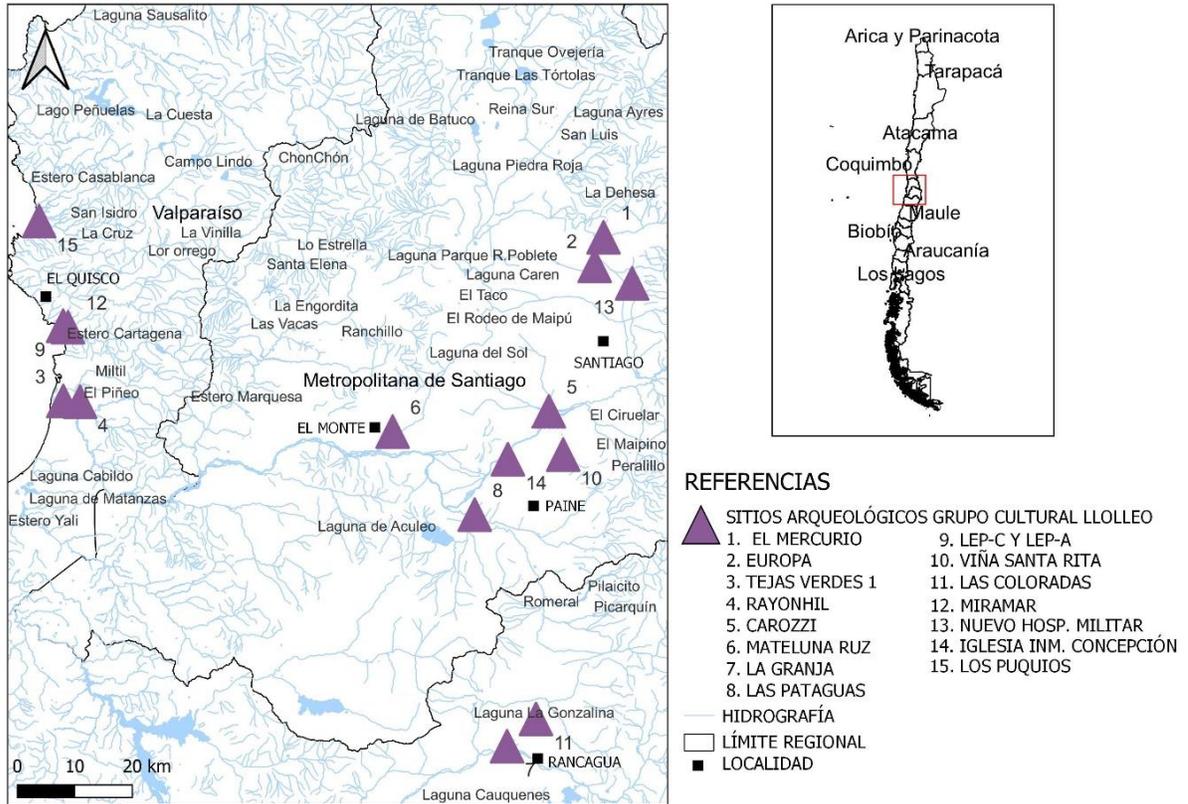


Figura 1. Mapa ubicación sitios Lolleo. (Xavier Bahamondes 2023).

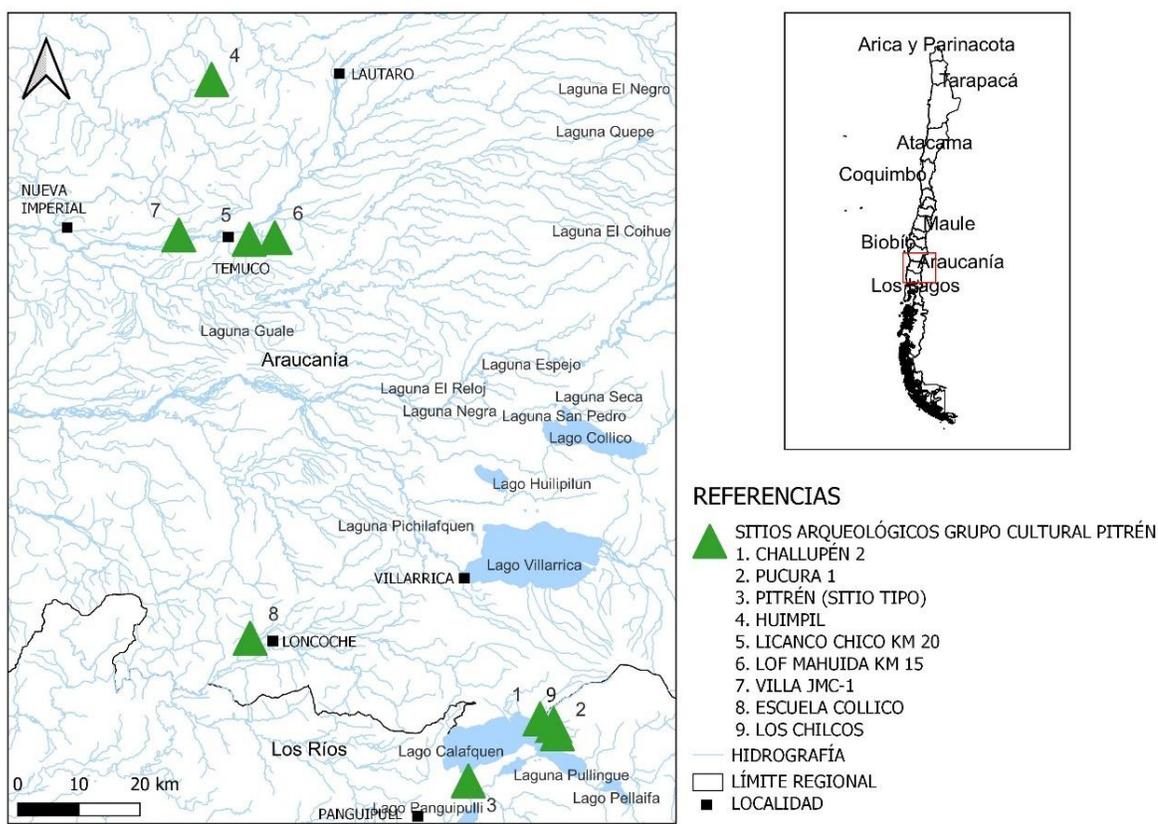


Figura 2. Mapa ubicación sitios Pitruén. (Xavier Bahamondes 2023).

Tabla 25. Posición de entierro según sexo de los individuos Llolleo.

Posición	Sexo			Total
	Femenino	Masculino	Indeterminado	
Cuclillas	0	0	2	2
Decúbito dorsal	0	0	4	4
Decúbito lateral derecho	0	0	3	3
Decúbito lateral izquierdo	0	0	14	14
Decúbito ventral	0	0	2	2
Extendido, decúbito ventral	0	0	2	2
Flectado	1	0	5	6
Flectado, decúbito dorsal	0	1	1	2
Flectado, decúbito lateral	1	0	0	1
Flectado, decúbito lateral derecho	1	2	10	13
Flectado, decúbito lateral izquierdo	6	3	11	20
Flectado, decúbito ventral	4	3	3	10
Flectado, sedente	2	1	6	9
Flectado, semisedente	1	0	0	1
Hiperflectado	0	1	6	7
Hiperflectado, decúbito dorsal	1	1	1	3
Hiperflectado, decúbito lateral	0	0	2	2
Hiperflectado, decúbito lateral derecho	4	2	2	8
Hiperflectado, decúbito lateral izquierdo	3	2	5	10
Hiperflectado, decúbito ventral	1	1	2	4
Indeterminado	1	1	46	48
Total	26	18	127	171

Tabla 26. Tipos de ofrendas cerámicas según sexo en Llolleo.

Tipos de ofrendas	Sexo			Total
	Femenino	Masculino	Indet.	
No presenta	4	3	24	31
Cantos	0	0	1	1
Fragmentos cerámicos	0	2	5	7
Fragmentos cerámicos + líticos + malacológicos	0	1	0	1
Lítico + un erizo	0	0	1	1
Líticos	1	0	8	9
Líticos + malacológicos	0	1	0	1
Malacológicos	0	0	2	2
Restos botánicos	0	0	2	2
Vasijas cerámicas	6	5	46	57
Vasijas cerámicas + collar	0	0	1	1
Vasijas cerámicas + fragmento cerámico + lítico	0	0	1	1
Vasijas cerámicas + fragmentos cerámicos	1	0	2	3
Vasijas cerámicas + fragmentos cerámicos + líticos	0	1	1	2
Vasijas cerámicas + fragmentos cerámicos + restos de osteofauna	0	0	1	1
Vasijas cerámicas + líticos	6	1	21	28
Vasijas cerámicas + líticos + restos de osteofauna	0	1	0	1
Vasijas cerámicas + líticos + collar	0	0	1	1
Vasijas cerámicas + líticos + malacológicos	0	0	2	2
Vasijas cerámicas + líticos + malacológicos + instrumentos óseos	0	0	1	1
Vasijas cerámicas + líticos + piedras cálculos de guanaco	0	1	0	1
Vasijas cerámicas + líticos + restos botánicos	2	0	0	2
Vasijas cerámicas + líticos + restos botánicos + lámina de Cu	0	0	1	1
Vasijas cerámicas + líticos + un fragmento de orejera	1	0	0	1
Vasijas cerámicas + malacológicos	2	0	0	2
Vasijas cerámicas + restos botánicos	3	1	5	9
Vasijas cerámicas + restos de osteofauna	0	0	1	1
Vasijas cerámicas + tortera + instrumentos óseos	0	1	0	1
Total	26	18	127	171

Tabla 27. Disposición de ofrendas según Edad y Genero de los individuos Llolleo.

Disposición de ofrendas	Edad – Sexo							Total
	Adulto Fem.	Indet Fem.	Adulto Indet	Infante Indet	Juvenil Indet	Indet	Adulto Masc.	
Al lado + dentro de la urna	0	0	0	1	0	0	0	1
Al lado de la urna	0	0	0	6	0	0	0	6
Asociada a la espalda + piernas del individuo	1	0	0	0	0	0	0	1
Asociada a la espalda del individuo	1	0	1	0	0	0	1	3
Asociada a la pelvis + espalda del individuo	1	0	0	0	0	0	0	1
Asociada a la pelvis + pies del individuo	0	0	0	1	0	0	1	2
Asociada a la pelvis del individuo	1	0	0	2	0	0	1	4
Asociada a las piernas del individuo	0	0	1	0	1	0	0	2
Asociada a los pies del individuo	0	0	2	1	0	0	0	3
Asociada a mano del individuo	0	0	0	0	0	0	1	1
Asociada al costado del individuo	0	1	3	2	0	1	0	7
Asociada al cráneo + boca del individuo	1	0	1	0	0	0	0	2
Asociada al cráneo + costado + piernas del individuo	0	0	0	1	0	0	0	1
Asociada al cráneo + costado del individuo	0	0	2	1	0	0	0	3
Asociada al cráneo + espalda + pies del individuo	1	0	0	0	0	0	0	1
Asociada al cráneo + pelvis + espalda del individuo	1	0	0	0	0	0	0	1
Asociada al cráneo + pelvis + manos del individuo	0	0	0	0	0	0	1	1
Asociada al cráneo + pelvis del individuo	1	0	1	1	0	0	0	3
Asociada al cráneo + piernas del individuo	0	0	3	0	0	0	0	3
Asociada al cráneo + pies + boca del individuo	1	0	0	0	0	0	0	1
Asociada al cráneo + pies del individuo	2	0	6	2	0	0	3	13
Asociada al cráneo + tórax + boca del individuo	0	0	0	0	0	0	1	1
Asociada al cráneo del individuo	7	0	19	11	1	0	4	42
Asociada al individuo	0	0	6	2	1	1	0	10
Bajo el individuo	0	0	1	0	0	0	0	1
Dentro de la urna	0	0	0	4	0	0	0	4
No se registra	2	0	4	4	0	1	1	12
Sector inferior del individuo	0	0	1	0	0	0	0	1
Sector medio del individuo	1	0	0	0	0	0	0	1
Sector superior del individuo	0	0	1	1	0	1	0	3
Sobre el individuo	0	0	2	2	0	0	1	5
Total general	21	1	54	42	3	4	15	140

Tabla 28. Posición de entierro según sexo de los individuos Pitrén.

Posición	Sexo			Total
	Femenino	Masculino	Indeterminado	
Decúbito lateral	0	0	1	1
Decúbito lateral derecho	3	4	3	10
Decúbito lateral izquierdo	0	1	0	1
Flectado	0	0	2	2
Flectado, decúbito lateral derecho	0	0	1	1
Flectado, decúbito lateral derecho	0	2	1	3
Hiperflectado, decúbito lateral derecho	1	1	1	3
Hiperflectado, decúbito ventral	0	0	1	1
Vertical	0	0	1	1
Indeterminado	3	2	27	32
Total general	7	10	38	55

Tabla 29. Tipos de ofrendas según sexo de los individuos Pitrén.

Tipos de ofrendas	Sexo			Sin inhumación	Total
	Femenino	Masculino	Indet.		
No presenta	0	1	4	1	6
No se registra	1	0	0	0	1
Vasija cerámica + tortera cerámica + líticos	0	0	0	1	1
Vasijas cerámicas	4	5	20	102	131
Vasijas cerámicas + fragmentos cerámicos	0	0	2	5	7
Vasijas cerámicas + fragmentos cerámicos + líticos	2	1	1	3	7
Vasijas cerámicas + líticos	0	2	9	32	43
Vasijas cerámicas + pipa	0	1	1	2	4
Vasijas cerámicas + sub-esférica cerámica + líticos	0	0	1	0	1
Vasijas cerámicas + torteras cerámicas + líticos + recipientes de madera	0	0	0	1	1
Vasijas cerámicas + tortera cerámica	0	0	0	1	1
Total general	7	10	38	148	203

Tabla 30. Disposición de ofrendas en tumbas Pitrén.

Disposición de ofrendas	Sexo			Sin inhumación	Total
	Femenino	Masculino	Indeterminado		
Asociada a las piernas del individuo	0	0	1	0	1
Asociada al costado + pies del individuo	0	1	0	0	1
Asociada al costado del individuo	0	1	6	0	7
Asociada al cráneo + costado + piernas del individuo	1	0	0	0	1
Asociada al cráneo + costado + pies del individuo	0	2	2	0	4
Asociada al cráneo + costado del individuo	1	1	9	1	12
Asociada al cráneo + piernas del individuo	1	1	0	0	2
Asociada al cráneo + pies del individuo	1	0	1	0	2
Asociada al cráneo del individuo	1	2	11	3	17
Asociada al individuo	1	0	1	0	2
En extremo de la fosa	0	0	0	1	1
No presenta	1	1	4	1	7
No se registra	0	1	1	5	7
Sector superior del individuo	0	0	2	0	2
Sin asociaciones	0	0	0	26	26
Vasijas a diferente nivel de profundidad	0	0	0	4	4
Vasijas agrupadas	0	0	0	10	10
Vasijas agrupadas + 2 al frente	0	0	0	2	2
Vasijas cerámicas en extremos distales de la fosa	0	0	0	1	1
Vasijas en 2 hileras paralelas	0	0	0	3	3
Vasijas en 2 semicírculos	0	0	0	2	2
Vasijas en 3 hileras paralelas	0	0	0	1	1
Vasijas en hilera	0	0	0	29	29
Vasijas en hilera + semicírculo	0	0	0	2	2
Vasijas en hilera + una al frente	0	0	0	2	2
Vasijas en semicírculo	0	0	0	33	33
Vasijas juntas	0	0	0	20	20
Vasijas juntas + una al frente	0	0	0	2	2
Total general	7	10	38	148	203